

Miguel Ángel Esparza Ontiveros

*Historia e historiografía  
del fútbol mexicano*

Una revisión a sus orígenes,  
debates y controversias

Publicia

**Aviso legal**

La Deutsche Nationalbibliothek clasifica esta publicación en la Deutsche Nationalbibliografie; los datos bibliográficos están disponibles en:

<http://dnb.d-nb.de>

Todos los nombres de marcas y nombres de productos mencionados en este libro están sujetos a la protección de marca comercial, marca registrada o patentes y son marcas comerciales o marcas comerciales registradas de sus respectivos propietarios. La reproducción en esta obra de nombres de marcas, nombres de productos, nombres comunes, nombres comerciales, descripciones de productos, etc., incluso sin una indicación particular, de ninguna manera debe interpretarse como que estos nombres pueden ser considerados sin limitaciones en materia de marcas y legislación de protección de marcas y, por lo tanto, ser utilizados por cualquier persona.

Tapa: *Orizaba Athletic Club* en 1902. Tomada de Wikipedia.

PUBLICIA es una marca de 1CS Morebooks! Marketing SRL  
4, Industrial street, 3100 Balti, Republic of Moldova.  
Correo electrónico: [info@omniscryptum.com](mailto:info@omniscryptum.com)

© 2017 Universidad de Guadalajara  
© 2017 Miguel Ángel Esparza Ontiveros, del texto  
© 2017 Noel Merino Hernández, del diseño y diagramación  
© 2017 Tuxkernel, de la tapa  
© 2017 PUBLICIA, del sello editorial

Se prohíbe la reproducción parcial o total de esta obra, sea cual fuere el medio, sin el consentimiento por escrito del editor.

ISBN: 978-3-8416-8371-7

Hecho en México • *Made in Mexico*

importar las consecuencias, se reportaron enfermos o de plano faltaron a la escuela o al trabajo con tal de ver los partidos de la selección mexicana.<sup>2</sup>

Sin embargo, a pesar de contar con la preferencia de millones de aficionados en el mundo y de tener gran impacto en la sociedad actual, el fútbol ha sido negado como tema de análisis académico, porque prejuiciosamente ha sido tildado de actividad populista, manipuladora de las masas y de diversión trivial carente de relevancia en comparación con los principales temas de la Historia y las Ciencias Sociales, como la política, la religión o el trabajo, aspectos considerados como los «básicos y universales de los sistemas sociales».<sup>3</sup>

Hoy en día, el estado que guarda el fútbol en la Historia resulta contrastante con la cobertura otorgada por el periodismo deportivo, es decir, el rechazo que por años han mantenido los historiadores por los asuntos futbolísticos, ha provocado que todo el complejo de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales inmersas en el fútbol, queden marginadas con respecto a otros temas y campos, propiciando que la historia del fútbol —académicamente hablando— siga sin constituirse, al menos, en el ámbito mexicano.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Esmeralda Vázquez, «La fiebre del mundial llega a la oficina», CNNexpansión, 10 de junio de 2014, <http://www.cnnexpansion.com/negocios/2014/06/10/empresas-se-preparan-para-el-mundial>

<sup>3</sup> Elias, Dunning, *Deporte y ocio*, p. 11. Alabarces, «¿De qué hablamos?», pp. 74-86. Collins, «Early football», pp. 1127-1142. Ramírez, «Lineamientos», pp. 153-181.

<sup>4</sup> Fábregas, «Identidades», p. 29. Alabarces, «Deporte», pp. 11-28. Alabarces, «El deporte», pp. 1-11.

# Contenido

Introducción	7
El fútbol en la historia: un recuento	14
El fútbol y el revisionismo historiográfico: <i>the origins of football debate</i>	18
El fútbol en la historiografía mexicana: un análisis	23
El surgimiento del fútbol mexicano: un análisis revisionista a sus orígenes	32
Pachuca la cuna del fútbol mexicano ¿Una historia distorsionada?	45
El surgimiento del fútbol mexicano: nuevos datos y nuevas interpretaciones	68
Conclusiones	103
Bibliografía	109

## INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el fútbol es un fenómeno global que sobrepasa las distancias, las religiones, la raza, la clase y el género, ya que repercute en todas las actividades humanas. Al respecto, Eloy Altuve señala que el fútbol *soccer* a través de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), ha llegado a tener más países afiliados que la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Asimismo, el fútbol, en el año 2000, por sí solo movió un aproximado de 800 mil millones de dólares, convirtiendo a los deportes en la cuarta industria del mundo, detrás del petróleo, las comunicaciones y la manufactura de vehículos.<sup>1</sup>

Nuestro país no ha sido ajeno al fenómeno futbolístico y al encanto que despierta, ya que en la actualidad el fútbol es considerado el deporte más popular y el que tiene el mayor número de espectadores y practicantes y el cual, por momentos, (parece) hace olvidar las cosas importantes de la vida de los mexicanos, como la escuela o el trabajo. Por ejemplo, el inicio de la Copa Mundial de Fútbol de Brasil 2014, despertó la euforia y la pasión de los aficionados, quienes, sin

---

<sup>1</sup> Altuve, «Deporte ¿Fenómeno?», pp. 7-23.

interpretan las evidencias, resulta necesario realizar una revisión y reinterpretación de la historia del fútbol mexicano, ya que se observa la existencia de lagunas y vacíos, además de errores, distorsiones e incluso falsedades que hacen necesaria la precisión y comprobación de datos, planteamientos, paradigmas y resultados. Así que el objetivo de este estudio es el de revisar (a través del paradigma indiciario) las principales premisas que versan sobre el origen del fútbol en México.<sup>15</sup>

No se busca repetir, sino reinterpretar cómo surgió el fútbol *soccer* en México haciendo uso del paradigma indiciario para reinterpretar las fuentes primarias y secundarias y finalmente construir una nueva figuración que demuestre que el surgimiento de este deporte es diferente a como se había pensado. La historia es una ciencia basada en las significaciones atribuidas a las evidencias y el paradigma indiciario es un método que se caracteriza por recuperar y dotar de sentido a todos esos detalles que pasan desapercibidos.<sup>16</sup>

El paradigma indiciario es capaz de extender el conocimiento histórico superando las inexactitudes, deformaciones y falsedades de las interpretaciones ortodoxas, al exponer nuevos datos y al replantear la manera como se han interpretado y explicado los procesos históri-

Mientras los estudios críticos de la historia del fútbol se caracterizan por ser escasos, en contraste, abundan —incluso llegando a la saturación— los trabajos de índole periodística (crónica) y de corte panegírico y apologista.<sup>5</sup> Muchos de estos trabajos han sido realizados por periodistas y exdeportistas y se caracterizan por ser empíricos y anecdóticos (basados en dichos más que en hechos comprobables), faltos de análisis y rigor académico y suelen tener innumerables errores, lagunas e imprecisiones en sus planteamientos y además, tienden a crear y reiterar mitos más que explicar procesos o solventar problemas.<sup>6</sup>

El fútbol a fin de establecerse como un tema para el análisis académico, debe superar «la línea del anecdotario y la estadística de los campeonatos, para con ello vencer el aislamiento, la marginalidad, la apatía y los prejuicios de los académicos, para finalmente mostrar que puede explicar procesos sociales de diversa índole incluidos los históricos.»<sup>7</sup> Por ejemplo, en Brasil, el fútbol ha sido un espejo social en donde la política, la economía, el nacionalismo, la clase, el género o la raza, son analizados en un microcosmos. El fútbol ha tenido la

<sup>5</sup> Varela, «Goligarquías latinoamericanas», pp. 1-5.

<sup>6</sup> Ovalle, *Historia del fútbol*, pp. 13-26. Segura, Trejo, «Una pincelada de fútbol», p. 6.

<sup>7</sup> Además de los resultados y de las características que distinguen al fútbol de otros deportes, su estudio contribuye a la comprensión de los procesos que componen un sistema deportivo: los procesos sociales que les dieron surgimiento, los contextos político y económico en los que ocurrieron, la organización y construcción de las comunidades que lo practican en escala local, nacional e internacional, así como las formas y usos del fútbol (mercadería, propaganda política y patriótica, legitimación, cohesión, control e ingeniería social). Riess, «The new sport», pp. 311-325. Macías, «El fútbol y el Bajío», pp. 1-16.

<sup>15</sup> Además del paradigma indiciario, complementariamente se hará uso de los términos *patrón* y *situación*, para ubicar heurísticamente en la información empírica cómo surge el fútbol *soccer* en México y cómo era su dinámica deportiva. El término *patrón* se define como aquellas acciones y estrategias llevadas a cabo por individuos con el fin de fomentar y desarrollar las actividades deportivas, mientras que el término *situación*, se refiere al contexto donde esas acciones y estrategias tienen lugar. Dunning, *El fenómeno deportivo*, p. 50.

<sup>16</sup> Ginzburg, *El queso y los gusanos*, pp. 13-90. Ginzburg, «Indicios», pp. 185-239.

capacidad de proclamar la igualdad entre las clases y las razas además de sublimar los principales conflictos sociales y políticos de una sociedad pluriétnica como la brasileña donde el fútbol ha fungido como un efectivo cemento social.<sup>8</sup>

En síntesis, resulta necesario —como una manera de implantar el rigor académico, de consolidar el campo de la historia del fútbol y de desmarcar el trabajo científico de los textos de los no historiadores—<sup>9</sup> realizar una labor crítica y revisionista, pues a la fecha persisten datos y planteamientos incorrectos, además de grandes vacíos y lagunas en la historia del fútbol mexicano, principalmente en lo referente a sus orígenes.<sup>10</sup>

Debido a que los hechos históricos «son siempre susceptibles de interpretación y reinterpretación desde nuevas perspectivas y

<sup>8</sup> Lever, *La locura por el fútbol*, pp. 9-117.

<sup>9</sup> Bass, “State of the field”, pp. 148-172.

<sup>10</sup> El revisionismo es parte medular del oficio historiográfico, ya que permite conocer el campo de estudio al evaluar las aportaciones al conocimiento realizadas por otros trabajos y poner a debate sus paradigmas, metodologías, fuentes y resultados, con el fin de ubicar sus debilidades y omisiones, ya sea para refutarlas y corregirlas o para encontrar un campo, línea o tema aún no trabajado y que permita, por una parte, producir nuevos conocimientos y por otra, evitar la duplicidad de las investigaciones y de los resultados. En México, David Bailey denominó como «revisionista» a una historiografía surgida en los años sesenta que, con nuevos enfoques, interpretaciones, fuentes e hipótesis, realizaban una crítica y se contraponían a los planteamientos clásicos de la Revolución. El revisionismo tiende a ser generacional y funciona de manera dialéctica, es decir, primero se presenta un relato sintético, después una antítesis y finalmente una nueva síntesis que pretende trascender a las dos primeras. Matute, «Orígenes del revisionismo», pp. 29-48. Miganjos, «La Revolución Mexicana», pp. 144-158. Knight, «Interpretaciones», pp. 23-43.

por aparición de nuevos datos»,<sup>11</sup> el revisionismo representa una corriente historiográfica que se destaca por proponer nuevas formas de abordar y explicar la historia, que supera los estancamientos temáticos, teóricos, metodológicos y paradigmáticos y que se caracterizan por criticar, poner en duda y rechazar los postulados, las verdades y conclusiones ortodoxas y oficialistas que en múltiples ocasiones contienen lagunas, errores e imprecisiones por defecto de interpretación y en algunos casos deformaciones y falsedades dolosas para justificar algún orden político.<sup>12</sup>

En la Historia es necesario analizar críticamente los pasos dados en la disciplina, con el fin de evidenciar si el camino recorrido ha sido el correcto o si conviene modificar el rumbo. José Gaos señalaba que toda preposición histórica sostenida como «verdadera» debía ante todo ser sometida a rigurosa comprobación.<sup>13</sup> En ese mismo sentido, Eric Dunning establece que los historiadores no trabajan con hechos, sino con sus restos, por tanto, no es posible acceder a la verdad de esos hechos, tan sólo se puede obtener una «figuración», es decir, una interpretación apegada a la realidad que permite conocer el contexto histórico, las acciones de los individuos, su modo de vida, comportamientos y formas de pensar.<sup>14</sup>

Teniendo en cuenta que todas las historias son tan sólo una figuración producto de la forma en que los historiadores trabajan e

<sup>11</sup> Montesinos, «Estrategias», pp. 41-102.

<sup>12</sup> Serrano, «Historiografía regional», pp. 49-57. Jauretche, *Política nacional*, pp. 15-74. Camargo, «La construcción de la historiografía», pp. 1-20. Knight, «Punto de vista», pp. 91-127.

<sup>13</sup> Gaos, «Notas sobre la historiografía», pp. 481-508.

<sup>14</sup> Dunning, “Sport in space and time”, p. 335.

otros), fueron los primeros en relatar la historia del fútbol en el Reino Unido, enfocándose en describir que el origen de este deporte era respetable, ya que provenía de las *Public Schools*, uno de los círculos más elitistas de la sociedad británica.<sup>21</sup>

Posteriormente, el fútbol atraería a los académicos recién egresados de los posgrados de Historia y Sociología y a los historiadores formados en el campo de la historia social.<sup>22</sup> El sociólogo Eric Dunning en 1961 desarrolló el primer texto académico del fútbol. Dos años después, publicó en la revista *History Today* la *Status Rivalry Hypothesis*, un planteamiento que se volvió un referente para otros académicos y que se establecería como el cisma historiográfico por antonomasia. La *Status Rivalry* reafirma que el fútbol *soccer* tiene un linaje respetable, pues luego de que el fútbol tradicional o *folk football* cayera en desuso por las prohibiciones de las autoridades, fue recuperado y regulado por los alumnos de las *Public Schools* (Eton, Harrow, Westminster, Rugby, entre otras), las cuales comenzaron a rivalizar entre sí tratando de imponer su estilo de juego sobre los otros.<sup>23</sup>

El punto culminante de esta rivalidad se suscitó en 1863, cuando los partidarios de los principales estilos de fútbol (Eton y Rugby), se reunieron en Londres con el objetivo de desarrollar un reglamento

cos. Con el paradigma indiciario reescribiremos y reinterpretaremos la historia del fútbol mexicano al recuperar los «indicios» (un conglomerado de datos que han sido negados, marginados e ignorados por otros historiadores, porque a primera vista no son evidentes o por aparentar ser secundarios e intrascendentes) mediante una «lectura intensiva de los textos» que permita descifrar y extraer «las realidades ocultas y profundas» de toda la información considerada como fragmentaria o incompleta de los hechos históricos.<sup>17</sup>

Historiográficamente hablando, la aplicación del paradigma indiciario al estudio del fútbol mexicano permitirá, por una parte, revisar los trabajos previos (sus fuentes, paradigmas, enfoques y resultados). En segundo término, permitirá recuperar, descubrir y reinterpretar las fuentes primarias, asimismo, hará posible la producción de nuevos conocimientos y formas de explicar la historia del fútbol que, en última instancia, enriquecerán y acrecentarán los debates historiográficos del fútbol *soccer*, muchos de los cuales —infortunadamente— dentro del ámbito académico mexicano poco se conocen, debido a que el análisis del fútbol y la construcción de su campo de estudio todavía se encuentran en su etapa formativa, por lo que los paradigmas y las tendencias metodológicas, así como los principales debates que de alguna manera le dieron forma a esta subdisciplina, han pasa-

<sup>21</sup> Collins, “Early football”, pp. 1127-1142. Young, *A history*. Green, *The history of football association*.

<sup>22</sup> Bass, “State of the field”. Pope, Nauright, “Introduction”, pp. 1-12.

<sup>23</sup> Académicos como James Walvin, Tony Mason, David Russell (entre otros) comenzarían a historiar el fútbol siguiendo las ideas de Eric Dunning. Collins, “Early football”, pp. 1127-1142. Dunning, Curry, *Association football*, pp. 1-2. Walvin, *The People’s game*. Holt, “Historians”, pp. 1-33.

<sup>17</sup> El paradigma indiciario, rechaza toda interpretación obvia, evidente y trillada de los hechos históricos y en su lugar, establece nuevas interpretaciones, a partir de «las realidades ocultas» que se encuentran inmersas en los indicios. Por ejemplo, a pesar de ser eminentemente oral, la cultura de las clases subalternas ha sido descifrada por Carlo Ginzburg a partir de una lectura detallada de sus indicios, logrando con ello, reconstruir la estructura principal de la cultura popular campesina de Italia en el siglo xvi. Aguirre, «Indicios», pp. 9-44.

do desapercibidos para nosotros, por lo que considero conveniente hacer un breve recuento para comprender cómo ha sido el desarrollo de los estudios históricos del fútbol.

## EL FÚTBOL EN LA HISTORIA: UN RECuento

Aunque el campo de la historia del fútbol es relativamente reciente (a lo mucho alcanza un rango de 50 años), ha evolucionado rápidamente, pues durante ese espacio de tiempo ha experimentado muchos y significativos cambios, ya que se han reevaluado y modificado sus paradigmas, metodologías, enfoques e incluso el perfil de los historiadores del fútbol, lo cual ha ampliado y acrecentado el rango de variables, enfoques y metodologías empleadas, mejorando con ello la calidad de los trabajos.<sup>18</sup>

Es decir, de las crónicas de corte periodístico (textos empíricos y anecdóticos) que principalmente se enfocan en relatar cronológicamente el surgimiento del fútbol, así como las hazañas más memorables de los héroes más representativos de los clubes, se dio paso a los textos académicos (narrativas analíticas) que más que relatar,

<sup>18</sup> Contrario a lo que se pudiera pensar, la Historia no es una ciencia estática, sino una disciplina en constante movimiento que de manera recurrente somete a revisión y crítica las formas en que se estudia el pasado, con el objetivo de reformular y replantear sus paradigmas, metodologías y objetos de estudio. Fue en uno de esos momentos de revisión y replanteamiento que se conoce como *linguistic turn*, que el fútbol comenzó a ser historiado. Dosse, «La historia», pp. 17-54. Burke, «Obertura», pp. 11-37. Burke, *La Revolución*, pp. 11-12. Florescano, *Historia de las historias*, pp. 435-438. Holt, «Historians», pp. 1-33. Bass, «State of the field», pp. 148-172. Ruck, «The field of Sport History», pp. 192-194.

explicaban el origen y desarrollo del fútbol a partir de la aplicación de categorías y modelos teóricos diversos.<sup>19</sup>

Fue en la década de 1960 cuando el fútbol comenzó a ser historiado.<sup>20</sup> Periodistas como Charles Sutcliffe, Fred Hargreaves, Francis Magoun, Morris Marples, Geoffrey Green y Percy Young (entre

<sup>19</sup> Debido a que los primeros estudios históricos del deporte (incluidos los del fútbol) fueron desarrollados por personajes no formados como historiadores (periodistas, exdeportistas, profesores de educación física) sus trabajos muestran una estructura descriptiva-narrativa, un modelo unidimensional que de manera secuencial y cronológica ordena la información empírica. Esta forma de trabajar la historia se conoce como reconstruccionista o empirista y consiste en realizar una recopilación y clasificación de la información, además de una meticulosa descripción de los hechos sin modificarlos para que éstos «hablen por sí mismos». En un segundo momento, personajes formados como historiadores o como sociólogos, comenzaron a analizar a los deportes, buscando entender las causas que les dieron origen, además de explicar sus contribuciones para el desarrollo de algunas instituciones o grupos que los promovían y practicaban. Esta forma de historiar se conoce como construccionista y aplica teorías como el estructuralismo, funcionalismo, análisis figuracional, marxismo, modernización y categorías como clase, raza, género y nacionalismo que son utilizadas como marcos interpretativos para contextualizar y organizar sus evidencias y para construir sus explicaciones. Morrow, «Canadian sport history», pp. 67-79. Phillips, «Deconstructing sport history», pp. 327-343. Struna, «Social history and sport», pp. 187-203. Booth, «Theory», pp. 12-34. Booth, *The field*, pp. 23-194.

<sup>20</sup> Desde el siglo XIX existen trabajos escritos por cronistas (Joseph Strutt, - William Hone), periodistas (John Cartwright) y directivos del fútbol (Montague Shearman y Charles Alcock) y que relatan que este deporte ha formado parte de la historia del Reino Unido desde el siglo XIII, sin embargo, fue hasta la década de 1960 que toman relevancia como fuentes primarias para la historia del fútbol. Collins, «Early football», pp. 1127-1142. Curry, «The origins of football debate», pp. 2158-2163. Dunning, Curry, «Public schools», pp. 31-52.



De igual forma, los revisionistas señalan que el contacto entre las *Public Schools* y el resto de la sociedad británica fue mínimo, por tanto, las reglas y los estilos de juego de la elite tuvieron poco impacto en el desarrollo del fútbol *soccer*. Para los revisionistas, se ha exagerado el rol que jugaron las *Public Schools* en la configuración del fútbol *soccer*, mientras que el fútbol practicado en Sheffield en la década de 1850-60, aún no tiene el reconocimiento que merece como el verdadero precursor del moderno fútbol *soccer*.<sup>31</sup>

Al establecer que Sheffield es el precursor del fútbol *soccer*, los revisionistas pretenden imponer un nuevo paradigma, señalando que en Sheffield se realizaron mayores contribuciones en la configuración del fútbol *soccer*.<sup>32</sup> Asimismo, atribuyen la sobrevivencia y difusión de las reglas y estilo de juego de la *Football Association*, no a las *Public Schools*, sino a los practicantes del estilo de fútbol de Sheffield que en su mayoría eran miembros de la clase media y baja (profesores, abogados, dependientes y obreros).<sup>33</sup>

<sup>31</sup> Harvey, "The emergence", pp. 2154-2163. Collins, "Early football", pp. 1127-1142. Harvey, "An epoch in the annals", pp. 53-87.

<sup>32</sup> Sheffield aportó varias innovaciones al desarrollo del moderno *soccer*; inventó los tiros penales, también aportó los tiros de esquina, los tiros libres y los travesaños de las porterías. Swain, Harvey, "On bosworth", pp. 1425-1445. Harvey, *Football*, p. 123.

<sup>33</sup> Según los revisionistas, en 1867 los practicantes del fútbol en Sheffield evitaron la disolución de la *Football Association* (FA) luego de que perdiera más de la mitad de los equipos que la habían fundado. En Sheffield se organizaron varios partidos para promocionar el estilo de juego y los reglamentos de la FA, también, los cerca de 1200 practicantes del estilo de fútbol de Sheffield se afiliaron a la FA y finalmente, en 1877, el área de Sheffield abandonó sus reglas para fusionarse con la FA y adoptó sus reglamentos y estilo de juego que eventualmente daría lugar al

unificado que permitiera la práctica del fútbol a nivel nacional. De las seis reuniones celebradas surgió la *Football Association*, sin embargo, no fue posible desarrollar un estilo de juego único, pues los partidarios del *rugby* se retiraron luego de que se excluyera tomar el balón con las manos y en su lugar se priorizara patearlo, aspecto que poco a poco se refinaría hasta convertirse en el moderno fútbol *soccer*.<sup>24</sup>

La tesis que plantea que el fútbol *soccer* se configuró y se difundió por influencia de las *Public Schools* inglesas, ha sido el paradigma reinante en la historia del fútbol por al menos cuatro décadas, sin embargo, en los últimos quince años ha sido puesta en duda por un grupo de historiadores conocidos como los revisionistas y encabezados por Adrian Harvey, John Goulstone y Peter Swain, quienes han abierto un nuevo debate de los orígenes del fútbol en el Reino Unido, al realizar una revisión crítica del paradigma dominante, así como una precisión a sus datos, planteamientos, teorías y resultados,

<sup>24</sup> Previo a la formación de la *Football Association*, en la Universidad de Cambridge los exalumnos de Eton, Rugby y demás *Public Schools*, realizaron varios intentos por desarrollar un reglamento común (1846, 1856, 1858), que permitiera una mayor interacción entre los diferentes grupos, sin embargo, ningún intento fructificó debido a que los partidarios del estilo aristocrático de Eton, no estaban dispuestos a modificar su estilo de juego por el de los burgueses de Rugby, al que consideraban falto de jerarquía y nobleza y ante la imposibilidad de lograr algún acuerdo, cada grupo optó por seguir practicando su estilo de juego separado de los otros. Harvey, "An epoch", pp. 53-87. Curry, Dunning, *Association football*, pp. 69-77. Dunning, Curry, "Public Schools", pp. 46-48. Harvey, *Football*, pp. 33-44

que han dado lugar a una nueva versión del desarrollo histórico del fútbol *soccer* en el Reino Unido.<sup>25</sup>

## EL FÚTBOL Y EL REVISIONISMO HISTORIOGRÁFICO: *THE ORIGINS OF FOOTBALL DEBATE*

Contrario a lo que establece el paradigma dominante, los revisionistas rechazan que a principios del siglo XIX el *Folk Football* (fútbol rural y tradicional) hubiera desaparecido por completo, sino que lejos de declinar, el fútbol seguía en boga en varias regiones del Reino Unido como Yorkshire, donde siguió practicándose con mucho auge, no sólo bajo la forma rural y tradicional sino también en formatos más regulados y organizados.<sup>26</sup>

De igual forma, los revisionistas rechazan que el fútbol *soccer* haya sido configurado y difundido por las *Public Schools*, pues se ha documentado la existencia de una subcultura futbolística inde-

<sup>25</sup> En 1974, John Goulstone fue el primer historiador que puso en entredicho la *Status Rivalry Hypothesis* de Eric Dunning, señalando que fuera de la influencia de las *Public Schools* se desarrolló otra subcultura del fútbol. Sin embargo, por años su trabajo pasó desapercibido para otros historiadores, porque no se publicó como libro sino en formato de panfleto que carecía de la estructura de un texto académico (marco teórico y referencias) y bajo este estilo se depositó en la *British Museum Library*, lo cual contribuyó a que se mantuviera olvidado. Harvey, “The emergence”, pp. 2154-2163. Mangan, “Missing men”, pp. 170-188. Swain, Harvey, “On Bosworth”, pp. 1425-1445.

<sup>26</sup> Curry, Dunning, “The problem with revisionism”, pp. 429-445. Harvey, “The emergence”, pp. 2154-2163. Kitching, “Old football”, pp. 1733-1749. Swain, “The origins of football debate”, pp. 519-543.

pendiente en la ciudad de Sheffield (región de Yorkshire).<sup>27</sup> Según Harvey, no existe evidencia que indique que el fútbol practicado en Sheffield se derive de las *Public Schools*, sino que fue desarrollado de forma independiente, a partir de las ideas que circulaban en la localidad y fuera del contexto de la elite.<sup>28</sup>

Asimismo, Harvey establece que el estilo de fútbol practicado en Sheffield fue el más importante del Reino Unido y el Mundo en la década de 1850 a 1860 y afirma que los reglamentos desarrollados en Sheffield son los antecedentes que dieron origen a las reglas del fútbol *soccer* actual.<sup>29</sup> Para los revisionistas no existe ninguna *Status Rivalry*, pues en su consideración, es una teoría carente de sustento, porque previo a 1859 hubo poco contacto entre Eton y Rugby y ninguna evidencia de rivalidad entre ellas.<sup>30</sup>

<sup>27</sup> El tipo de fútbol practicado en Sheffield no era del rural tradicional o *folk football*, es decir, este estilo de fútbol no era masivo, sino que celebraba encuentros con equipos de 10 o 20 jugadores por bando y se llevaba a cabo en campos con áreas de juego delimitadas en lugar de las calles de la ciudad. Estos encuentros se celebraban semana a semana y se organizaban a partir de una apuesta, también había menos violencia porque la rudeza intencional estaba prohibida y era sancionada. Curry, Dunning, “The problem with the revisionism”, pp. 429-445. Kitching, “Old football”, pp. 1733-1749. Swain, “The origins of football debate”, pp. 299-317. Harvey, *Football*, pp. 1-91.

<sup>28</sup> Desde 1855 existió en el área de Sheffield una extensa y homogénea cultura deportiva que de forma recurrente practicaba diversos deportes, en especial el fútbol. Dos años después, se fundó el Sheffield FC, a la fecha el club de fútbol más antiguo del mundo. Harvey, “The emergence”, pp. 2154-2163. Swain, Harvey, “On Bosworth”, pp. 1425-1445. Harvey, *Football*, pp. 93-231.

<sup>29</sup> Collins, “Early football”, pp. 1127-1142. Kitching, “Old football”, pp. 1733-1749. Harvey, “An epoch in the annals”, pp. 53-87.

<sup>30</sup> Harvey, “The emergence”, pp. 2154-2163.

al estudio de este deporte, a pesar de que se practica en el país desde fines del siglo XIX.<sup>41</sup> En efecto, aunque en los últimos años la producción historiográfica ha aumentado, aún no se puede hablar de la existencia de un campo de estudio plenamente constituido, pues difícilmente se imparten cursos de historia del deporte en las universidades, los congresos y conferencias son esporádicos y es complicado que trabajos con temática deportiva sean publicados en las principales revistas académicas.<sup>42</sup>

En parte, el rezago que guardan los estudios históricos del fútbol en México es atribuible a la apatía y desinterés de los académicos, pero también se debe a cómo se ha desarrollado el ámbito académico mexicano, ya que, desde la profesionalización de la Historia (circa 1940), se dio prioridad a los asuntos políticos y económicos y se desdénaron los aspectos sociales y culturales que se consideraban como no relevantes, donde se engloba a las «asociaciones de damas caritativas, clubes campestres, cafés, academias científicas y literarias, clubes de leones y otras especies de la misma índole y sociedades de charros y de tantos juegos de pies y de músculos que se agrupan en el rótulo de los deportes»<sup>43</sup>

<sup>41</sup> Angelotti, *Chivas y tuzos*, p. 86. Angelotti, «El estudio del fútbol», pp. 211-222. Ramírez, «Lineamientos», pp. 153-181. Macías, «El fútbol y el Bajío», pp. 1-16.

<sup>42</sup> La revista *Historia Mexicana* (fundada en 1951) a la fecha sólo ha publicado dos artículos con temática deportiva: Beezley, «El estilo porfiriano» y Rodríguez Kuri, «Ganar la sede». De igual forma, la Revista *Sociológica* en 25 años de existencia únicamente ha publicado un texto referente a los deportes. Ramírez, «Lineamientos», pp. 153-181. Alberro, «El primer medio siglo», pp. 643-653. Meneses, Ávalos, «La investigación del fútbol», pp. 33-64.

<sup>43</sup> González, *El oficio de historiar*, pp. 48-174. Sánchez, «Hacia una historia», pp. 25-45.

La respuesta por parte de la corriente ortodoxa no se hizo esperar, señalando que, si bien los revisionistas han presentado nuevas e irrefutables evidencias que detallan la existencia de la práctica del fútbol en el área de Sheffield previo a la formación de la *Football Association* en 1863, dicha evidencia no sustenta que Sheffield sea el precursor del moderno fútbol *soccer*, debido a que declina en cantidad y calidad luego de 1860.<sup>34</sup>

A decir de Curry y Dunning, los planteamientos de los revisionistas tienen algunas inconsistencias que hacen insostenible que el fútbol de Sheffield sea el precursor del moderno fútbol *soccer*. Por ejemplo, es incorrecto que el fútbol en Sheffield careciera de influencia de las *Public Schools*, pues se ha demostrado la inclusión del *Rouge* (una forma de puntaje) proveniente del estilo de juego de Eton.<sup>35</sup>

Los ortodoxos tampoco reconocen que Sheffield evitara la disolución de la *Football Association* (FA) al fusionarse con ella, sino que consideran que el área de Sheffield se sujetó a las reglas y estilo de juego de la FA, porque la influencia del fútbol de Sheffield fue de alcance local, por tanto, su contribución para el desarrollo y configuración del moderno fútbol *soccer* es también mínima.<sup>36</sup> Asimismo es insostenible la tesis que señala que la difusión del estilo de juego

moderno fútbol *soccer*. Collins, «Early football», pp. 1127-1142. Swain, Harvey, «On Bosworth», pp. 1425-1445. Harvey, «An epoch in the annals», pp. 53-87. Harvey, *Football*, pp. 123-211.

<sup>34</sup> Lewis, «Innovation not invention», pp. 475-488.

<sup>35</sup> Curry, «Playing for money», pp. 336-355. Curry, Dunning, *Association Football*, pp. 92-114. Collins, «Early football», pp. 1127-1142.

<sup>36</sup> Curry, Dunning, *Association Football*, pp. 178-180. Collins, «Early football», pp. 1127-1142.

de la *Football Association* se deba a los miembros de las clases media y baja, ya que los revisionistas se basaban en información «escasa y dispersa».<sup>37</sup>

Por supuesto que el debate no ha finalizado, pues ambos grupos siguen presentando nuevos argumentos y evidencias.<sup>38</sup> Por ejemplo, hoy en día, ambas corrientes señalan que la historia del fútbol es más compleja de como se había pensado previamente y que los hallazgos de los revisionistas hacen considerar que el fútbol en sus dos principales vertientes (*soccer* y *rugby*) fue «coproducido» por las influencias de distinto estrato social (la elite, la clase media y la clase baja) y por las ideas circulantes tanto en Londres como en Yorkshire, aunque claro, cada corriente le atribuye mayor importancia e influencia a diferente grupo y región: los ortodoxos a las elites

<sup>37</sup> A decir de los ortodoxos, los revisionistas hacen mención de un total de 59 partidos en un periodo de 29 años (en promedio dos por año). Además, muchos de estos encuentros sólo fueron retos ya que no hay pruebas que confirmen que se hayan llevado a cabo. Con tan mínima evidencia difícilmente se puede acreditar al fútbol de Sheffield como el precursor del moderno fútbol *soccer*. Curry, Dunning, *Association Football*, pp. 155-160. Collins, “Early football”, pp. 1127-1142. Curry, Dunning, “The problem with the revisionism”, pp. 429-445.

<sup>38</sup> El debate se ha vuelto interdisciplinar, ya que los revisionistas (historiadores) acusan a los ortodoxos (sociólogos) de forzar y ajustar los hechos para «validar la teoría» (en este caso el proceso de civilización de Elias), mientras que los ortodoxos, señalan que la metodología de los revisionistas carece por completo de una teoría y sólo rastrean el estilo de fútbol más parecido al moderno. Holt, “History”, pp. 1-33. Collins, “Early football”, pp. 1127-1142.

de las *Public Schools* y al área de Londres; los revisionistas al área de Sheffield y a las clases media y baja.<sup>39</sup>

Aunque hoy en día se tienen más conocimientos acerca del desarrollo histórico del fútbol, no es posible precisar dónde surgió el moderno fútbol *soccer*.<sup>40</sup> Si en el Reino Unido donde el estudio del fútbol ha sido sumamente productivo, no se puede determinar con certeza dónde surgió el fútbol *soccer* ¿Por qué en México, donde el estudio académico del fútbol aún es incipiente y donde gran cantidad de archivos y fuentes de información aún no han sido agotados, se considera que el tema referente al surgimiento del fútbol *soccer* es un tema ya estudiado y por todos conocido, por tanto, un tema ya cerrado y concluido? Esta cuestión, así como otras derivadas, serán objeto de discusión en los siguientes apartados.

## EL FÚTBOL EN LA HISTORIOGRAFÍA MEXICANA: UN ANÁLISIS

Mientras en el Reino Unido el fútbol ha sido sujeto de análisis por al menos medio siglo, en México se mantiene ignorado, porque la Historia —académicamente hablando— le ha prestado poca atención

<sup>39</sup> Curry, Dunning, “The problem with revisionism”, pp. 429-445. Curry, Dunning, *Association football*, pp. 175-190. Harvey, “The emergence”, pp. 2154-2163.

<sup>40</sup> Gracias a la digitalización de periódicos y archivos judiciales del siglo XIX, nuevos datos están saliendo a la luz, los cuales han permitido producir nuevas explicaciones del surgimiento del fútbol *soccer* que mantienen en boga el debate historiográfico. Swain, “The origins of football debate”, pp. 2212-2229. Swain, “The origins of football debate: football and cultural”, pp. 631-649. Hay, “A tale of two footballs”, pp. 952-969.

de una biografía es el de rendir homenaje y convertir en modelo a seguir al personaje del cual se escribe su historia. Similarmente, las historias de clubes y equipos también son trabajos a modo, donde principalmente se habla de los orígenes del club, de sus triunfos memorables, sus goleadores históricos y sus dirigentes. Sin embargo, por la falta de crítica y análisis su trascendencia es mínima, aunque funcionan comercialmente, ya que son textos plagados de fotos, datos y anécdotas poco conocidas del mundo del fútbol y sus actores.<sup>52</sup>

En lo referente a los textos realizados por historiadores académicos, como ya se ha mencionado, éstos son escasos, aunque en número creciente.<sup>53</sup> Sin embargo, una gran cantidad de esos trabajos son tesis de grado (licenciatura, maestría y doctorado) que no se publican, por lo que tener acceso a ellas resulta difícil y por tanto sus

<sup>52</sup> Los textos biográficos y las historias de clubes, son trabajos cuyo fin último es el de ganar dinero privilegiando las anécdotas y en detrimento del análisis y rigor académico. Textos como la biografía de Jorge Campos, los libros de Carlos Calderón sobre el *Club Pachuca* y los publicados por Editorial *Clío*, pertenecen a esta categoría. Ramírez, «Lineamientos», p. 155. Angelotti, «El estudio», p. 219. Ovalle, *Historia del fútbol*, pp. 26-33.

<sup>53</sup> En México, los primeros trabajos académicos sobre historia del deporte fueron realizados por William Beezley en 1983. Beezley señala que los deportes surgen en México durante el periodo porfirista como derivación del proceso de modernización. Según Beezley, la modernización impulsó la economía y junto con la estabilidad política generaron una sensación de progreso que hizo que la sociedad mexicana adoptara las prácticas y los entretenimientos extranjeros, entre ellos los deportes. Beezley al ser uno de los primeros en historiar los deportes en México, se ha convertido en un referente para otros académicos que han hecho suyos algunos de sus planteamientos. Beezley, «El estilo porfiriano», pp. 265-284. Beezley, *Judas*, pp. 9-55.

Hasta antes del primer cuarto del siglo xx, el ejercicio histórico estuvo en manos de médicos, juristas, políticos, militares, párrocos, literatos y demás letrados que por mero gusto o por interés político, decidieron tomar la pluma y escribir su versión de la historia de México.<sup>44</sup> Fue hasta la década de 1940, cuando se inicia con la profesionalización de la Historia gracias a la consolidación del Estado Mexicano que permitió la fundación de centros e instituciones como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) o el Colegio de México, espacios científicos donde se formarían las primeras camadas de historiadores académicos.<sup>45</sup>

Sin embargo, el fútbol no figuró como tema de estudio para la Historia porque para al menos tres generaciones de historiadores, el principal tema del siglo xx (por su trascendencia política, económica y social) fue la Revolución Mexicana.<sup>46</sup> Asimismo, otros historiado-

<sup>44</sup> Los temas más abordados eran la época prehispánica, la colonia y la Independencia. González, *El oficio de historiar*, pp. 46-48. González, «Silvio Zavala», pp. 7-19. Matute, «Orígenes del revisionismo», pp. 29-48. Vázquez, «Cincuenta y tres años», pp. 709-718.

<sup>45</sup> González, «Silvio Zavala», pp. 7-19. Vázquez, «Historia Mexicana», pp. 11-23. Anaya, «La construcción de la memoria», pp. 525-536. Zermeño, «La historiografía en México», pp. 1695-1742.

<sup>46</sup> A decir de Guillermo Zermeño, «La revisión de la Revolución Mexicana fue uno de los campos de estudio preferidos de la nueva generación de historiadores» nacionales y extranjeros. En un principio, el revisionismo no fue historiográfico sino político. Las siguientes generaciones de revisionistas de la Revolución de 1960 y 1970, comenzarían a emplear nuevos enfoques (regional) que pretendían desmitificar y superar la idea de la Revolución como movimiento nacional, agrario y popular que confrontó en gran escala al gobierno dictador y a los grupos terratenientes. Zermeño, «La historiografía en México», pp. 1695-1742. Matute, «Orígenes del revisionismo», pp. 29-48. Knight, «Interpretaciones», pp. 23-43.

res fueron influenciados por estilos historiográficos extranjeros — principalmente por la Escuela de los *Annales*— y decidieron trabajar temáticas de orden socioeconómico.<sup>47</sup>

Finalmente, el fútbol no fue objeto de estudio para la Historia por ser una actividad contemporánea a la profesionalización del gremio. Hasta antes de la década de 1980 se pensaba que el tiempo presente no era historiable, así que todas las actividades cuyo desarrollo fuera visible, no se consideraban como un objeto de estudio para los historiadores contemporáneos, sino un campo de competencia para los cronistas y reporteros.<sup>48</sup>

Los estudios históricos del fútbol mexicano se pueden catalogar en dos rubros básicos: los realizados por aficionados (periodistas, exfutbolistas y literatos)<sup>49</sup> y los realizados por historiadores académicos. Los primeros son el rubro más prolífico y el más antiguo, pues desde de 1960 se publicaron los primeros trabajos sobre el particular, como *El libro de oro del fútbol mexicano*, de Juan Cit y Mulet, un texto

considerado como indispensable para entender el surgimiento y la trayectoria de este deporte en México.<sup>50</sup>

Este tipo de trabajos describen las hazañas y los hechos deportivos más trascendentales de un futbolista o un equipo. Las crónicas son, ante todo, trabajos carentes de rigor académico, llenos de inconsistencias y finalmente, por no contar con suficientes fuentes de información, contienen muchas lagunas y vacíos históricos que han contribuido a incrementar las ficciones y la vigencia de los mitos del fútbol mexicano, muchos de los cuales se siguen considerando como verídicos.<sup>51</sup>

En el rubro de las crónicas deportivas se incluyen los trabajos de corte biográfico y las historias de clubes y equipos. Los textos de carácter vivencial se enfocan en resaltar las cualidades de los biografiados e ignorar sus acciones poco éticas, pues el objetivo principal

<sup>47</sup> En 1969, Enrique Florescano publicó *Precios del maíz y crisis agrícolas*, uno de los primeros estudios de historia serial en México. Pablo González Casanova, por su parte, trabajó la historia del movimiento obrero en México con una perspectiva marxista. Zermeño, «La historiografía en México», pp. 1695-1742.

<sup>48</sup> González, *El oficio de historiar*, pp. 63-160. Matute, «Estudios de Historia Moderna», pp. 779-789.

<sup>49</sup> Escritores renombrados como Juan Villoro o Eduardo Galeano, han escrito novelas, ensayos, poemas y cuentos donde exponen lo que para ellos representa el fútbol y lo que éste genera en las sociedades. Galeano, *El fútbol a sol*. Villoro, *Dios es redondo*. Angelotti, «El estudio», p. 215. Ovalle, *Historia del fútbol*, pp. 22-25.

<sup>50</sup> El gran mérito de Juan Cit y Mulet fue el de descubrir el potencial del fútbol para ser historiado en una época donde imperaba el estudio histórico de los asuntos políticos y económicos. Cit, *El libro de oro*, pp. 17-42.

<sup>51</sup> Las crónicas son narrativas escritas con lenguaje informal y coloquial que entretienen e informan «recontando» las anécdotas y los hechos del pasado inmediato que, a juicio del cronista, son los sucesos más emblemáticos para una comunidad y los más dignos de ser recordados. Las crónicas suelen entremezclar la ficción con la realidad y están llenas de opiniones personales y juicios de valor que rara vez explican o comprueban lo que dicen, pues las crónicas, tal y como dice Juan Villoro, son como los carteros, no escriben las noticias, sólo se encargan de entregarlas. Por otra parte, según David Wood muchos de los textos catalogados como crónicas, fueron en un principio noticias publicadas en los diarios que posteriormente se publicaron bajo el formato de colecciones. Wood, «Playing by the book», pp. 27-41. González, *El oficio de historiar*, pp. 99-104. Espinoza, «La vida privada de los goles», pp. 86-90.

## EL SURGIMIENTO DEL FÚTBOL MEXICANO: UN ANÁLISIS REVISIONISTA A SUS ORÍGENES

¿En qué lugar de la República mexicana surgió el fútbol? Pareciera que la respuesta a esta interrogante es por todos conocida y que con certeza se sabe dónde y cuándo rodó por primera vez un balón de fútbol en México, sin embargo, cuatro ciudades (Pachuca, Real del Monte, Orizaba y la Ciudad de México) afirman ser la cuna del fútbol mexicano, aspecto que ha generado una controversia que a la fecha sigue vigente. ¿Por qué cuatro ciudades dicen ser la cuna del fútbol mexicano? ¿Por qué hasta ahora no ha sido posible discernir en qué lugar de México surgió el fútbol *soccer*? La respuesta a estas interrogantes tiene que ver con dos aspectos: 1) la forma en cómo se han construido los argumentos, 2) los objetivos que persiguen. Sobre el primer punto, se observa una escasa y deficiente búsqueda de información, nula crítica de fuentes, revisión y comprobación de datos.

También se observa una total carencia de análisis y afirmaciones probadas por acumulación de anécdotas y testimonios orales. Asimismo, donde no se encuentra información, se llenan esos vacíos con relatos míticos y finalmente, hay una distorsión de resultados, ya que pretenden generalizar los alcances de sus conclusiones, pues a pesar de que se indaga en una localidad, sus afirmaciones se extrapolan (como verdades irrefutables y universales) a otras áreas y regiones donde el fútbol todavía no se ha historiado. Sobre el segundo punto, pareciera que se indaga en la historia del fútbol mexicano, no para desarrollar nuevos conocimientos, sino que el motivo que

aportes tienen poca difusión y resonancia.<sup>54</sup> En cuanto a los libros publicados que analizan la historia del fútbol en México, son pocos los trabajos que han visto la luz, de los cuales tres son los que más se destacan y los que más se toman como referencia.<sup>55</sup>

Uno de esos trabajos es el de Fernando Huerta titulado *El juego del hombre. Deporte y masculinidad entre obreros*. Es un estudio antropológico enfocado en explicar cómo el fútbol y el béisbol se desarrollaron como espacios donde los obreros de la Volkswagen de Puebla refuerzan su masculinidad por medio de la práctica deportiva, la cual se establece como un juego ritual con un amplio simbolismo de la clase obrera.<sup>56</sup>

Otro de los textos destacados es el de Andrés Fábregas *Lo sagrado del rebaño. El fútbol como integrador de identidades*, donde explica cómo el fútbol se ha convertido en un elemento aglutinador de los diversos colectivos de una sociedad y cómo el fútbol permite a los individuos expresar a través de los equipos de fútbol, diferentes aspectos de la cultura y toma como ejemplo a las «chivas rayadas», equipo que se considera como el verdadero representante del fútbol mexicano por ser el único que alinea futbolistas nacionales.<sup>57</sup>

<sup>54</sup> Las tesis sobre el fútbol podrían alcanzar el centenar. Angelotti, «El estudio», pp. 215-219.

<sup>55</sup> Según Luis González, los trabajos cuyos aportes son intrascendentes ya que sólo repiten los puntos de vista de otros investigadores no es necesario reseñarlos, ni analizarlos a profundidad, sino que se pueden «dejar de lado sin gran inconveniente.» Por esa razón, la revisión bibliográfica aquí presentada sólo hace referencia a los tres textos que a la fecha más aportaciones han realizado al estudio histórico y social del fútbol en México. González, *El oficio de historiar*, p. 193.

<sup>56</sup> Huerta Rojas, *El juego del hombre*, pp. 13-274.

<sup>57</sup> Fábregas, *Lo sagrado del Rebaño*, pp. 10-100.

Similarmente, Gabriel Angelotti en su libro *Chivas y tuzos. Íconos de México, identidades colectivas y capitalismo de compadres en el fútbol nacional*, explora cómo se han entretejido redes sociales, políticas y comerciales en torno a los equipos del fútbol mexicano. Angelotti establece que los clubes de fútbol en la actualidad se han consolidado como empresas comerciales gracias a que tienen relación cercana con los gobiernos locales, además, reiteradamente han hecho uso de la historia para hacer que los aficionados concurren a los estadios y comprenden todo tipo de artículos con los colores del equipo.<sup>58</sup>

Todos estos textos tienen en común que analizan el fútbol a partir de la construcción de identidades, pero, además, comparten un mismo punto de partida, es decir, toman como referencia a las crónicas que abordan el tema del surgimiento del fútbol *soccer* en México, a pesar de que dichas crónicas tienen más rupturas que continuidades y que no cuentan con las suficientes evidencias para confirmar la veracidad de sus postulados. Historiográficamente hablando, esto representa un gran problema, pues a excepción de Gabriel Angelotti, ningún académico ha cuestionado los planteamientos de las crónicas en más de medio siglo, por el contrario, se siguen considerando fuentes indispensables para conocer el origen del fútbol en México y por reiteración, se han convertido en los cismas historiográficos de donde parten los estudios académicos.<sup>59</sup>

<sup>58</sup> Angelotti, *Chivas y tuzos*, pp. 173-370.

<sup>59</sup> Luis Carlos Ovalle, Andrés Fábregas, Richard V. McGehee (entre otros), han aceptado sin objetar los planteamientos que pretenden explicar el surgimiento del fútbol sin ofrecer mayores pruebas para sustentar sus dichos, siendo que el oficio de historiador, exige un compromiso con la verdad, por lo que antes de

Las crónicas han tratado de ubicar en qué lugar surgió el fútbol *soccer* con el único objetivo de establecer a sus regiones y ciudades como la cuna del fútbol mexicano (el lugar dónde por primera vez se jugó un partido de fútbol con apego a las reglas y dónde complementariamente se fundó un club).<sup>60</sup> La búsqueda de los orígenes del fútbol mexicano se ha convertido en una carrera donde varios grupos pretenden obtener para sus ciudades el privilegio de ser el sitio que vio nacer al fútbol mexicano, sin embargo, más que ofrecer certezas, sólo han construido mitos en torno al surgimiento del fútbol mexicano que lejos de despejar las dudas sobre sus orígenes, las han incrementado.<sup>61</sup>

---

aceptar cualquier postulado, se hace necesario reunir datos, hacer una crítica de fuentes y análisis hermenéutico a sus testimonios a fin de llenar los vacíos existentes, evitar los anacronismos, las falsas interpretaciones y principalmente las deformaciones dolosas. Ovalle, *Historia del fútbol*, pp. 40-57. McGehee, "Mexico", p. 490. Angelotti, *La dinámica del fútbol*, pp. 27-44. Angelotti, «El origen del fútbol», pp. 1-23. González, *El oficio de historiar*, pp. 50-103. Fábregas, *Lo sagrado del rebaño*, pp. 1-9.

<sup>60</sup> Marc Bloch señala que, al indagar en los orígenes de una actividad o práctica, se suele caer en el error de hablar de fechas en lugar de las causas (el cómo y por qué) y en la historia del fútbol mexicano esta ha sido una constante. Bloch, *Apología para la historia*, p. 59.

<sup>61</sup> Los cronistas, —dice Luis González— son por lo general inexpertos como investigadores, pero cuentan con aptitudes para la narrativa y dentro del ámbito del fútbol, existen gran cantidad de casos. González, «Silvio Zavala», pp. 7-19.



y como señala Gabriel Angelotti, la falta de pruebas ha permitido remontar el origen del fútbol a fechas muy tempranas. Por ejemplo, el cronista Enciso Vargas, dice contar con información hemerográfica del año de 1889, donde se menciona que el fútbol *soccer* comenzó a ser practicado en Real del Monte «desde mediados del siglo XIX».<sup>68</sup>

La falta de crítica y de revisión a la historia del fútbol mexicano, ha propiciado que relatos fuera de toda lógica se mantengan vigentes, a pesar de que en ellos se observa un total desconocimiento de la historia del fútbol en general, pues se debe tener presente que la *Football Association* (FA), el organismo de donde surge el fútbol *soccer*, se fundó hasta 1863 en la *Freemason's Tavern* de Londres. Además, tal y como señala Gavin Kitching, el fútbol *soccer* no tuvo un impacto inmediato en la sociedad británica, sino que fue necesario por lo menos una década para que se difundiera por todo el Reino Unido y se estableciera, junto con el *rugby*, como uno de los estilos de fútbol preponderantes, por lo que la versión que señala que el fútbol *soccer* llegó a Real del Monte a mediados del siglo XIX, tiene un desfase de por lo menos veintitrés años.<sup>69</sup>

Por otra parte, la ciudad de Orizaba también pretende ser considerada como la cuna del fútbol mexicano, señalando que fue a través

<sup>68</sup> A la fecha el cronista Enciso Vargas no ha presentado la información que dice poseer. Angelotti, *Chivas y tuzos*, p. 248.

<sup>69</sup> También se debe tener en cuenta que la configuración del fútbol *soccer* fue un proceso paulatino, por ejemplo, la aparición del portero se suscitó en 1871, en 1873 se implementa el tiro de esquina, en 1874 se adjunta el travesaño a las porterías y en 1890 surge el penalti. Por tanto, si se hubiera disputado un partido de fútbol en Real del Monte en 1850, sería de un estilo muy diferente al *soccer*. Kitching, "Old football", pp. 1736-1738. Ovalle, *Historia del fútbol*, p. 12.

los impulsa es el de construir un legado cultural (dolosamente distorsionado) que justifique la apropiación y usufructo de la historia del fútbol, tal cual lo hace el *Club Pachuca* en la actualidad.<sup>62</sup>

Si todas las versiones están mal elaboradas y además son tendenciosas ¿Cómo dilucidar dónde surgió el fútbol *soccer*? ¿Cómo saber cuál de ellas es la versión verdadera? En primer lugar, lejos estamos de poder ubicar con certeza dónde se localiza la cuna del fútbol mexicano, pues a la fecha sólo se ha consultado la información de algunas ciudades y estados, quedando una gran cantidad de fuentes sin revisar, por tanto, a medida que nueva información aparezca, se modificará sustancialmente la historia del fútbol mexicano no sólo en lo referente a sus orígenes, sino también a sus causas y consecuencias.

En segundo lugar, para dar respuesta a estas interrogantes es necesario realizar un ejercicio revisionista utilizando el paradigma

<sup>62</sup> Con el fútbol se pretende realizar lo que se hacía con las reliquias de los santos: se busca convertir una región o ciudad en un lugar privilegiado y a la vez en custodio de un bien, un objeto o pasado glorioso que genera un sentimiento de pertenencia y orgullo y donde además se fundan sitios de culto y peregrinaje. Se pretende que la ciudad de Pachuca se distinga de otras plazas futboleras no sólo por los logros deportivos que ha alcanzado el equipo de la localidad (el *Club Pachuca*), sino también, por ser la cuna del fútbol mexicano, que, dicho sea de paso, ya cuenta con un recinto de culto y peregrinaje: el *Salón de la fama del fútbol*. El artífice de toda esta propaganda ha sido el *Club Pachuca*, que sistemáticamente ha utilizado la historia del fútbol mexicano como campaña publicitaria para generar un sentido de pertenencia en torno a la ciudad y al equipo, para convertirlos en referentes identitarios de los pachuqueños y así justificar la trascendencia histórica y la «existencia institucional» del *Club Pachuca*. Aguilar, «Entre la verdad y la mentira», pp. 13-32. Angelotti, «El origen del fútbol», pp. 1-23.

indiciario para conocer los verdaderos alcances y relevancia de cada versión. El avance de la Historia se suscita cuando nuevos datos son descubiertos, pero también cuando los hechos que se narran son comprobados y en ese sentido, se pretende comprobar la veracidad de los hechos, datos, fechas y planteamientos, analizando sus detalles por medio del paradigma indiciario y contrastando las fuentes de cada versión, con otros datos y evidencias, que en última instancia nos permitan establecer en su justa dimensión, los aportes de cada una de las versiones.<sup>63</sup>

En 1960 Juan Cit y Mulet publicó *El libro de oro del fútbol mexicano* y donde establecía que en el año de 1900 se fundó el *Pachuca Athletic Club*, el primer club del fútbol mexicano.<sup>64</sup> A partir de la publicación del libro de Cit y Mulet, Pachuca comenzó a ser considerada como la cuna del fútbol mexicano, ya que los que han escrito después de él han repetido constantemente sus dichos.<sup>65</sup> Sin embargo, no todos

<sup>63</sup> Uno de los más recientes modelos de análisis utilizados por los historiadores es el método hermenéutico, un dispositivo de análisis de textos, necesario para «comprender un texto en su contexto», pues se debe tener en cuenta que todo conocimiento es construido, por tanto, la tarea de la hermenéutica es explicar cómo se ha producido la construcción de este conocimiento y sus interpretaciones derivadas. Este modo de trabajar la Historia se conoce como deconstruccionista. Moreno, «La investigación empírica», pp. 72-87. Booth, «Theory», pp. 12-34.

<sup>64</sup> Cit y Mulet señala que «Técnicos y mineros ingleses del grupo de la Cía. Real del Monte de Pachuca, en la capital del Estado de Hidalgo, fueron quienes allá por el año de 1900, formaron el primer equipo de fútbol *soccer* de la República mexicana». Sin embargo, no ofrece mayores datos acerca de cómo fue que el fútbol comenzó a practicarse ni qué motivos impulsaron a los británicos para practicar el fútbol *soccer* en México. Cit, *El libro de oro del fútbol*, pp. 9-16.

<sup>65</sup> El comentarista deportivo Heriberto Murrieta, señaló en una entrevista que, «históricamente le asisten más datos a la ciudad de Pachuca como cuna del fútbol»,

han aceptado las afirmaciones de Cit y Mulet y sus seguidores, por lo que también han surgido otras versiones que han dado origen a una controversia respecto al surgimiento del fútbol mexicano.

La primera de las versiones que comenzó cuestionar la hegemonía de Pachuca como la cuna del fútbol fue la ciudad de Real del Monte (una población minera localizada a 15 km de Pachuca) y donde se afirma que allí —verdaderamente— se jugó al fútbol en México antes de emigrar a Pachuca.<sup>66</sup> También se ha mencionado que el fútbol ya se practicaba en Real del Monte antes de 1900.<sup>67</sup> Por otra parte, la falta de evidencias no ha sido una limitante para señalar que Real del Monte es el lugar de origen del fútbol mexicano, por el contrario, tal

---

porque según había leído, fue en la zona minera del Estado de Hidalgo donde comenzó a practicarse el fútbol, «Por eso dicen que esa es la cuna del fútbol mexicano». Al igual que Murrieta muchos comentaristas deportivos y también muchos académicos, siguen esa lógica y aceptan sin menor objeción que el fútbol *soccer* surgió en la ciudad de Pachuca. Barrón, «México», pp. 93-100.

<sup>66</sup> Diversas voces consideran que fue Real del Monte, el lugar donde por primera vez se jugó al fútbol *soccer* y donde se formó el primer club de fútbol con toda formalidad, porque fue el primer sitio donde hubo un asentamiento británico, aunque posteriormente el equipo se trasladó a la ciudad de Pachuca. Sin embargo, no hay documentos o pruebas que sustenten ninguno de estos relatos. Angelotti, *Chivas y tuzos*, p. 243. Calderón, «Orígenes (III)», pp. 1-8. Ricardo Olivares, «Real del Monte... origen del fútbol mexicano» *La Prensa*, 13 de junio 2010, <http://www.oem.com.mx/laprensa/notas/n1670824.htm>

<sup>67</sup> El exminero Juan Moreno señala que en la mina *Dolores* se disputó «el primer partido de fútbol en nuestro país», en una fecha no determinada, pero sí muy anterior a 1900, año de la fundación del *Pachuca Athletic Club*. Este relato le fue transmitido de forma oral por su padre Eulogio Moreno, quien desde 1939 se desempeñaba como minero. J. C. Vargas, «Entre minas y fútbol», *Excelsior*, 13 de agosto 2013, <http://www.excelsior.com.mx/adrenalina/2013/08/13/913392>

En ese mismo sentido, Carlos Calderón menciona (sin precisar fechas) que algunos de los primeros balones de fútbol que arribaron al país, se distribuyeron en varios colegios ingleses de la ciudad de México, donde «se intentó con poco éxito organizar algunos encuentros porque eran escasos los interesados». Cardozo también cita que en la ciudad de México en el año de 1896 había entre 30 y 40 personas que practicaban el fútbol, sin embargo, Calderón no considera que la ciudad de México sea la cuna del fútbol mexicano, porque a su juicio, estas personas solo «cascareaban», es decir, practicaban el fútbol sin mucho apego a las reglas y más con sentido lúdico que competitivo.<sup>78</sup>

Sin embargo, la información encontrada recientemente muestra que el fútbol se comenzó a practicar en la ciudad de México desde 1892, cuando se organizó un partido con motivo de la inauguración del *Mexican Athletic Club*. La nota menciona que Mr. McAusland había formado un equipo que había estado practicando diariamente y que se enfrentaría con el equipo del *Mexican Athletic Club* el próximo 2 de octubre y que ese encuentro sería el primer partido celebrado en la ciudad jugado entre dos diferentes clubes.<sup>79</sup>

En un principio, la práctica del fútbol en la ciudad de México fue irregular en función de que la comunidad británica radicada en la capital no era tan numerosa y al no existir los suficientes individuos para conformar equipos, el fútbol no podía despuntar, por esa causa, el *Mexican Sportman* buscaba conocer cuántos futbolistas había en la ciudad y qué estilo practicaban (si el *rugby*, el *soccer* o ambas). A

del puerto de Veracruz que el fútbol ingresó a nuestro país, por lo que se supone que los primeros partidos se disputaron en tierras veracruzanas (entre ellas Orizaba) y no en la zona minera del estado de Hidalgo. Los británicos arribaron a Orizaba para trabajar en la fábrica *Santa Gertrudis*, donde se organizó un club deportivo, el *Orizaba Athletic Club* y cuya fecha de fundación ha sido el principal motivo de debate, pues algunos consideran que el fútbol comenzó a practicarse desde el establecimiento del club en 1898.<sup>70</sup> Pero también se menciona que el fútbol comenzaría a practicarse algunos años después de la fundación del club (hasta 1901).<sup>71</sup>

Tratando de finalizar con la controversia, en el año 2009 el presidente del actual equipo *Albinegros de Orizaba*, Fidel Kuri Grajales, en conferencia de prensa «defendió a Orizaba como la auténtica cuna del fútbol e indicó que el *Orizaba Athletic Club* se fundó en 1898, dos

<sup>70</sup> Algunos consideran que el *Orizaba Athletic Club* es el más antiguo del fútbol mexicano, porque en sus uniformes el escudo tenía bordado el año de 1898. También se señala que el campeonato ganado por el *Orizaba Athletic Club* en 1902, es indicativo de que el fútbol ya se practicaba en esta población desde fechas tempranas. Ovalle, *Historia del fútbol*, pp. 56-66.

<sup>71</sup> Juan Cit y Mulet menciona que Duncan Macomish, trabajador de la fábrica *Santa Gertrudis*, tuvo la idea de formar un equipo de fútbol que se denominaría como *Orizaba Athletic Club* y que esto ocurrió a fines de 1901 y principios de 1902. Carlos Calderón por su parte señala que en 1898 el *Orizaba Athletic Club* no practicaba el fútbol, sino el *cricket* y el béisbol. Cit, *El libro de oro*, p. 36. Calderón, «Orígenes (II)», pp. 1-5.

<sup>78</sup> Calderón, *Pachuca la cuna del fútbol*, p. 13.

<sup>79</sup> "Football", *Two Republics*, 21 de septiembre 1892, p. 4.

años antes que el equipo hidalguense (*Pachuca Athletic Club*), al que le apostó un millón de pesos, para quien diga la contrario.<sup>72</sup>

El señor Kuri Grajales agregó que el *Orizaba Athletic Club* desde 1898 tenía tanto equipo de *cricket* como de fútbol, afirmación que fue avalada por varios cronistas e historiadores deportivos (no se menciona quiénes eran) y por último el señor Kuri Grajales y demás acompañantes, visitaron los terrenos de la antigua fábrica *Santa Gertrudis* donde se presume se efectuó el primer partido de fútbol y tras esta visita se concluyó que Orizaba era sin lugar a dudas «la Cuna del fútbol y no Pachuca»<sup>73</sup>

Aunque el presidente del actual *Club Orizaba* pretendió finalizar con las controversias, todo se mantuvo igual, ya que no se presentó ningún documento que confirmara la veracidad de las afirmaciones (al menos no se menciona ninguno), sólo se presentaron (se reiteraron) algunos testimonios orales ya conocidos. Además, los alcances de la versión de Orizaba sólo pueden remontarse hasta la fundación de la fábrica *Santa Gertrudis* (1897) que fue la fuente que dio origen al *Orizaba Athletic Club*.<sup>74</sup>

En la actualidad, tanto la versión de Orizaba, así como la de Real del Monte, dejan de tener relevancia como posibles cunas del fútbol mexicano, pues gracias a la digitalización de archivos, se han locali-

zando nuevos datos y evidencias que indican que, en otras poblaciones del país (como la ciudad de México), el fútbol ya se practicaba desde fechas previas a las propuestas por Orizaba y Real del Monte.

La aparición de nueva información ha permitido precisar con mayor certeza desde cuándo comenzó a practicarse el fútbol *soccer* en la ciudad de México y principalmente cómo fue que este deporte comenzó a practicarse en la capital del país. La ciudad de México por ser el centro político y económico del país, fue una de las ciudades donde se comenzaron a introducir y practicar los deportes, ya que fue el lugar donde muchos extranjeros establecieron su lugar de residencia y las oficinas de sus negocios.<sup>75</sup>

Respecto al surgimiento del fútbol en la ciudad de México existen diversas versiones, por ejemplo, Robert Blackmore (uno de los pioneros del fútbol mexicano), establece que el fútbol *soccer* comenzó a ser practicado en el *Reforma Athletic Club*.<sup>76</sup> Por otra parte, en el libro de Carlos Ramírez se indica que desde 1897, los alumnos de los colegios maristas y jesuitas comenzaron a practicar el fútbol *soccer* en la ciudad de México.<sup>77</sup>

<sup>75</sup> En 1882 se celebró uno de los primeros partidos de béisbol y en 1892 el primer concurso atlético. “Baseball”, *Two Republics*, 6 de agosto de 1882, p. 3. “The program crystalizes for its celebration”, *Daily AngloAmerican*, 22 de Junio 1892.

<sup>76</sup> Según Luis Celay presidente del *Club Reforma*, el primer partido de fútbol celebrado en la capital del país se disputó en el *Reforma Athletic Club* en 1901, por lo que el *Club Reforma* es la cuna del fútbol en la ciudad de México. Robert Blackmore, Revista *Récord*, 1942, citado en Angelotti, *La dinámica del fútbol*, p. 27. María del Refugio Melchor, «Club Reforma, cuna del fútbol en la ciudad de México», *El Financiero*, 19 de mayo 2014, <http://www.elfinanciero.com.mx/after-office/club-reforma-cuna-del-futbol-en-la-ciudad-de-mexico.html>

<sup>77</sup> Ramírez, ¿Cuál es la historia?, p. 11.

<sup>72</sup> Emilio González, «Fidel Kuri defiende a Orizaba como la cuna del fútbol», *El Sol de Orizaba*, 4 de marzo 2009, <http://www.oem.com.mx/esto/notas/n1070593.htm>

<sup>73</sup> Emilio González, «Fidel Kuri defiende a Orizaba como la cuna del fútbol», *El Sol de Orizaba*, 4 de marzo 2009, <http://www.oem.com.mx/esto/notas/n1070593.htm>

<sup>74</sup> García, «Santa Gertrudis», pp. 207-225. Ribera, «Moviendo telares», pp. 1-33.

tos» porque el estilo de fútbol que se practicó fue el fútbol *soccer* uno de los más emocionantes para los espectadores y menos peligroso para los practicantes.<sup>89</sup>

Aunque se solicitó jugar la revancha bajo el estilo del *rugby*, los siguientes encuentros que el *British Club* y el *Club Reforma* disputaron fueron en el estilo del *soccer*, porque a los ojos de la prensa y de la sociedad mexicana era menos bárbaro y violento y porque requería once participantes, en lugar de los quince requeridos en el *rugby*.<sup>90</sup> La revisión realizada a la historia del fútbol de la ciudad de México nos muestra que en 1901, el fútbol *soccer* comenzaba a tener gran auge, sin embargo, su práctica se inició en el año de 1892, por lo tanto, la versión de la ciudad de México antecede a las de Pachuca, Real del Monte y Orizaba.

<sup>89</sup> El partido terminó un gol a cero en favor del *Club Reforma*, aunque algunos pensaron que fue empate, esto porque un tiro del *British Club* pasó por encima del travesaño, pero las reglas del *soccer* indicaban que debía pasar por debajo. Al final del partido el *British Club* pidió la revancha, pero bajo el formato del *rugby*. “Sunday’s sports”, *Mexican Herald*, 3 de junio 1901, p. 2.

<sup>90</sup> De forma reiterada se estuvo informando que el estilo que se iba a practicar era el *soccer*. “Sports look up”, *Two Republics*, 22 de noviembre 1901, p. 12. “Football Sunday”, *Mexican Herald*, 12 de diciembre 1901, p. 2. “Football games”, *Mexican Herald*, 12 de diciembre 1901, p. 8. “Football”, *Mexican Herald*, 22 de diciembre 1901, p. 12. “Sunday football”, *Mexican Herald*, 16 de enero 1902, p. 5. “The Reformas win”, *Mexican Herald*, 20 de enero 1902, p. 7. “Football teams organized”, *Mexican Herald*, 09 de octubre 1902, p. 5.

pesar de que el fútbol no se había consolidado, el *Mexican Sportman* recalca que en la ciudad había un significativo número de devotos practicantes y un caso representativo eran los escolares ingleses que en ocasiones formaban algún equipo que desafortunadamente se desbandaba porque no había una competencia que los mantuviera unidos.<sup>80</sup>

Posteriormente en esa misma revista se publicó una carta del señor Geo McLellan donde informaba que junto con Louis Lubens y Mr. Mohler pensaban formar un club de fútbol. Se menciona que todos estos personajes practicaban indistintamente el *rugby* y el *soccer*, pero consideraban que el *soccer* era el estilo que podría tener más éxito, porque se adaptaba a las condiciones físicas y a la idiosincrasia de la sociedad mexicana.<sup>81</sup>

Sin embargo, los planes de fundar este club no se concretaron, porque la práctica futbolística comenzaría a ser estigmatizada como bárbara y violenta, por causa de la celebración del primer partido de fútbol americano, evento que generó en la prensa nacional y en la sociedad mexicana, una percepción negativa de toda actividad con el membrete de fútbol, aspecto que demoró la consolidación del fútbol *soccer* en la ciudad de México.<sup>82</sup>

<sup>80</sup> “Football”, *Mexican Sportman*, 10 de octubre 1896, pp. 2-3.

<sup>81</sup> “Football”, *Mexican Sportman*, 24 de octubre 1896, p. 3.

<sup>82</sup> En 1896, ni la prensa, ni la sociedad mexicana estaban muy compenetrados con los diversos tipos de fútbol, así que frecuentemente se confundía el *soccer* con el americano o el *rugby*. Por ejemplo, el *Mexican Herald* sin considerar que se trataba de estilos diferentes, publicó que «el fútbol en los Estados Unidos era uno de los deportes de moda y en Inglaterra era el segundo después del *cricket*». “The football games”, *Mexican Herald*, 17 de diciembre 1896, p. 8.

A fines de 1896 y principios de 1897 los equipos de las Universidades de Texas y Missouri disputaron tres partidos de fútbol americano, un deporte jamás visto en México, por lo que un estimado de dos mil personas se hicieron presentes en el hipódromo de Indianilla, los estadounidenses para revivir escenas que les eran familiares, mientras que los mexicanos por la curiosidad de presenciar algo nuevo y ver de qué se trataba.<sup>83</sup>

En consideración de los estadounidenses, el primer partido de fútbol americano fue un completo éxito y tuvo efectos positivos, ya que motivó a los empleados de los ferrocarriles a que formaran equipos.<sup>84</sup> En cambio, para la sociedad mexicana, el fútbol americano era brutal y violento, más que los toros y el boxeo, porque prácticamente el juego se transformaba en un campo de batalla donde los jugadores saltaban uno sobre otro, formando «un cuadro desagradable» y donde se hacía necesario contar con la presencia de médicos y ambulancias.<sup>85</sup> En síntesis, el fútbol americano no fue considerado apto para la sociedad mexicana, porque no concordaba ni con la complexión física ni con el temperamento de los mexicanos.<sup>86</sup>

Aunque en más de una ocasión se mencionó que la rudeza del fútbol americano no era intencional, la sociedad mexicana consideraba

<sup>83</sup> “Crescent victorious”, *Mexican Herald*, 28 de diciembre 1897, p. 1.

<sup>84</sup> “Football in Mexico”, *Mexican Herald*, 28 de diciembre 1896, p. 4. “Football yesterday”, *Mexican Herald*, 30 de diciembre 1896, p. 1.

<sup>85</sup> “An innovation”, *Mexican Herald*, 3 de diciembre 1896, p. 5. “Football”, *Two Republics*, 27 de diciembre 1896, p. 4. “The football game”, *Mexican Herald*, 30 de diciembre 1896, p. 5.

<sup>86</sup> Beezley, Judas, pp. 52-57. «Estudiantes Americanos», *El Mundo*, 29 de diciembre 1896, p. 1.

que el fútbol (en todos sus estilos, incluido el *soccer*) era algo violento, por tanto, los subsecuentes intentos de formar algún equipo no pudieron cristalizarse. Sin embargo, los ánimos por desarrollar el *soccer* no desvanecieron pues en la ciudad había varios futbolistas que se encontraban ansiosos por formar un club.<sup>87</sup> Ya para 1900 la práctica del fútbol se vuelve más consistente y organizada, un ejemplo de ello fue el equipo «Los gringos» integrado por escolares y cuyo director era F. W. Bone, su manager H. Dewey y capitán A. W. Malcomsom<sup>88</sup>

El fútbol en la ciudad de México se consolidó en 1901 con el surgimiento de los equipos *British Club* y *Reforma Athletic Club*, que tuvieron una serie de duelos que marcarían un parteaguas en la historia del fútbol, ya que de esta serie de partidos se organizaría la primera liga de fútbol *soccer* del país. Según la prensa, el primer partido disputado entre el *British Club* y el *Club Reforma* tuvo un buen inicio, pues terminó «sin serios inconvenientes» y sin «huesos ro-

<sup>87</sup> A fines de julio de 1897 los señores R. H. Gill, Louis Loubens y Fred Stein intentaron fundar un equipo y además buscaban organizar partidos con equipos de otros estados. “Passing day”, *Mexican Herald*, 2 de enero 1897, p. 1. “Football”, *Mexican Sportman*, 2 de enero 1897, p. 8. “Football”, *Mexican Sportman*, 30 enero 1897, p. 3. “Difference in brutal sports”, *Two Republics*, 16 de febrero 1897, p. 4. “City briefs”, *Mexican Herald*, 29 de julio 1897, p. 5. “New football team”, *Two Republics*, 29 de julio 1897, p. 8.

<sup>88</sup> El club *Gringos*, estaba integrado por escolares que estaban de vacaciones en la ciudad de México. Sus prácticas las realizaban en el Paseo de la Reforma y también se menciona que el fútbol se estaba popularizando, ya que en breve se formaría otro equipo que competiría contra los *Gringos*. “Football team” *Mexican Herald*, 22 de julio 1900, p. 16. “Another football team to be organized”, *Mexican Herald*, 22 de Agosto 1900, p. 8.

entre sí y establecer lazos de unión directas (amistad, matrimonios) e indirectas (comerciales).

Los británicos encontraron en el fútbol una forma de socializar y de reforzar su identidad, pues el fútbol en palabras de Eric Dunning, ha sido un espacio que permite manifestar y exhibir «sentimientos colectivos» de un grupo que se identifica con la ciudad o la nación donde habitan o «con un subgrupo concreto, como una clase social o la etnia». Los extranjeros que arribaron a México necesitaron encontrar y establecer nuevos foros sociales que les permitieran reforzar su identidad y mantenerse unidos e integrados, pues según Dunning, los individuos que migran o se dispersan, pueden caer en la «soledad de la multitud», un aspecto que hace necesario que los individuos busquen un nuevo espacio social donde relacionarse y socializar con personas con intereses afines a los suyos.<sup>98</sup>

En México, para muchos británicos el fútbol fue ese espacio que permitió reforzar las identidades (de clase, raza, género, pero principalmente nacionales) integrando a los individuos que en otros ámbitos estarían fragmentados o enfrentados.<sup>99</sup> El fútbol ofrece la oportunidad de romper con las barreras sociales y satisfacer la nece-

<sup>98</sup> Richard Holt señala que, en el Reino Unido durante el siglo XIX, a medida que crecían las ciudades se volvían espacios impersonales, principalmente, para los individuos que migraban del campo, por tanto, los nuevos habitantes de las ciudades requirieron forjarse una nueva identidad y establecer nuevos foros donde expresarla y reforzarla. Pérez-Rayón, «Sociología», 1993, pp. 3-6. Holt, *Sport*, p. 167. Dunning, *Fenómeno*, 1999, p. 15.

<sup>99</sup> Andrés Fábregas señala que el fútbol cumple las mismas funciones integradoras que la religión, la plaza pública o la política. Fábregas, «El fútbol en Chiapas», pp. 145-161.

## PACHUCA LA CUNA DEL FÚTBOL MEXICANO ¿UNA HISTORIA DISTORSIONADA?

Luego de revisar las versiones de Real del Monte, Orizaba y la ciudad de México, pasamos a revisar la versión de Pachuca, por muchos considerada como la principal de todas las versiones, no porque ofrezca mayores certezas que las demás, sino que ha sido la más difundida, ya que, de forma sistemática y a través de diversos medios se ha intentado establecer a Pachuca (por reiteración) como la cuna del fútbol mexicano.<sup>91</sup>

En efecto, sin escatimar gastos, la actual administración del *Club Pachuca* ha pretendido imponer la versión de Pachuca sobre cualquier otro relato y narrativa, principalmente por medio de la publicación de libros y artículos, donde con lujo de detalle se narran los orígenes del fútbol mexicano a partir de la historia del *Club Pachuca*.<sup>92</sup> Estos trabajos pretenden ajustarse a los cánones académicos, sin embargo, sus argumentaciones son parciales y selectivas por-

<sup>91</sup> Páginas de *internet*, revistas, programas de radio y televisión han sido utilizados para señalar que Pachuca es la cuna del fútbol mexicano. Angelotti, «El origen del fútbol», pp. 8-9.

<sup>92</sup> Según Gabriel Angelotti, la frase «Pachuca cuna del fútbol» es más un *slogan* comercial que una realidad histórica fehacientemente comprobada, pero a fuerza de reiterarla, se ha convertido en una «verdad» que acalla a sus detractores. La versión de Pachuca es un relato mítico (con mucho de ficción y poco de verdad) que se busca convertir en hecho histórico pues, aunque no se tienen evidencias claras de su autenticidad, se hace pasar como verídico por medio de la impostura, que, a decir de Marc Bloch, era el veneno más virulento que contamina los testimonios. Angelotti, *La dinámica del fútbol en México*, p. 28. San Miguel, «Mito e historia», pp. 133-156. Bloch, *Apología para la historia*, p. 105.

que tendenciosamente y a conveniencia se eligieron algunos hechos «mientras que otros se olvidaron u omitieron»<sup>93</sup>

Lo que se observa es que la búsqueda de los orígenes del fútbol mexicano no ha sido desinteresada, pues intencionalmente se ha forzado a las fuentes para establecer a Pachuca como el (único) lugar de origen del fútbol mexicano, ya que se narran y describen de forma secuenciada diversos hechos y donde se pretende evidenciar las acciones de ciertos personajes, para exhibir que, en Pachuca, desde un principio y en todo momento, se tuvo la intención de implantar el fútbol *soccer*. Sin embargo, esta forma de proceder contiene múltiples errores metodológicos, pues se confunde concatenación de hechos con su explicación, de igual forma, resulta erróneo recurrir a las intenciones para explicar las acciones de los personajes, ya que «No todos los acontecimientos en los que interviene el hombre han sido planeados. Muchas veces los planes son modificados por las circunstancias (y) en otras circunstancias es imposible dar con el diseño original de las acciones».<sup>94</sup>

Por ejemplo, Carlos Calderón señala que «El lugar elegido —azar o destino— para ser la cuna del fútbol en México fue ni más ni menos que una hermosa ciudad enclavada en un estado minero por tradición: el Estado de Hidalgo. La ciudad conocida como la *Bella Airosa*,

daría fruto al primer equipo constituido oficialmente: *Pachuca*.<sup>95</sup> Calderón pretende explicar el origen del fútbol mexicano a partir de un planteamiento determinista, pues pareciera que sólo hizo falta que los mineros ingleses arribaran a Pachuca para que el fútbol surgiera y comenzara a practicarse, sin embargo, no considera que los británicos arribaron a distintos lugares del país y se emplearon en diversas actividades, ni tampoco explica qué representaba el fútbol para los británicos y cómo y por qué era practicado.

En efecto, no todos los británicos que migraron a México eran ingleses y no todos se asentaron en Hidalgo y se dedicaron a la minería, sino que también arribaron galeses, irlandeses y escoceses que se desempeñaron como empresarios, comerciantes, banqueros, empleados, obreros, ingenieros, administradores, contratistas, diplomáticos, técnicos industriales, textileros, ferrocarrileros, agentes comerciales, viajeros, profesores, médicos, artistas (músicos y bailarines), petroleros, misioneros, químicos y marinos.<sup>96</sup>

Es decir, los expatriados británicos (al igual que los estadounidenses) no eran un grupo homogéneo, sino una «diáspora» ya que no eran un grupo uniforme, pues entre ellos había diversidad de clases, razas, oficios e incluso nacionalidades.<sup>97</sup> Lo diverso de la comunidad británica asentada en México, hizo necesaria su vinculación a instituciones como escuelas, iglesias, clubes y prácticas (como las fiestas cívicas y los deportes), para reforzar su identidad nacional, socializar

<sup>93</sup> Angelotti, *Chivas y tuzos*, p. 242.

<sup>94</sup> Tanto Marc Bloch como Luis González señalan que el sentido de la Historia no es presentar explicaciones teleológicas (dar a conocer los propósitos de los personajes y su relación con los hechos), sino el de realizar investigaciones causales que expliquen cómo y por qué se suscitan los hechos. Bloch, *Apología para la historia*, p. 62. González, *El oficio de historiar*, p. 52.

<sup>95</sup> Calderón, *Pachuca la cuna del fútbol*, p. 13.

<sup>96</sup> Alatríste, «Aspectos económicos», pp. 101-148.

<sup>97</sup> Schell, *Integral*, pp. 1x-18.



Pero, a pesar de la evidente importancia del encuentro internacional, Carlos Calderón no hace ninguna referencia de estos encuentros, porque estos duelos ponen en evidencia que Pachuca no era el único centro futbolístico del país o el más importante, ni tampoco el que propuso fundar la primera liga de fútbol, de hecho, en la capital, los practicantes del fútbol no tenían conocimiento de la existencia del *Pachuca Athletic Club*.<sup>108</sup>

En efecto, en 1902 en el Hotel Jardín de la ciudad de México, los interesados en practicar el fútbol se reunieron con el fin de discutir los puntos relativos a la organización de una serie de partidos para disputarse un campeonato bajo las reglas del fútbol asociación y que

---

en diagonal de la bandera en color blanco. Los espectadores por su parte, apostaban fuertemente por sus equipos y solían impulsarlos con música tradicional, los escoceses llevaban gaitas que interpretaban el himno nacional, mientras que los ingleses llevaban una banda militar que tocaba viejas canciones inglesas. “International football”, *Mexican Herald*, 31 de enero 1902, p. 7. “Next Sunday’s football”, *Mexican Herald*, 5 de febrero 1902, p. 5. “Scotia vs Albion”, *Mexican Herald*, 8 de febrero 1902, p. 8. “Lively foot”, *Mexican Herald*, 10 de febrero 1902, p. 2. “Crónica general”, *El Mundo*, 19 de enero 1906, p. 3.

<sup>108</sup> Carlos Calderón, no sólo considera a Pachuca como la cuna del fútbol, sino también le atribuye al *Pachuca Athletic Club* la formación de la primera liga de fútbol, señalando que a fin de que el fútbol pudiera prosperar, era necesario encontrar otros equipos con quien enfrentarse, situación que en Pachuca no era posible, por tanto, los miembros del *Club Pachuca* se dieron a la tarea de «buscar por fuera grupos interesados en el fútbol que quisieran formar una liga». Fue entonces que William Blamey, el fundador del *Pachuca Athletic Club*, recordó que en la ciudad de México había varios colegios donde se intentaba aleccionar a los estudiantes en la práctica del fútbol, así que se puso en contacto con ellos y con los directivos del *Reforma Athletic Club*, quienes con mucho gusto acogieron la idea de Blamey de formar una liga. Calderón, *Pachuca la cuna del fútbol*, pp. 24-25.

sidad emocional de camaradería y compañía, lo cual ha contribuido con la creación de un sentido de comunidad, aspecto vital para el establecimiento y mantenimiento del imperio británico y de la *Commonwealth*.<sup>100</sup>

El fútbol tiene la capacidad de hacer visibles a las minorías, formando «comunidades imaginadas»<sup>101</sup> de varios niveles (local, regional, nacional) que se expresan a través del fútbol por medio de diversos símbolos (banderas, escudos, himnos) y de sus expresiones físicas (estilos de juego, estereotipos). Es decir, el fútbol despierta los sentimientos de las personas por su clase, raza o nación y los aglomera alrededor de símbolos comunes, logrando que los individuos se identifiquen con los valores asociados a dichos símbolos, lo que finalmente produce que actúen como un mismo grupo, al menos por el tiempo que dura un partido.<sup>102</sup>

En Escocia, por ejemplo, el nacionalismo se hace más evidente cuando los escoceses juegan un partido de fútbol contra el enemigo histórico: Inglaterra.<sup>103</sup> Para los escoceses, el fútbol forma parte de su destino, por esa razón lo han utilizado para «hacer frente a la

---

<sup>100</sup> Tranter, *Sport, economy and society in Britain*, pp. 37-56.

<sup>101</sup> Las comunidades imaginadas, según Benedict Anderson, están integradas por personas que sienten que comparten ciertos vínculos e intereses con otras que cohabitan en el mismo territorio, a pesar de no conocerse y no poder reunirse. Anderson, *Comunidades imaginadas*, pp. 17-30. Ward, “Sport and national identity”, pp. 518-531. Jarvie, Reid, “Sport, nationalism and culture”, pp. 97-124.

<sup>102</sup> Por ejemplo, la ceremonia de los himnos previo a un partido de fútbol, es una forma de poner en funcionamiento y de volver tangibles los sentimientos nacionalistas de los individuos por su patria. Tuck, Maguire, “Making sense of global Patriotic Games”, pp. 26-54.

<sup>103</sup> Bairner, *Sport, nationalism, and globalization*, p. 65.

dominación política y económica de Inglaterra» buscando con ello vencerlos en su propio juego, ya que los triunfos deportivos han sido interpretados como signos de progreso, pero, principalmente como emblemas de emancipación, porque han sido elementos que han permitido a los escoceses «liberarse» simbólicamente del dominio y control inglés.<sup>104</sup>

En el Reino Unido, en 1872 se celebró el primer partido entre Escocia e Inglaterra y con ello se estableció una rivalidad de carácter «independiente» que no sólo se disputaba en el Reino Unido, sino que también se ha disputado en todos los lugares donde se estableció una comunidad británica, como en México, donde escoceses e ingleses socializaron entre sí mediante el fútbol y la tensión que generaban las diferencias existentes entre ambos, principalmente las relaciones de poder y la identidad nacional.<sup>105</sup>

<sup>104</sup> Según Elias y Dunning, el fútbol tiene la capacidad de reflejar los aspectos de la vida diaria, pero también permite evadirse de ella. El fútbol ofrece la oportunidad de caer y levantarse, por esa razón es tan exitoso y atractivo, pues en un partido, un equipo puede ir perdiendo y, sin embargo, al término del encuentro resultar vencedor. Esto produce una catarsis para los individuos que pocas veces tienen en su vida la oportunidad de saborear el triunfo y sentirse orgullosos de quiénes son, un aspecto de importancia crítica, porque la dinámica social puede ser revertida y los dominados pueden (por un momento y sólo dentro del ámbito del fútbol) volverse los dominadores. Elias, Dunning, *Deporte y ocio*, pp. 154-159. Tuck, Maguire, “Making sense of global Patriotic Games”, p. 30. Findlay, “It’s a Dutch invention”, pp. 261-273.

<sup>105</sup> La interdependencia según Dunning es un concepto de poder y de conflicto y se refiere a la interacción que los individuos construyen entre sí y donde socializan e intercambian bienes, información y sentimientos. En el caso del fútbol, la interdependencia es un factor indispensable para su desarrollo, porque en todo momento las acciones de un grupo afectan al otro. Dunning, *Fenómeno*, 1999, pp.

En México, el primer partido entre escoceses e ingleses (denominado como encuentro internacional) se celebró en 1902 y desde ese momento fue considerado como el partido más importante de todos, ya que estos encuentros eran verdaderas «pruebas de fuerza» donde se disputaban la hegemonía deportiva y los honores patrióticos, por esa causa, los «amantes del fútbol viajaban desde todos los rincones del país» para presenciar la lucha entre dos naciones que, aunque formaban parte del mismo Reino, eran antagonistas entre sí por razones históricas, políticas, culturales, económicas y por supuesto, también deportivas.<sup>106</sup>

El encuentro internacional, era un evento que reunía a la mayoría de la comunidad británica asentada en la ciudad de México y a los residentes en otras ciudades del país, pues en estos partidos participaban los mejores futbolistas radicados en territorio mexicano.<sup>107</sup>

28-31. Findlay, “It’s a Dutch invention”, p. 263. Rookwood, Buckley, “The significance of the olympic soccer”, pp. 6-15. Leese, “Illustrating the Auld Enemies”, pp. 183-199.

<sup>106</sup> “Scotia vs Albion”, *Mexican Herald*, 8 de febrero 1902, p. 8. “Lively foot”, *Mexican Herald*, 10 de febrero 1902, p. 2. “Other team named”, *Mexican Herald*, 11 de enero 1906, p. 5. “England vs Scotland”, *Mexican Herald*, 14 de enero 1906, p. 5.

<sup>107</sup> Desde su primera edición, el encuentro internacional, se estableció como el partido más importante de todos por la rivalidad nacional existente entre escoceses e ingleses. Tanto escoceses como ingleses, conformaban un comité para buscar y elegir a sus jugadores y se menciona que algunos de los jugadores debían viajar más de trescientas millas para tener el privilegio de jugar por su patria. Una vez conformados los equipos, el comité de un equipo le enviaba por escrito un reto formal al otro, especificando la hora, lugar y día del partido. Ambos equipos en sus uniformes portaban colores o símbolos nacionales: los ingleses usaban un uniforme en blanco con una rosa de Albion, mientras que los escoceses jugaban con un *short* en color blanco y una camiseta en azul con la característica cruz

extranjeros recién llegados durante el porfiriato, se sentían extraños por las costumbres, la comida y el modo de vida de los mexicanos y también porque había poco para hacer «los que vivían en las ciudades tenían mejor oportunidad de vivir como lo hacían en su país que al parecer ese era el deseo de muchos». Para los extranjeros, la práctica deportiva fue una de las formas que les permitieron vencer el aburrimiento y también una forma de «sentirse unidos y leales a sus países...» mientras buscaban fortuna en México.<sup>117</sup>

Fue el *cricket* y no el fútbol, el primer deporte que los británicos practicaron en México pues desde 1827 se fundó el *Mexico Union Cricket Club*.<sup>118</sup> La temprana existencia de un club dedicado a la práctica del *cricket*, por sí mismo, es indicativo de la importancia que este deporte tenía para los británicos en México. De hecho, el *cricket* era considerado el deporte nacional y se practicaba durante la primavera y el verano, las mejores temporadas para la práctica de los deportes.<sup>119</sup>

Desde fines del siglo XVIII, el *cricket* comenzó a ser considerado como una actividad que encerraba los principales valores de los británicos (valor, masculinidad, rectitud), pero aún más significativo

<sup>117</sup> “Americans in Mexico”, *Mexican Herald*, 4 de diciembre 1902, p. 12. “Where to go and what to do in Mexico City”, *Mexican Herald*, 4 de septiembre 1904, p. 9.

<sup>118</sup> El *Mexico Union Cricket Club* tuvo una exitosa primera etapa que duró de 1827 a 1870. Posteriormente, se volvió a reorganizar en 1880, logrando mantenerse vigente y prosperando hasta el cambio de siglo. Costeloe, “To bowl a mexican”, pp. 112-124.

<sup>119</sup> Hasta 1875, los clubes de *cricket* en el Reino Unido fueron las principales organizaciones deportivas. Adrian Harvey señala que el fútbol fue introducido en los clubes de *cricket* para mantener en forma a los jugadores en la temporada invernal. Harvey, *Football*, pp. 23-208. Walton, “The origins”, pp. 125-140.

tendría el membrete de *Mexico Amateur Association Football League*. En varias reuniones posteriores se acordó que los partidos se celebrarían en el *Club Reforma*, que el torneo consistiría de dos juegos entre cada equipo y que participarían el *Reforma Athletic Club*, el *British Club*, el *Mexico Cricket Club* y el *Orizaba Athletic Club*, aunque después, los directivos de la recién organizada liga se enteraron con mucha satisfacción, de que en Pachuca había un equipo (el *Pachuca Athletic Club*) que deseaba participar en el torneo.<sup>109</sup>

Resulta evidente que el desarrollo del fútbol en México fue diferente a como se había pensado, es decir, no fue obra de un solo individuo ni un solo equipo o club, sino que fue un proceso de colaboración conjunta donde intervinieron gran cantidad de individuos y grupos (establecidos en varias partes del país) y que confluyeron de forma interdependiente a partir de la socialización<sup>110</sup> generada en torno a la práctica del fútbol, donde de manera simbólica los valores culturales y las identidades nacionales y de grupo, fueron puestas en disputa, lo que finalmente fue lo que propició el despegue de la primera liga de fútbol en México.

<sup>109</sup> “Orizaba to enter football league”, *Mexican Herald*, 24 de julio 1902, p. 2. “Passing day”, *Mexican Herald*, 26 de julio 1902, p. 2. “Football players meet”, *Mexican Herald*, 31 de julio 1902, p. 2. “passing day”, *Mexican Herald*, 19 de agosto 1902, p. 5. “Football contests”, *Mexican Herald*, 20 de septiembre 1902, p. 5. “Football Schedule”, *Mexican Herald*, 23 de septiembre 1902, p. 2. “Football prospects good”, *Mexican Herald*, 4 de octubre 1902, p. 8. “Sports of Sunday”, *Mexican Herald*, 20 de octubre 1902, p. 2.

<sup>110</sup> La socialización es la tendencia «para crear redes y organizaciones fuera de la familia». Los individuos recurren a la socialización, para perseguir intereses similares y fortalecerse. Szymanski, “A theory”, pp. 1-32.

Sin embargo, cabe aclarar que el fútbol no era el deporte más importante del porfiriato, tal y como Carlos Calderón establece (ese fue el béisbol), esto porque los estadounidenses tenían mayor presencia en México que los británicos.<sup>111</sup> En 1897 el capital estadounidense invertido en México representaba el 64 % de los 320 millones de dólares que los Estados Unidos habían invertido en América Latina. En contraparte, la inversión del Reino Unido en nuestro país alcanzó el 16.94 % en 1895, ya que México fue para los británicos la tercera o cuarta opción para invertir, detrás de Argentina, Brasil y Perú.<sup>112</sup>

Según Matthew Brown, Stefan Szymanski y Andrew Zimbalist, la difusión del fútbol en el mundo se deriva de la expansión comercial del imperio británico la cual, se llevó a cabo mediante dos modelos; el sistema colonial y el llamado imperialismo informal.<sup>113</sup> En los países que fueron colonia británica (como la India, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda), el fútbol y los deportes en general fueron difundidos por iglesias, escuelas, clubes, centros de trabajo y la milicia,

<sup>111</sup> Esparza, *La nacionalización*, pp. 70-117.

<sup>112</sup> Parra, «Los orígenes», pp. 139-158.

<sup>113</sup> A. J. Mangan fue uno de los primeros historiadores anglosajones en historiar el fútbol en Sudamérica (analizó el fútbol en Argentina), sin embargo, sólo utilizó fuentes secundarias y sus resultados los extrapoló al resto del continente, incluyendo México, Guatemala y Perú. En estudios más recientes se establece que «cualitativa y cuantitativamente, la presencia de los británicos fue diferente a lo largo del continente», pues cada región y país tiene sus particularidades. En síntesis, los historiadores anglosajones analizan el surgimiento del fútbol en el continente americano a partir de la dependencia económica o el poder imperial, mientras que los latinoamericanos explican que el surgimiento del *soccer* en América contribuyó a la generación e integración de identidades. Brown, «British informal», pp. 169-182. Szymanski, Zimbalist, *National pastime*, p. 54.

con el objetivo de establecer el modo de vida de los británicos. El fútbol fue un vehículo del poder colonial usado para enseñar las reglas del sistema y para civilizar, controlar y establecer el *statu quo* que permitiera transformar las condiciones locales y volverlas económicamente favorables para los británicos.<sup>114</sup>

Por otra parte, se conoce como imperialismo informal, a la relación que estableció el Reino Unido con aquellos países que no fueron colonias británicas, como fue el caso de América Latina y se basaba «en la dominación económica a través del libre comercio, los préstamos y la creación de la infraestructura al interior de los países». El imperialismo informal fue una forma de penetrar en países como Argentina, Brasil, Perú o México y a la vez «evitar un conflicto directo con los Estados Unidos y su Doctrina Monroe»<sup>115</sup>

Mientras que en las colonias el fútbol fue utilizado para implantar el sistema colonial, en los países donde se estableció el imperialismo informal, el fútbol fue utilizado para reforzar las identidades y unificar a los miembros de la comunidad británica.<sup>116</sup> En nuestro país, los

<sup>114</sup> Keech, «England», pp. 5-22. Hill, «Football as code», pp. 12-28. Dejonghe, *The popularity of football*, pp. 1-12. Njororai, «Colonial legacy», pp. 866-882. Cho, «Introduction», pp. 579-587.

<sup>115</sup> Después de la segunda guerra, al imperialismo informal se le denomina como «neocolonialismo». Pérez, «Restablecimiento», pp. 11-36.

<sup>116</sup> El imperialismo informal explica, en parte, la escasa presencia de los británicos en México, pero también deben considerarse otros aspectos que limitaron su migración a nuestro país como la intolerancia religiosa y, principalmente, el rompimiento de las relaciones diplomáticas en 1861. Villegas, «Los intereses», pp. 337-353. Heath, «Los primeros», pp. 77-89. Alanís, «Los extranjeros», pp. 539-566. Dejonghe, *The popularity of football*, p. 7. Szymanski, Zimbalist, *National pastime*, p. 54.

En segundo término, Calderón confunde e interpreta como sinónimos la pacificación del país (la *pax* porfiriana) con la disponibilidad de tiempo libre. La llamada paz porfiriana es un término que hace referencia al cúmulo de acciones emprendidas por el gobierno de Porfirio Díaz y que permitieron poner fin a la inestabilidad política y social que mantenía al país eminentemente rural, disgregada y con gran parte de la economía destruida.<sup>127</sup>

En lo referente a la disponibilidad de tiempo libre, cabe señalar que ésta era muy limitada, ya que en el porfiriato la mayoría de los individuos trabajaba de catorce a dieciséis horas al día.<sup>128</sup> El día que más se prestaba para el ocio era el domingo; por la mañana se asistía a los paseos (Zócalo y Canal de la Viga) y a la Iglesia. Por la tarde,

1901, p. 12. “More diversified sports here than any city this size”, *Mexican Herald*, 6 de octubre 1907, p. 20. J. Sanderson, “Auspicious opening of the football season”, *Mexican Herald*, 19 de septiembre 1909, p. 25. “Una invitación a futbolistas”, *El Diario*, 16 de abril 1910, p. 5. “Football league is now formed”, *Mexican Herald*, 31 de agosto 1910, p. 4. Angelotti, *Chivas y tuzos*, pp. 285-294.

<sup>127</sup> La paz porfiriana terminó con los constantes golpes de Estado, las intervenciones extranjeras, el bandidaje y los conflictos religiosos. De igual forma, la pacificación del país permitió obtener el reconocimiento de Estados Unidos y el Reino Unido, lo que le daría acceso a préstamos y abrió el paso a las inversiones. Beezley, *Identidad nacional*, p. 104. Guerra, *México*, p. 325. Beezley, “Estilo porfiriano”, pp. 265-284.

<sup>128</sup> En el Reino Unido, desde 1880 se estableció la semana corta de trabajo que obligaba a las fábricas a cerrar los sábados a las dos de la tarde. En México, en contraparte, la jornada laboral de ocho horas se estableció hasta 1917. Herrera, «Sociedad», pp. 126-127. Lastra, «Sindicalismo», p. 38. Loyzaga, «En torno», pp. 317-326. Mangan, “Missing men”, pp. 170-188. Keech, “England”, p. 7.

que podía transmitirlos, por lo que su papel fue igual de importante en aquellos lugares donde hubo una comunidad británica tal y como lo era en el Reino Unido y en sus colonias. Por medio del *cricket* —nos dice Dominic Malcolm— se buscaba inculcar nociones de caballerosidad y de masculinidad. Se pensaba que el *cricket* podía ser usado para civilizar, mostrar lealtad y para estrechar los lazos entre los «colonos» y la madre patria.<sup>120</sup>

En México al igual que en el Reino Unido, el interés deportivo de los británicos estuvo centrado en su deporte nacional (el *cricket*) que antes de 1907 fue más importante que el fútbol. El fútbol *soccer* comenzaría a practicarse como un complemento, es decir, se estableció como un deporte auxiliar que mantenía activos a los jugadores de *cricket* en los meses de invierno, luego del término de la temporada de *cricket*.<sup>121</sup>

<sup>120</sup> Por ejemplo, en Australia el *cricket* simbolizó la unión de la llamada «raza anglosajona». Szymanski, Zimbalist, *National pastime*, p. 54. Malcolm, “Cricket”, pp. 77-78. Mangan, Hickey, “Pioneering”, pp. 690-726.

<sup>121</sup> La prensa menciona que el *cricket* fue el deporte más antiguo que se importó a México y que en Pachuca se practicaba desde 1850. En varios clubes de la capital como el *Reforma Athletic Club*, el *cricket* fue el deporte más importante por más de una década, sin embargo, para el año de 1907, los británicos radicados en la ciudad de México y ciudades aledañas, comenzaron a notar que el *cricket* (su deporte nacional) cada vez tenía menos influencia y era más difícil reunir a los suficientes jugadores, pues eran menos los interesados en practicarlo, por lo que el futuro de este deporte se volvió incierto. “Resume of local sporting news”, *Mexican Herald*, 18 de octubre 1903, p. 9. “The development of sport in Mexico growth has been steady if not rapid”, *Mexican Herald*, 9 de octubre 1904, p. 11. “The cricket season”, *Mexican Herald*, 23 de enero 1907, p. 9. “Cricket suggestions”, *Mexican Herald*, 6 de febrero 1907, p. 9. “Are dual champions”, *Mexican Herald*, 1 de marzo 1907, p. 9.

En efecto, el fútbol, al principio, fue una práctica secundaria con respecto al *cricket*, por ese motivo, se procuraba celebrar los partidos en «fecha conveniente» para no interferir con la temporada del deporte nacional británico (el *cricket*). Por esa razón, la primera temporada de la *Mexico Amateur Association Football League*, iniciaría en octubre y finalizaría antes de enero, pues en enero daba comienzo la temporada de *cricket*.<sup>122</sup> Pero a medida que el fútbol se popularizaba, poco a poco, fue desplazando al *cricket*, pues los preparativos para organizar las temporadas de fútbol ya no se realizaban a fines de septiembre, sino en el verano cuando todavía estaba vigente la temporada de *cricket*.<sup>123</sup>

Aunque la evidencia hemerográfica nos muestra que el *cricket* prosperó en México antes que el fútbol, Carlos Calderón olvida mencionar que el *cricket* era más importante que el fútbol, con lo cual, se pierden referentes empíricos necesarios para comprender el contexto histórico que vio nacer la práctica del fútbol en México y, por otra parte, se crea una distorsión, porque se hace aparentar que el fútbol era el deporte más importante para los británicos, que era la única actividad deportiva que practicaban y que su único objetivo

“Reforma-Pachuca cricket match is practically off”, *Mexican Herald*, 26 de mayo 1908, p. 7.

<sup>122</sup> “Football players meet”, *Mexican Herald*, 31 de julio 1902, p. 2. “Football teams organized”, *Mexican Herald*, 9 de octubre 1902, p. 5. “Football”, *Mexican Herald*, 17 de enero 1902, p. 8.

<sup>123</sup> “Sporting mention”, *Mexican Herald*, 8 de mayo 1903, p. 5. “Cricket suggestions”, *Mexican Herald*, 6 de febrero 1907, p. 9. “Opinion divided as to football season”, *Mexican Herald*, 22 de abril 1910, p. 4. “Cricket for May 15 at Reforma grounds”, *Mexican Herald*, 4 de mayo 1910, p. 4. “Football league is proposed for winter”, *Mexican Herald*, 16 de abril 1910, p. 4.

para venir a México (especialmente a Pachuca) fue el de implantar la práctica de este deporte.<sup>124</sup>

Carlos Calderón al tratar de explicar el origen del fútbol mexicano hace referencia a varios hechos que por estar malinterpretados provocan una distorsión (¿involuntaria?) que hace parecer que el ambiente reinante en el porfiriato era idóneo y propicio para establecer la práctica del fútbol. Por ejemplo, Calderón señala que los deportes fueron para los mexicanos una nueva forma de ejercitarse, de divertirse, de aliviar tensiones, pero principalmente de «matar el tiempo libre que la paz porfiriana les ponía enfrente»<sup>125</sup>

En primer lugar, es pertinente señalar que, en el caso del fútbol, la sociedad mexicana no tuvo participación en este deporte sino hasta 1910, es decir, en los primeros equipos y torneos de fútbol no figuraron futbolistas mexicanos, por lo que la práctica del fútbol fue en un principio, llevada a cabo en su totalidad por los extranjeros.<sup>126</sup>

<sup>124</sup> En *Pachuca la cuna del fútbol*, Calderón no hace mención del *cricket*, sin embargo, en dos artículos posteriores sí lo menciona, aunque no señala la importancia que tenía sobre el fútbol. Calderón, *Pachuca la cuna del fútbol*, pp. 12-25. Calderón, «Orígenes (II)», pp. 1-5. Calderón, «Orígenes (III)», pp. 1-8.

<sup>125</sup> Calderón, *Pachuca la cuna del fútbol*, p. 12.

<sup>126</sup> Los primeros mexicanos en jugar al fútbol fueron el Marqués de Guadalupe, Carlos Rincón Gallardo, quien jugó en el *Club Reforma* y los hermanos Parada (Jorge y Agustín), del *British Club*, éstos últimos, aprendieron a jugar mientras estudiaban en Inglaterra. Según la prensa, a pesar de que la liga de fútbol tenía ocho años de celebrarse, salvo las excepciones ya mencionadas, sólo habían jugado futbolistas del imperio británico. Fue hasta 1910 (en el caso del valle de México, pues en Guadalajara inició en 1906 con la fundación del *Club Guadalajara*) cuando por iniciativa de Alfredo B. Cuéllar se funda el *Club México*, un equipo formado enteramente por jugadores mexicanos. “Football”, *Mexican Herald*, 22 de diciembre

«reciente creación del *Pachuca Athletic Club* y en donde se indica que se jugarán todos los deportes, menos el *cricket*...». <sup>136</sup> En una nota posterior, fechada el seis de octubre de 1895, se hace referencia a la reunión celebrada entre el *Pachuca Cricket Club*, el *Velasco Cricket Club* y el *Pachuca Football Club*, con el objetivo de fusionarse en una sola institución (el *Pachuca Athletic Club*) donde el *cricket*, el tenis, el fútbol y otros deportes pudieran ser practicados y fomentados. <sup>137</sup>

Según Calderón, estas notas, además de evidenciar que el *Pachuca Athletic Club* no surge en 1900 sino en 1895, representan una nueva pista que indica que previamente ya existía un equipo de fútbol (el *Pachuca Football Club*), por lo que se dio a la tarea de buscar otras notas donde se hiciera referencia a este equipo y sus actividades. Calderón no pudo localizar datos referentes a la fundación del *Pachuca Football Club*, pero en su lugar encontró en una nota donde se menciona que la comunidad británica celebró un *picnic* y como parte del programa de actividades, se disputó un partido de fútbol, donde los jóvenes atletas demostraron que ninguno de ellos había perdido sus habilidades y vigor en este deporte, por lo que esperaban enfrentarse contra el «*Mexican Team*». (¿Acaso se refiere al equipo del *Mexican Athletic Club* que se fundó el 2 de octubre de 1892?). <sup>138</sup>

Aunque la nota no menciona que este encuentro fuera disputado por el *Pachuca Football Club*, Calderón así lo interpreta y además considera que estos datos representan «un antecedente directo» de

<sup>136</sup> Calderón, «El Pachuca Athletic Club no nació en 1900», pp. 1-6.

<sup>137</sup> «Pachuca Athletic Club», *Mexican Herald*, 6 de octubre 1895, p. 8. Calderón, «El Pachuca Athletic Club no nació en 1900», pp. 1-6.

<sup>138</sup> «Pachuca points», *Two Republics*, 8 de noviembre 1892, p. 4. Calderón, «El Pachuca Athletic Club no nació en 1900», pp. 1-6.

la mayoría de las personas acudía a los toros. <sup>129</sup> En un principio, se intentó establecer los domingos en la mañana como el horario para la práctica deportiva, sin embargo, este horario no se consolidó porque la Iglesia Metodista impedía romper el *Sabbath* para practicar deportes. <sup>130</sup>

En los textos de Calderón, se observa una recurrente omisión o distorsión de hechos que, en cierto modo, hacen posible y facilitan la fundación del *Club Pachuca* y el surgimiento del fútbol. Por ejemplo, Calderón considera que los británicos de todas las clases sociales contaban con demasiado tiempo libre, por lo que «cansados de la calma provinciana... decidieron fundar el primer equipo en México del deporte mágico llamado fútbol.» <sup>131</sup>

La iniciativa de formar un equipo de fútbol —según Calderón— surgió del minero William Blamey, quien, al visitar la ciudad de México notó con sorpresa que los alumnos de algunos colegios ingleses pateaban el balón sin mucho sentido ante su desesperado profesor, «que a gritos trataba de explicarles hacia donde debían patear el esférico y la manera correcta de hacerlo». Posteriormente, cuando Blamey regresó a Pachuca, con mucho entusiasmo «informó a sus compañeros que el fútbol había llegado a México, y se propuso formar un equipo entre los «hijos de la oscuridad» que pasaban casi

<sup>129</sup> «Sunday life in Mexico», *Two Republics*, 15 de agosto 1898, p. 4. «Liked Mexico», *Two Republics*, 4 de abril 1899, p. 5. Roca, Aguayo, «Usos», 2004, pp. 103-128.

<sup>130</sup> «Baseball sermon», *Two Republics*, 5 de agosto 1887, p. 4. Baldwin, «Diplomacia», 1986, p. 306.

<sup>131</sup> Calderón, *Pachuca la cuna del fútbol*, p. 17.

todo el tiempo bajo tierra. La idea gustó sobremanera, por lo que mineros y técnicos se apuntaron en la lista de Blamey.<sup>132</sup>

Este relato, aunque no está fehacientemente comprobado, ni se sabe de dónde lo recupera Calderón, ha sido reproducido en varios textos y en su momento se consideró como la prueba más clara de que Pachuca era la cuna del fútbol mexicano, porque en consideración de Calderón, fue el lugar dónde se fundó el primer club de fútbol formalmente organizado. Sin embargo, en posteriores trabajos Calderón parece desechar este relato, pues ya no menciona que Blamey fue el que tuvo la idea de formar el *Pachuca Athletic Club*, sino que fueron los jugadores de *cricket*, «junto con los ingenieros y mineros que venían de la fábrica siderúrgica de Thames Ironworks...» los fundadores del *Pachuca Athletic Club*.<sup>133</sup>

En los textos no académicos resulta muy común las contradicciones y también es común que se retracten de sus dichos previos y tengan que replantear sus postulados. Esto se debe a que no se realiza una eficiente investigación, pues, por una parte, se procede de forma tendenciosa y parcial, pues sólo se busca imponer a una región (a Pachuca) como la cuna del fútbol mexicano, por tanto, únicamente se compilan los hechos que son funcionales al objetivo que se pretende lograr, mientras que otros datos y otras fuentes que podrían revelar nueva información y replantear los paradigmas y el rumbo

<sup>132</sup> Calderón señala que en noviembre de 1900 se reunieron los mineros de Santa Gertrudis, La Blanca y Real del Monte para constituir formalmente al *Pachuca Athletic Club*. Calderón, *Pachuca la cuna del fútbol*, pp. 20-21. Carlos Calderón, «Pachuca: La cuna del fútbol», *Mediotiempo*, 2 de junio 2007. <http://www.mediotiempo.com/futbol/editoriales/carlos-calderon/2007/06/pachuca-la-cuna-del-futbol>

<sup>133</sup> Calderón, «Orígenes (II)», pp. 1-5. Calderón, «Orígenes (III)», pp. 1-8.

historiográfico de la historia del fútbol mexicano, han quedado de antemano descartadas.<sup>134</sup>

Las razones por las que Calderón se desdice de sus aseveraciones anteriores, es porque toda su atención se ha centrado en confirmar que Pachuca es la cuna del fútbol mexicano, también porque los hechos que presenta no han sido confirmados y porque desconoce la historia de México en general y la historia del fútbol en particular (por esa causa, muchos datos los considera obvios o sabidos). Por otra parte, a medida que se profundiza en la revisión de fuentes, nuevos datos se van encontrando y que revelan que el surgimiento del fútbol en México es muy diferente a como previamente se había establecido.

Estos aspectos han propiciado que Calderón cambie su postura acerca de cómo fue que surgió el fútbol en México, pues en un artículo publicado en 2014, vuelve a modificar sus planteamientos aseverando poner fin «a una disyuntiva generada desde hace muchos años sobre cuál es el primer equipo de fútbol en México». Calderón señala que por fortuna y gracias a la digitalización de archivos, nueva información ha aparecido y de una vez por todas se confirma que Pachuca es la cuna del fútbol mexicano.<sup>135</sup>

La nueva información a la que hace referencia Calderón, son en específico, varias notas periodísticas publicadas en el *Two Republics*. En una de ellas, con fecha del cuatro de octubre de 1895 menciona la

<sup>134</sup> En palabras de Gabriel Angelotti, esta forma de proceder resulta ambigua, porque puede interpretarse como «producto del olvido, del descuido o como resultado de una conducta intencionada por parte de un grupo hegemónico.» Angelotti, «El origen del fútbol», pp. 8-9.

<sup>135</sup> Calderón, «El Pachuca Athletic Club no nació en 1900», pp. 1-6.



es un rasgo compartido por muchos de los no académicos que se han interesado en indagar en el pasado del fútbol mexicano.

## EL SURGIMIENTO DEL FÚTBOL MEXICANO: NUEVOS DATOS Y NUEVAS INTERPRETACIONES

Las malinterpretaciones (voluntarias o involuntarias) de los documentos son muy recurrentes en las afirmaciones de los no académicos, ya que, en su consideración, al presentar evidencia empírica se presenta la verdad histórica. Sin embargo, se olvidan de que las palabras y los conceptos no tienen un significado fijo, por tanto, se hace necesario establecer la correspondencia del dato encontrado con su contexto histórico (contrastándolo con otros documentos y testimonios que le son contemporáneos), para con ello constatar si la interpretación que se realiza de las fuentes le está atribuyendo un significado correcto a las evidencias encontradas en los documentos históricos.<sup>144</sup>

La Historia, según Murray Phillips y Gary Osmond, no se descubre en las fuentes, sino que se construye a partir de las metodologías y enfoques empleados para analizar un fenómeno y con las interpretaciones que se realizan de los documentos.<sup>145</sup> Pero, cuando una interpretación es incorrecta, se tergiversa el sentido de los hechos y la Historia se distorsiona, siendo los anacronismos, las principa-

<sup>144</sup> Booth, "Theory", p. 21. Osmond, Phillips, "Sources", pp. 35-36. González, *El oficio de historiar*, p. 231. Moreno, «La investigación empírica», pp. 72-73. Bloch, *Apología para la historia*, pp. 159-160.

<sup>145</sup> Osmond, Phillips, "Sources", pp. 39-41.

la posterior fusión de equipos de donde surge el *Pachuca Athletic Club*, por lo que concluye que «Bajo la observación de estos documentos históricos, podemos aseverar que el *Pachuca Athletic Club* es el primer club de fútbol constituido en México, salvo que nuevos datos en un futuro muestren lo contrario.<sup>139</sup>

Como ya se ha mencionado, en los textos de Carlos Calderón se observa una deficiente investigación, pues, por una parte, en su afán de confirmar que Pachuca es la cuna del fútbol, descarta sin reparo otras posibilidades. Es decir, Calderón no contempla ni le interesa revisar información referente a otras regiones o ciudades, pues parte de una sola hipótesis de trabajo: ¿Es Pachuca la cuna del fútbol mexicano? Y como el experimento se realiza consultando información que sólo hace referencia a la historia del fútbol en Pachuca, la hipótesis siempre termina confirmándose.

Si los trabajos de Carlos Calderón tuvieran como único fin historiar el fútbol en Pachuca no habría ninguna objeción y hasta sería irrelevante revisar sus planteamientos, pero el problema es que sus resultados buscan tener alcances nacionales, ya que pretende imponer sus conclusiones como verdades únicas y universales, incluso para áreas y regiones donde el fútbol todavía no se ha historiado, esta forma de proceder propicia las contradicciones, pues a medida que nueva información aparece (sobre todo de áreas y regiones diferentes a Pachuca), se refutan y se modifican los planteamientos

<sup>139</sup> En consideración de Carlos Calderón, sólo faltaba «definir exactamente donde botó el primer balón en nuestro país, si fue en la ciudad de México, Real del Monte o el mismo Pachuca, ya que por un lado los colegios ingleses de la capital, los *Cornish* situados en Real del Monte y en Pachuca se pelean esa distinción.» Calderón, «El Pachuca Athletic Club no nació en 1900», pp. 1-6.

tenidos como paradigmas y a su vez, se reavivan los debates y las controversias.

Si bien —dice José Gaos— no es posible que un historiador pueda recopilar todos los documentos existentes de su tema de estudio, debe en contraparte, ser capaz de reconstruir la historia y «aportar novedades» a partir de la información que dispone y que considera suficiente para explicar cómo surge y se desarrolla un fenómeno.<sup>140</sup> En el caso de Carlos Calderón, su proceder en lugar de dilucidar con claridad la manera en que el fútbol se desarrolló, se observa que su trabajo con las fuentes empíricas no es eficiente, pues de forma reiterada cae en contradicciones.

Si el *Pachuca Athletic Club* se fundó en 1895 por iniciativa de los jugadores de *cricket*, entonces ¿cómo encaja el relato del minero William Blamey que Calderón, en un principio, presentó como la prueba más clara de que Pachuca era la cuna del fútbol mexicano? ¿De dónde lo recuperó? ¿Acaso lo inventó? ¿Sus informantes le proporcionaron datos falsos y lo engañaron? ¿O será que malinterpreta la información?

Cabe la posibilidad de que Calderón malinterprete los datos empíricos, porque toma literal lo que dicen las fuentes y porque no confirma y no contextualiza los datos con los que trabaja.<sup>141</sup> Es decir,

<sup>140</sup> Gaos, «Notas sobre la historiografía», pp. 481-508.

<sup>141</sup> Según José Gaos, para que un planteamiento sea considerado como verdadero debe ser «verificable por todo sujeto posible». Por otra parte, una forma de comprobar la veracidad de los datos es por medio de la hermenéutica, que a decir de Douglas Booth es un dispositivo que permite entender «cómo las personas interpretan el mundo» y cómo «representan sus experiencias.» Booth «Theory» p. 12. Gaos, «Notas sobre la historiografía», p. 504.

Calderón no realiza ningún tipo de crítica para comprobar la veracidad de sus evidencias, sólo se remite a «repetir lo dicho por sus fuentes», no determina si «son auténticas o fraguadas», tampoco cuestiona quién las creó, con qué propósitos o cómo fueron creadas y difundidas.<sup>142</sup>

Hacer Historia no consiste en buscar datos y fechas en papeles viejos, ya que la verdad histórica no se encuentra intrínsecamente en los documentos, tal y como asume la corriente positivista, sino que debe considerarse que algunas fuentes primarias (como los periódicos) no siempre son exactas, por lo que antes de utilizarse, deben ser verificadas para no caer en contradicciones y en anacronismos y también, para evitar las falsas atribuciones y significados a los hechos y a los conceptos.<sup>143</sup>

Por otra parte, aunque un documento sea auténtico, si la interpretación que se realiza es inexacta, no será posible construir un conocimiento histórico veraz, en su lugar se producirá y difundirá información incorrecta que generará una percepción distorsionada del fenómeno estudiado. En los textos de Carlos Calderón son muy recurrentes las distorsiones históricas (¿intencionales?) derivadas de una equivocada interpretación y no es el único caso, por el contrario,

<sup>142</sup> González, *El oficio de historiar*, p. 227. Osmond, Phillips, «Sources», p. 36.

<sup>143</sup> Luis González señala que la construcción de una explicación histórica requiere de «abundantes testimonios, pero no crudos. El que caza una liebre y la sirve con todo y pelos es tan mal cazador como el que entrega al lector exquisitas piezas documentales sin someterlas previamente al lavado y la cocción de las operaciones críticas». González, *El oficio de historiar*, p. 51. Osmond, Phillips, «Sources», p. 39.

material empírico no puede ofrecer respuestas inmediatas porque no está ordenado, por tanto, el historiador debe comprender la relevancia de dicha información en su momento y lugar para verificar su veracidad y posteriormente establecer el significado correcto que el fenómeno en cuestión tiene para el presente.<sup>150</sup>

Más que una prueba contundente que demuestra dónde surgió el fútbol, la nota de 1889 debe ser considerada como un juicio probable que se ha malinterpretado, pues sus atribuciones no fueron confirmadas y aun así se da por hecho que hace referencia al *soccer*, descartando de antemano que se pueda tratar de otro estilo de fútbol.<sup>151</sup> El problema es que anacrónicamente se interpreta la palabra fútbol como sinónimo de *soccer*, tal y como se hace en el presente, sin considerar que, en 1889, el concepto fútbol tenía un significado distinto.

No se duda de la autenticidad de la nota publicada en *El Minero de Pachuca*, es decir, queda claro que en 1889 se celebró un partido de fútbol. Sin embargo, esto no significa que se tratara de un encuentro de fútbol *soccer* tal y como algunos han asumido, por lo que se debe cuestionar ¿A qué estilo de fútbol hace referencia la nota? ¿Se trataba de *soccer* o algún otro estilo de fútbol? ¿Cuál era el significado que

les malinterpretaciones que se observan en los textos. En efecto, en el caso de la historia del fútbol mexicano, erróneamente, se juzga con los criterios del presente, sin considerar que algunos conceptos tenían un significado diferente en un determinado momento y lugar. Los anacronismos son comunes en los textos de Carlos Calderón, pero también se notan en las nuevas evidencias presentadas recientemente y con las que se pretende probar que Pachuca es la verdadera cuna del fútbol mexicano.

El 6 de noviembre del 2014, la prensa mexicana publicó que la LXII legislatura del Congreso de Hidalgo, declaró a la ciudad de Pachuca como «Cuna del fútbol mexicano...» El decreto se basó «en documentos y publicaciones del siglo XIX», principalmente, en el semanario *El Minero de Pachuca*, donde se menciona que el 12 de mayo de 1889, en la Plaza Hipódromo de Pachuca, se celebró «un partido de fútbol entre las minas *El Rosario* y *La Joya*».<sup>146</sup> En dicha nota, que a la fecha es «la reseña periodística más antigua de un partido en nuestro país», se establece que el encuentro de fútbol terminó «con un enfrentamiento entre ambos equipos». Aunque no se tienen más datos sobre este encuentro, la prensa de la época dio a conocer públicamente que los participantes en el partido de fútbol protagonizaron una pelea y hoy en día estos hechos han sido presentados como la evidencia documental que demuestra que «la

<sup>150</sup> Marc Bloch señala que, si todos los hechos desprovistos de explicación fueran verdaderos, «la historia se reduciría a una sucesión de apuntes burdos sin gran valor intelectual.» Moreno, «La investigación empírica», pp. 81-87. Bloch, *Apología para la Historia*, p. 115.

<sup>151</sup> Lewis, señala que una fecha o un concepto no prueba ni explica el origen o el desarrollo de un proceso histórico, por el contrario, se vuelven irrelevantes cuando no se contextualizan y no se explica su pertinencia para aclarar un proceso. Lewis, «Innovation not invention», pp. 475-488.

<sup>146</sup> Janet Barragán, «Pachuca es declarada Cuna del Fútbol por el Congreso de Hidalgo», *Milenio*, 6 de noviembre 2014, [http://laaficion.milenio.com/futbol/Pachuca-Cuna-Futbol-Congreso-Hidalgo\\_o\\_404359932.html](http://laaficion.milenio.com/futbol/Pachuca-Cuna-Futbol-Congreso-Hidalgo_o_404359932.html)

Bella Airosa (Pachuca) es el primer lugar donde se jugó un partido de fútbol.»<sup>147</sup>

El Congreso hidalguense, al conocer estos «testimonios impresos» aprobó por unanimidad la propuesta presentada por el diputado por el distrito 17 de Jacala, Javier Amador y con este acto se disiparon todas las dudas sobre «donde se jugó por primera vez el fútbol en el país...» ya que «a la fecha no existe algún documento que sea anterior a las publicaciones citadas que reseñen que ya se practicaba de manera oficial y organizada el fútbol en algún otro lugar del país.»<sup>148</sup>

Finalmente, luego de aprobaba la propuesta, el Congreso hidalguense procedió al reconocimiento de todos aquellos quienes «durante años, han contribuido con trabajos de investigación...» y que hoy en día hicieron posible que Pachuca fuera reconocida como la cuna del fútbol mexicano. En la nota se menciona a «Daniel Zárate Ramírez, Aída Suárez Chávez, Juan Manuel Menes Llaguno, Luis Corrales Vivar, Carlos Calderón y Francisco Coca» personajes que han

<sup>147</sup> Juan Ricardo Montoya, «Legisladores hidalguenses declaran a Pachuca como Cuna del Fútbol mexicano», *La Jornada*, 6 de noviembre 2014. Reportero de Guardia, «Oficialmente: Pachuca, Cuna del Fútbol Mexicano», *El Sol de Hidalgo*, 7 de noviembre 2014, <http://www.oem.com.mx/elsoldehidalgo/notas/s3260.htm>

<sup>148</sup> Janet Barragán, «Pachuca es declarada Cuna del Fútbol por el Congreso de Hidalgo», *Milenio*, 6 de noviembre 2014, [http://laaficion.milenio.com/futbol/Pachuca-Cuna-Futbol-Congreso-Hidalgo\\_o\\_404359932.html](http://laaficion.milenio.com/futbol/Pachuca-Cuna-Futbol-Congreso-Hidalgo_o_404359932.html) Reportero de Guardia, «Oficialmente: Pachuca, Cuna del Fútbol Mexicano», *El Sol de Hidalgo*, 7 de noviembre 2014, <http://www.oem.com.mx/elsoldehidalgo/notas/s3260.htm>

realizado «aportaciones que están documentadas, pero sobre todo sustentadas en una investigación seria y sobre todo trascendente.»<sup>149</sup>

Para el Congreso del Estado de Hidalgo y para los partidarios de Pachuca, la nota periodística publicada en 1889 en *El Minero de Pachuca*, es la evidencia documental que, sin lugar a dudas, demuestra que la ciudad de Pachuca es la cuna del fútbol mexicano. Sin embargo, un análisis más profundo revela que esa nota periodística ha sido malinterpretada, debido a la incomprensión de algunos de sus conceptos, que en última instancia han producido una percepción distorsionada de la historia del fútbol mexicano.

Es decir, se interpreta que la nota publicada en 1889 en *El Minero de Pachuca*, hace referencia a uno de los primeros partidos de fútbol *soccer* disputados en México, pero, ¿En realidad fue así? ¿Es posible que la interpretación que se le ha dado a dicha nota esté equivocada? ¿Será acaso que se está confundiendo el significado del concepto fútbol? Se debe tener en cuenta que una cosa es lo que dicen los documentos y otra lo que se entiende y lo que se interpreta que dicen, pues comúnmente, cuando no se comprende el contexto histórico donde tienen lugar los hechos que se analizan, la percepción de un fenómeno se distorsiona y se hace una interpretación incorrecta de los documentos.

Francisco Moreno señala que «la comprensión inicial» de un dato recién descubierto debe considerarse como un «juicio probable» en lugar de una evidencia contundente e incuestionable, ya que el

<sup>149</sup> Reportero de Guardia, «Oficialmente: Pachuca, Cuna del Fútbol Mexicano», *El Sol de Hidalgo*, 7 de noviembre 2014, <http://www.oem.com.mx/elsoldehidalgo/notas/s3260.htm>

o fenómeno.<sup>161</sup> En base a lo anterior, por medio de los indicios, se desarrollará una interpretación (construida por un razonamiento por analogía y sustentada por diversos datos y testimonios) que establece un «juicio probable» sobre cuál estilo de fútbol se practicó en el partido reseñado en la nota de 1889.<sup>162</sup>

En la nota de 1889 se menciona que las minas *El Rosario* y *La Joya* celebraron en Pachuca un partido de fútbol que terminó en una pelea. ¿De verdad, el primer partido o uno de los primeros partidos de fútbol celebrados en México terminó en una riña? ¿La autoridad tuvo conocimiento de los hechos? ¿Qué hizo al respecto? ¿Se levantó un acta? ¿Se detuvo a los rijosos? O de nuevo ¿Es posible que la supuesta pelea se trate de una malinterpretación?

En mi consideración, me parece que hubo una malinterpretación, en este caso de *El Minero de Pachuca*, que interpretó como una riña, la práctica de algún estilo de fútbol como el *rugby*, donde el contacto físico es más constante e hiciera parecer que los participantes estuvieran peleando, pues la revisión realizada a la información empírica muestra que entre 1902 y 1910 (periodo donde únicamente practicaron el fútbol *soccer* equipos formados por británicos) no se suscitó ningún incidente que propiciara una pelea, ni siquiera en el llamado encuentro internacional que era el partido más importante y que más pasiones levantaba, nunca se reportó algún incidente violento o riña.<sup>163</sup>

<sup>161</sup> Aguirre, «Indicios», p. 22.

<sup>162</sup> Moreno, «La investigación», p. 83. Bloch, *Apología de la historia*, pp. 159-160. González, *El oficio de historiar*, pp. 244-258.

<sup>163</sup> «International game january 9», *Mexican Herald*, 16 de noviembre 1909, p. 10.

tenía el concepto fútbol en 1889? ¿En 1889 los británicos residentes en México lo utilizaban como sinónimo de *soccer*? ¿Desde cuándo fútbol y *soccer* se volvieron sinónimos? ¿En 1889 el concepto fútbol a qué se refería?

Según Gavin Kitching, el concepto fútbol es un término problemático porque dependiendo del momento y lugar, se ha utilizado como un genérico y como un sinónimo para referirse a diversos estilos e implementos.<sup>152</sup> En la actualidad, en países como Argentina, Brasil, México o España, donde el fútbol asociación (o *soccer*) es el estilo preponderante, el concepto fútbol y el concepto *soccer*, indistintamente se usan como sinónimos.<sup>153</sup> En cambio, en países como Estados Unidos, Canadá, Australia o Nueva Zelanda, donde el fútbol americano o el *rugby* son preponderantes, el término *soccer* no se usa como sinónimo de fútbol, sino que es utilizado para referirse en exclusiva al fútbol asociación y así evitar confusiones con otros estilos.

Por otra parte, en el siglo XIX, el término fútbol era utilizado indistintamente para referirse a todos los estilos de fútbol existentes como el *rugby*, el *soccer*, el fútbol americano, el fútbol canadiense, el fútbol australiano y el fútbol gaélico.<sup>154</sup> Pero también, el concepto fútbol era utilizado para referirse al balón. En efecto, en el siglo XIX, el balón (sea cual fuere su forma y sea cual fuere el estilo de fútbol

<sup>152</sup> Kitching, «Old football», pp. 1740-1743.

<sup>153</sup> Tony Collins señala que el término *soccer* se vuelve sinónimo de fútbol después de la primera guerra mundial (1918). Dunning, Sheard, *Barbarians*, pp. 19-20. Dunning, Curry, *Association football*, pp. 12-21. Collins, *Rugby's great split*, p. xvii.

<sup>154</sup> Dunning, Sheard, *Barbarians*, pp. 19-20. Dunning, Curry, *Association football*, pp. 12-21.

que se practicaba) era conocido como el «fútbol». Por ejemplo, en Manchester, Eric Dunning encontró en los archivos, una ley que prohibía jugar “with the foot-ball” (con el fútbol).<sup>155</sup>

En México, durante el último cuarto del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX, el concepto fútbol también se utilizaba para referirse al balón.<sup>156</sup> Por ejemplo, en 1899 el *Mexican Herald* publicó que unos jóvenes interesados en organizar un equipo, le escribieron al coach White de la Universidad de Missouri para que les enviara “a new football” (un nuevo fútbol), el cual esperaban recibir muy pronto y una vez que lo recibieran, comenzarían con los juegos de práctica.<sup>157</sup>

También, en 1903 el *Mexican Herald* explicaba por qué había una notable diferencia en los marcadores de los partidos de fútbol jugados en México y los reportados en Estados Unidos, señalando que la diferencia se debía a que en ambos países se practicaban diferentes estilos de fútbol.<sup>158</sup> En México, se cultivaba el *soccer*, donde un gol anotado contaba un punto. Mientras que, en los Estados Unidos, se

<sup>155</sup> Dunning, Sheard, *Barbarians*, pp. 19-20. Dunning, Curry, “Public schools, status rivalry”, pp. 31-36.

<sup>156</sup> Carlos Calderón erróneamente interpreta que el fútbol *soccer* se practicaba en Pachuca desde 1895, porque encontró una nota donde se menciona la existencia del *Pachuca Football Club*, sin embargo, el que un club tuviera en su membrete la palabra «fútbol», no significa que practicara el fútbol *soccer*, por ejemplo, el *Dunedin Football Club*, el *Wellington Football Club* y el *Christchurch Football Club*, todos de Nueva Zelanda, eran clubes de *rugby*. Guoth, “loss of identity”, pp. 189-195. Calderón, «El Pachuca Athletic Club», pp. 1-6.

<sup>157</sup> “Passing day”, *Mexican Herald*, 19 de noviembre 1899, p. 16.

<sup>158</sup> En los Estados Unidos, de forma similar, las primeras notas que hacen referencia a la práctica del fútbol también han generado confusiones entre los histo-

practicaba un estilo de fútbol (denominado como americano) derivado del *rugby* y con reglas diferentes, ya que un gol pateado desde el campo contaba tres puntos mientras que una anotación (*touchdown*) cinco.<sup>159</sup>

Al contextualizar cuál era el significado del concepto fútbol en el siglo XIX, se pone en evidencia que la interpretación dada a la nota de 1889 no es correcta, porque fehacientemente, no se puede confirmar que haga referencia al fútbol *soccer*, por lo que es posible que se trate de otro estilo de fútbol. Ahora bien ¿Cómo saber qué estilo de fútbol fue el que se practicó en el partido reseñado en *El Minero de Pachuca* en 1889?

En primer lugar, difícilmente se podrá establecer de forma indiscutible qué estilo de fútbol se practicó, ya que los datos disponibles para trabajar son escasos (sólo se cuenta con la nota de 1889). Sin embargo, sí es posible construir una figuración a partir de los indicios, esas «realidades ocultas y marginales» no evidentes a primera vista por fragmentarias, pero que permiten penetrar en las «estructuras profundas» de un hecho histórico (en nuestro caso, los detalles de la nota de 1889).<sup>160</sup>

Carlos Antonio Aguirre señala que en las ciencias sociales difícilmente se alcanzan las verdades exactas, sin embargo, es posible establecer aproximaciones cualitativas razonadas y fundamentadas que nos permiten conocer las realidades sociales de algún proceso

riadores, porque no se especifica de qué estilo se estaba hablando, si *rugby*, *soccer* o fútbol americano. Trouille, “Association football”, pp. 455-476.

<sup>159</sup> “Football game”, *Mexican Herald*, 29 de noviembre 1903, p. 5.

<sup>160</sup> Aguirre, «Indicios», pp. 15-38.

los concurrentes mostraran su «predilección por el club contrario» pues de inmediato se molestaban y trataban de acallar las voces de animación con gritos, silbidos y «acciones soeces» que en más de una ocasión propiciaron que los aficionados invadieran el campo de juego y se liaran a golpes junto con los futbolistas.<sup>173</sup>

A diferencia de los británicos, el público español y mexicano se comportaba en el fútbol *soccer* de forma descortés y maleducada, porque desde el inicio de los partidos protestaban y reclamaban las decisiones arbitrales «con palabras gruesas y malsonantes». Si la derrota de su equipo era inminente, arengaban a sus futbolistas para que golpearan a los rivales y cuando esto ocurría, festejaban y aplaudían las patadas y las zancadillas. Finalmente, insultaban y abucheaban a la porra contraria que por supuesto también hacía lo propio.<sup>174</sup>

Por ejemplo, en el partido disputado entre el *Junior Club* y el *España B*, luego de una controvertida jugada donde se reclamaba un fuera de lugar, un partidario de los españoles «profirió palabras injuriosas contra los del *Junior*...» Y fue entonces que «saltó a la

<sup>173</sup> Little Ball, «Football», *Revista de Revistas*, 4 de junio 1916, p. 4. Little Ball, «Football», *Revista de Revistas*, 21 de mayo 1916, p. 13. Gedeon, «Antaño y ogaño», *Arte y Deportes*, 1 de agosto 1918, p. 1.

<sup>174</sup> Los insultos más reiterados hacia los españoles eran «gachupín», «empeñero» y «muertos de hambre». Al parecer, españoles y mexicanos se comportaban en el fútbol, tal y como lo hacían en los toros, donde se silbaba y se abucheaba a los toreros cobardes o de estilos y nacionalidad diferente a la propia. «España team beats the Mexico eleven», *Mexican Herald*, 1 de diciembre 1913, p. 3. Gedeon, «Antaño y ogaño», *Arte y Deportes*, 1 de agosto 1918, p. 1. Armando Quimera, «Football», *Arte y Deportes*, 6 de septiembre 1918, p. 24. «Unión Nacional de Football», *Teatro y Deportes*, 31 de enero 1919, p. 4.

Por el contrario, si algo caracterizaba a los británicos era el gran deportivismo que mostraban tanto dentro como fuera del terreno de juego. Por ejemplo, del *Pachuca Athletic Club* se decía que era de los pocos equipos que poseían «la cualidad de saber perder y ganar» porque sin replicar, acataban todas las decisiones de los árbitros y ya sea perdiendo o ganando, siempre demostraban «la misma caballerosidad con sus contrincantes.»<sup>164</sup>

Para los británicos, la práctica deportiva se realizaba entre caballeros, por tanto, preferían perder antes que ser vistos o considerados como tramposos, ventajosos, escandalosos o rijosos. Por ejemplo, en el partido disputado entre el equipo *Rovers* y el *Reforma* el árbitro marcó un penal señalando que R. N. Penny del *Rovers* cometió una falta sobre Claude M. Butlin del *Reforma*. Sin embargo, en una muestra de juego limpio y caballerosidad, Butlin airadamente le reclamó al árbitro que no había sido fauleado.<sup>165</sup> Otro caso similar se presentó en el partido entre Pachuca y España, donde luego de un choque en el área, el árbitro determinó marcar un penal a favor del Pachuca, pero antes de verse favorecido, Hammond, el capitán pachuqueño, le hizo saber al árbitro que no hubo tal falta, sino un choque derivado de la disputa de la pelota.<sup>166</sup>

Para los británicos el juego limpio (*fair play*) era una especie de código moral que, por una parte, contrarrestaba las acciones violentas y deshonestas y por otra, enfatizaba la práctica justa y equitativa de los deportes, pues, de no ser así, se corría el riesgo de que ganar

<sup>164</sup> «Unión Nacional de Fútbol», *Teatro y Deportes*, 14 de febrero 1919, p. 5.

<sup>165</sup> «Game with Reforma protested by Rovers», *Mexican Herald*, 16 de enero 1913, p. 4.

<sup>166</sup> Gedeon, «El colegio de árbitros», *Arte y Deportes*, 22 de agosto, 1918, p. 1.

a toda costa fuera más importante y si esto se volviera la norma, la práctica deportiva ya no sería un encuentro amistoso entre iguales, sino una lucha, sin honor, entre enemigos.<sup>167</sup>

Para los británicos, el juego limpio fue el hilo conductor para demostrar esa caballerosidad que permitía socializar en armonía y estrechar los lazos entre los miembros de la comunidad británica radicada en México. Por ejemplo, en el partido que el *Club Reforma* disputó contra el *Pachuca*, resulta que el *Club Reforma* sólo pudo reunir a siete de sus jugadores. Mr. Sobey, el capitán del *Pachuca*, al tener conocimiento de la problemática, ofreció al *Reforma* varios de sus jugadores para que completaran el equipo, en lugar de aprovechar la ventaja numérica. Posteriormente, al término del encuentro, el *Pachuca* ofreció una recepción para celebrar al *Reforma*, por su victoria en el encuentro.<sup>168</sup>

En los primeros años de funcionamiento de la *Mexico Amateur Association Football League* (1902-1910), en lugar de pleitos y disputas, lo que se observa es una gran camaradería entre los equipos británicos. De hecho, fue hasta el ingreso de los equipos españoles y mexicanos cuando empezaron las peleas y los altercados violentos entre futbolistas y espectadores. El cronista deportivo Gedeon señalaba que hasta antes de 1913, el público que asistía a los partidos de

fútbol era «escaso» y «escogido» porque sólo asistían los miembros de la comunidad británica y porque la entrada a los clubes era en exclusiva para los socios. Pero en el momento en que españoles y mexicanos ingresaron a la liga, los partidos se convirtieron en duelo de porras.<sup>169</sup>

En efecto, de forma reiterada la prensa estuvo mencionado que cada vez que los equipos españoles y mexicanos jugaban entre sí, las pasiones se desbordaban, porque muchas de las rencillas y conflictos enconados entre ambas sociedades detonaban en el fútbol.<sup>170</sup> Por ejemplo, en el partido «amistoso» disputado entre el *Club España* y el *Junior Club* se señala que hubo muchos roces violentos debido a que los jugadores españoles no jugaban «con la limpieza que el juego requiere y propinaban puntapiés a diestra y siniestra, venga o no el caso.» Este partido tuvo como saldo que dos jugadores del *Junior* salieran del partido por los golpes recibidos y que el árbitro marcara cuatro penales en contra del *España*.<sup>171</sup>

En otra ocasión, jugaron el *Deportivo Español* y el *Tigres* y en este partido, el árbitro expulsó al mexicano López y al español Cabarga. «Al primero por liarse a bofetadas con García de León por quién sabe qué provocación de éste y a Cabarga por mezclarse en una pelotera (bronca) que se armó fuera del campo...»<sup>172</sup> Otra cosa que se hace notar, es que los espectadores (en su mayoría españoles), no se comportaban como «verdaderos *'sportmens'*», ya que no toleraban que

<sup>167</sup> El juego limpio formaba parte de la ideología del deportista *amateur*. El amateurismo, fue «una creación de la clase media de mediados del siglo XIX, que enfatizó la primacía moral del juego limpio sobre la persecución de la victoria...» Pope, *Patriotic games*, pp. 39-40. Holt, *Sport and the British*, pp. 99-104.

<sup>168</sup> «Go to Pachuca today», *Mexican Herald*, 8 de septiembre 1906, p. 9. «El séptimo juego de football», *El Imparcial*, 3 de noviembre 1906, p. 4. «Winning of championship how game was played», *Mexican Herald*, 7 de febrero 1907, p. 11.

<sup>169</sup> Gedeon, «Antaño y ogaño», *Arte y Deportes*, 1 de agosto 1918, p. 1.

<sup>170</sup> «España team beats the Mexico eleven», *Mexican Herald*, 1 de diciembre 1913, p. 3. «Football», *Teatro y Deportes*, 6 de diciembre 1918, p. 2.

<sup>171</sup> Little Ball, «Football», *Revista de Revistas*, 4 de junio 1916, p. 4.

<sup>172</sup> «Por los campos del balompié», *Teatro y Deportes*, 4 de enero 1919, p. 5.



interés de los aficionados y así vender más diarios.<sup>182</sup> En otras ocasiones, los reporteros no fueron testigos presenciales de los hechos que narran, sino que recibieron la información de terceros, quienes transmitieron su visión e interpretación de los eventos deportivos tal y como los percibieron y a su vez los reporteros reinterpretaron esta información conforme a su criterio y opiniones.

Me parece que una situación similar se presentó en la nota de 1889, es decir, considero que el reportero de *El Minero de Pachuca* no fue testigo presencial del partido de fútbol que se reseñó, sino que un tercero fue quien le pasó los informes del evento. Incluso, aunque hubiera estado presente, difícilmente tendría pleno conocimiento del fútbol en cualquiera de sus estilos, pues recordemos que este fue (se supone) el primer partido disputado en México, por tanto, es posible que no entendiera las acciones donde hubiera rudeza y despliegues violentos y las confundieran con una riña y fue esta interpretación distorsionada, lo que finalmente se publicó en *El Minero de Pachuca*.<sup>183</sup>

<sup>182</sup> El finado cronista deportivo, Pedro Septién se le apodó «El Mago» porque sus crónicas estaban llenas de magia (inventos) que por mucho superaban a los eventos que narraba. Por ejemplo, en 1946 de forma emotiva y memorable narró para la radio mexicana la pelea entre Joe Louis y Bill Con, sin siquiera ver el combate, sólo utilizó los informes del teletipo. Ariel Velázquez, «Fallece 'El Mago' Septién», *El Universal*, 19 de diciembre 2013, <http://www.eluniversal.com.mx/deportes/2013/fallece-39el-mago-39-septien-974063.html>

<sup>183</sup> En 1887, *El Nacional*, publicó una nota donde se observa que la prensa mexicana desconocía por completo lo que eran los deportes, ya que se menciona que algunos diarios de la capital publicaron erróneamente que los empleados de los ferrocarriles Nacional y Central iban a organizar un club para dar bailes, cuando en realidad iban a jugar al béisbol. Los diarios confundieron el *baseball* con un

defensa un simpatizador de este último y se armó la bronca que dio por resultado que hubiera golpes por ambos lados y que algunos resultaran un poco mal heridos.»<sup>175</sup> En otra ocasión, el futbolista mexicano Pancho Gómez, incitado por los aficionados, golpeó en la cara al español Ibarreche quien se negó a responder a la ofensa y cuando se pensaba que el lío se había terminado, los aficionados de ambos bandos «vuelven a invadir el campo y se arma el zafarrancho de todos los diablos. Palos, piedras, navajas y bastones salen a relucir y causan los consiguientes desperfectos en trajes y sombreros y alguno que otro chichón en las respectivas macetas de los rijosos.»<sup>176</sup>

Para evitar los escándalos y las peleas, el cronista «Guardameta» sugería que las autoridades debían enviar los suficientes gendarmes para guardar el orden y «sacar del campo lo mismo a los que usan lenguaje soez como a los escandalosos, ya sean jugadores o del público.»<sup>177</sup> Por su parte, la dirigencia de la liga de fútbol comenzó a restringir el acceso a los partidos, implementando una especie de derecho de admisión, pues se buscaba que una audiencia más selecta fuera la que concurriera a los partidos.<sup>178</sup>

Según la prensa, los equipos británicos, practicaban el fútbol con el fin de fraternizar y socializar, por esa razón además de sacrificarse por el bien común de la liga y de conocer ampliamente los reglamentos, se caracterizaban por aceptar estoicamente las decisiones

<sup>175</sup> Little Ball, «El último incidente de football», *Revista de Revistas*, 26 de noviembre 1916, p. 17.

<sup>176</sup> «Football», *Teatro y Deportes*, 6 de diciembre 1918, p. 2.

<sup>177</sup> Guardameta, «España y Tigres», *Teatro y Deportes*, 11 de enero 1919, p. 14. Don Facundo, «Football», *Teatro y Deportes*, 7 de febrero 1919, p. 5.

<sup>178</sup> Don Facundo, «Football», *Teatro y Deportes*, 21 de febrero 1919, p. 5.

arbitrales que les eran adversas. En cambio, los equipos «latinos» se decía que practicaban el fútbol «de mala fe», porque no conocían las reglas (o las interpretaban de forma partidista), ya que su único interés era el de «obtener los premios de los diferentes concursos donde participaban...» Y porque su carácter carecía de la «suficiente fuerza de voluntad» para contenerse ante las provocaciones.<sup>179</sup>

La incapacidad de dominar los impulsos del temperamento fue considerada una de las «características raciales» de los equipos españoles y mexicanos que, en gran medida, fue uno de los factores que propiciaron las constantes fricciones entre los distintos equipos y muy posiblemente, la causa que llevó a los equipos británicos a abandonar la liga y practicar el fútbol de forma privada en el interior de sus clubes.<sup>180</sup>

Según muestra la evidencia empírica, los británicos no estuvieron involucrados ni en escándalos ni en peleas, porque un escándalo era visto como una afrenta al honor, así que preferían perder antes de ser tachados como rijosos o malos perdedores. La caballerosidad y el deportivismo que los británicos mostraban cuando practicaban el fútbol *soccer*, hacen poco probable que el partido reseñado por *El Minero de Pachuca* terminara en una pelea, por tanto, considero que el semanario malinterpretó los hechos y a su vez, la nota que publicaron, también ha sido malinterpretada. En su lugar, resulta muy posible que se tratara de un estilo de fútbol diferente al *soccer*

<sup>179</sup> «Para los jueces», *Arte y Deportes*, 29 de agosto 1918, pp. 4-5. Alfonso Kuntz, «El ideal de los deportes», *Arte y Deportes*, 4 de octubre 1918, p. 14. Gedeon, «El público del football», *Arte y Deportes*, 26 de octubre 1918, p. 1.

<sup>180</sup> «Soccer league has proved big success», *Mexican Herald*, 22 de enero 1914, p. 3.

y donde el contacto físico fuera recurrente —como el *rugby*— y la falta de conocimiento sobre este estilo de fútbol (y del fútbol en general) propició que los testigos presenciales de este encuentro lo interpretaran como una pelea multitudinaria.

Dicho de otro modo, en la nota de 1889 se reportó que los equipos de las minas *El Rosario* y *La Joya* se enfrascaron en una pelea, porque el reportero o los informantes de *El Minero de Pachuca*, no sabían, ni entendían con total certeza qué era el fútbol, ni cuántos estilos de fútbol existían o cómo se practicaban cada uno de ellos. Por esa razón se publicó, sin conocimiento de causa, que los mineros terminaron envueltos en una riña, sin considerar que, en algunos estilos de fútbol, la rudeza y las acciones violentas forman parte del juego.

Según Melvin Adelman, la prensa se ha vuelto la fuente principal para los historiadores, pero, también señala que los reportes hemerográficos no son exactos porque son tendenciosos, parciales y subjetivos.<sup>181</sup> Sin embargo, aunque la prensa no sea objetiva, es una fuente insustituible para la Historia, porque a través de ella es posible conocer y acceder a los hechos y sucesos que han impactado la vida cotidiana de una sociedad o nación y que al paso del tiempo se convierten en el material empírico que permite conocer las ideas, prácticas, estilos de vida y comportamientos de una sociedad en un período específico.

En lo tocante a las notas deportivas, éstas (con o sin razón) han sido tergiversadas pues resulta común que los reporteros sobredimensionen y exageren los hechos deportivos con el fin de atrapar el

<sup>181</sup> Adelman, citado en, Osmond, Phillips, «Sources», pp. 39-40.

Sin embargo, el *rugby* perdería terreno respecto al *soccer*, porque dentro del *rugby* se suscitó una lucha de clases que dio origen a dos organismos (socialmente opuestos), que se disputaban el control de este estilo de fútbol. El *soccer* y el *rugby* no solo se distinguen por las habilidades y las técnicas establecidas para su práctica (el *soccer* el uso de los pies o *dribbling*, el *rugby* el uso de las manos o *handling*) sino también por las ideas, prácticas y los valores culturales que se les han adherido a lo largo de su historia.<sup>191</sup>

Según Tony Collins, las actividades deportivas son un microcosmos donde se reflejan los conflictos de la sociedad que las cultiva (nacionalismo, raza, clase, género). En el caso del *rugby*, este estilo se volvió un sitio de conflicto social entre las expresiones de clase de los sectores populares y los códigos culturales de la elite.<sup>192</sup> Hasta antes de 1870, el fútbol *rugby* en el Reino Unido era practicado principalmente por los miembros de la elite, por lo que este estilo de fútbol tenía cierto prestigio social. El *rugby* era una actividad cultivada en varias *Public Schools* de prestigio como Rugby, Cheltenham o Marlborough y que se empleaba para instruir lecciones morales y moldear la personalidad de los hijos de la elite (para evitar la masturbación y la homosexualidad), para mantener saludable el cuerpo y la mente, además de templar y fortalecer su carácter y hacerlos aptos para gobernar.<sup>193</sup>

<sup>191</sup> Lloyd Hill, "Football as code", p. 14.

<sup>192</sup> Collins, *A social history*, p. xv. White, "Rugby union", p. 58.

<sup>193</sup> Szymanski, Zimbalist, *National pastime*, pp. 34-35. Dejonghe, *The popularity of football*, p. 2. Collins, *A social history*, pp. 11-26. Dunning, Sheard, *Barbarians*, p. 93.

¿Es posible que el reportero o el informante de *El Minero de Pachuca* hayan confundido las acciones y jugadas del *rugby* con una pelea? En mi consideración, creo muy posible que algunas jugadas características del *rugby* como el *scrum*, el *ruck*, el *maul*, o el *line out*, pudieron ser interpretadas como una riña multitudinaria, ya que la rudeza y la violencia eran recurrentes y para quienes no estuvieran muy habituados a este tipo de despliegues, parecería que los participantes se estuvieran peleando.

En la actualidad, gracias a la imposición de regulaciones más estrictas, la mayoría de las jugadas del *rugby* se han depurado por lo que la rudeza innecesaria y los roces violentos han disminuido significativamente. Sin embargo, en el siglo XIX el *rugby* era uno de los estilos de fútbol más peligrosos, debido a que los golpes, las patadas y demás acciones violentas estaban permitidas, por lo que las lesiones eran comunes (incluso había decesos).<sup>184</sup>

Según Eric Dunning y Kenneth Sheard, el *rugby* era más peligroso que el *soccer* por la gran cantidad de jugadores que tomaban parte en un partido (veinte por equipo) que, al disputarse la posesión del balón, se enfrascaban de forma constante en un *scrum* o *melé* (la principal jugada) donde libremente hacían uso del *hacking* (patear las

baile ya que el término *ball* en inglés se utiliza para referirse tanto a los bailes como a las pelotas, así que cuando se habló de practicar el *baseball*, se pensó que se trataba de un nuevo estilo de baile. «Bailes y pelotas», *El Nacional*, 26 de julio 1887, p. 3.

<sup>184</sup> Entre 1890 y 1893, se registraron 71 fallecimientos en el *rugby* inglés. - Chaduneli, «La evolución del rugby», pp. 116-121. Dunning, Sheard, *Barbarians*, pp. 85-87.

espinillas del rival) para hacerse del balón, dispersar a los contrarios y abrirse paso hacia la zona de anotación.<sup>185</sup>

Aunque cada partido de *rugby* dejaba como saldo varios huesos rotos o dislocados por causa del *hacking*, los partidarios de este estilo de fútbol señalaban que el *hacking* era sumamente necesario para el desarrollo del juego, porque sin esta táctica, el *rugby* se volvería lento, ya que los jugadores se verían inmersos en constantes *scrums*, los cuales se alargarían indefinidamente, volviendo tedioso el juego para los espectadores, pues los equipos se la pasarían empujándose el uno al otro para controlar el balón y difícilmente podrían llevarlo a la zona de anotación.<sup>186</sup>

En mi consideración, fue un *scrum* (la disputa por la posesión del balón) o fue el *hacking* (la táctica implementada para romper el

<sup>185</sup> El *Scrum* o *Méle* se define como un combate cerrado, desorganizado y multitudinario. Dunning, Sheard, *Barbarians*, pp. 85-87. Solá, «Historia del rugby», pp. 6-11.

<sup>186</sup> Según los partidarios del *rugby*, la importancia del *hacking* era que rompía el *scrum* haciendo posible que los equipos pudieran hacerse con la posesión del balón y acercarse a la zona de anotación y conseguir puntos, además era del agrado de los espectadores, porque hacía del *rugby* un deporte intenso y movido. En varias ocasiones (1863, 1871, 1890), se intentó regular el *hacking*; por ejemplo, se prohibió patear con los talones, se estableció que únicamente se podía patear por debajo de las rodillas y se prohibió usar *navvies* (calzado con punta de metal). Cuando el *hacking* se abolió, el *scrum* tomó mayor relevancia en el juego y se volvió una jugada de fortaleza, lo que hizo necesario que delanteros (también conocidos como *bulldogs* o *battle horses*) de mayor estatura y fortaleza tomaran parte en el juego para que se encargaran de empujar a los rivales para ganar el balón y una mejor posición en el terreno de juego. Dunning, Sheard, *Barbarians*, pp. 69-101. Chaduneli, «La evolución», pp. 116-121. Collins, *A social history*, pp. 20-21. Solá, «Historia del rugby», p. 8.

*scrum* y donde los participantes indiscriminadamente se pateaban) lo reseñado en 1889 por *El Minero de Pachuca* como una pelea. Sin embargo, se hace necesario presentar otros testimonios que le den mayor peso a esta interpretación que se está construyendo.

¿Por qué el *rugby*, a pesar de lo rudo y violento, era uno de los estilos de fútbol más populares entre los británicos? Mientras que para algunos sectores de la sociedad británica (principalmente la clase alta) la violencia era algo repulsivo y representaba una contradicción para los códigos morales.<sup>187</sup>, para otros, (en específico los sectores populares) el *rugby* y sus despliegues violentos resultaban más atractivos y más emocionantes que el fútbol *soccer*.<sup>188</sup>

El *rugby* era atractivo porque la violencia desplegada en cada partido fue admirada y se interpretó como «pruebas» de virilidad y fuerza entre naciones, regiones, comunidades o grupos.<sup>189</sup> De hecho y aunque pudiera parecer contradictorio, el *rugby* entre 1870 y 1880 fue más popular que el *soccer*, porque en ese periodo, el *rugby* era un estilo de fútbol colectivo y solidario, mientras que el *soccer* (la forma de jugarse) era más individualista, por esa razón, los practicantes del *rugby* eran el doble de numerosos que los de *soccer*.<sup>190</sup>

<sup>187</sup> Algunos clubes que en un principio practicaban el *rugby*, decidieron cambiarse al *soccer* porque consideraron que el *rugby* era un estilo sumamente peligroso. Harvey, *Football*, p. 211.

<sup>188</sup> Dunning, Sheard, *Barbarians*, p. 93.

<sup>189</sup> Szymanski, Zimbalist, *National pastime*, p. 34. Dunning, Sheard, *Barbarians*, p. 105.

<sup>190</sup> Collins, *Rugby's*, p. 9. Collins, *A social history*, p. 25. Guoth, «Loss of identity», pp. 187-207. Harvey, *Football*, p. 208.

adquiere y se reafirma en el día a día para que un individuo sea reconocido por los miembros de una sociedad y que ha sido vista como un criterio de diferenciación con lo femenino y con los individuos que no se ajustan con el modelo establecido de masculinidad.

Según Sergio Moreno, el nacer varón no hace a un hombre, sino que se debe demostrar la masculinidad en todo momento, ante otros hombres y de manera pública realizando actividades estereotipadas como propias del sexo masculino, actividades que primordialmente requieren fuerza física, violencia o peligro, todo esto para ser reconocido socialmente como un hombre, por ser capaz de desplegar fortaleza y valentía.<sup>204</sup> En el caso del *rugby*, este deporte fue codificado como un *habitus* (espacio cultural) donde las clases bajas reproducían y consumían una serie de bienes y valores culturales que les eran propios o que pretendían adquirir.<sup>205</sup>

Es decir, el *rugby* fue visto como una actividad que podía recuperar y reafirmar la masculinidad de los individuos, ya que la participación en un partido de *rugby* implicaba realizar un despliegue físico intenso y violento sobre todo en el *scrum*, donde indiscriminadamente, los jugadores de ambos equipos se daban de patadas.<sup>206</sup> El

<sup>204</sup> Moreno, *Masculinidades*, pp. 11-18.

<sup>205</sup> Los valores culturales son generados y adquiridos por medio de la socialización. Los valores culturales sólo pueden ser consumidos al comprenderse su significado. Hill, "Football as code", pp. 14-17.

<sup>206</sup> En el *rugby* se utilizaban unas botas (llamadas *navvies*) con punta de metal endurecida para patear con mayor violencia. También fue común que los jugadores, como una muestra de valentía, desdeñaban deliberadamente utilizar algún tipo de protección para las piernas. Dunning, Sheard, *Barbarians*, p. 71. Collins, *Rugby's*, p. 4.

En un principio, el *rugby* era practicado en exclusiva por alumnos de las *Public Schools* y por los miembros de clubes privados.<sup>194</sup> Sin embargo, el jugar reiteradamente con los mismos coequiperos durante una temporada (seis meses) volvía la práctica tediosa, aburrida y rutinaria, así que se hizo necesario buscar otros clubes y equipos a quienes enfrentarse, sin importar que pertenecieran a otro estatus social.<sup>195</sup>

Fue la necesidad de competir contra otros clubes y equipos lo que abrió la puerta a los sectores populares para practicar el *rugby*. En primera instancia, la participación de las clases bajas en el *rugby* se dio a partir del patrocinio de los terratenientes y del tutelaje de organizaciones diversas como iglesias, escuelas o tabernas, pero posteriormente, las clases populares comenzaron a formar sus clubes y equipos en torno a sus centros de trabajo como los centros textiles en Manchester o alrededor de las minas en Cornwall.<sup>196</sup>

Otros factores que facilitaron la participación de los sectores populares en el *rugby* fueron el crecimiento de las áreas urbanas, el incremento del tiempo libre gracias a la reducción de la jornada laboral (en 1870 se estableció trabajar medio día los sábados) y la mejora en la red ferroviaria que en conjunto permitieron la expansión del *rugby* a otras áreas y regiones, estableciendo una red «interdependiente» donde de forma paulatina se integraban nuevos equipos y

<sup>194</sup> Collins, *Rugby's*, p. 9.

<sup>195</sup> Collins, *A social history*, p. 13. Dunning, Sheard, *Barbarians*, p. 78.

<sup>196</sup> Harvey, *Football*, p. 208. Dunning, Sheard, *Barbarians*, p. 102. Collins, *Rugby's*, pp. 16-25. White, "Rugby union", p. 57. Keech, "England", p. 8.

clubes, desvaneciendo con ello el aislamiento local y haciendo posible la construcción de rivalidades deportivas interregionales.<sup>197</sup>

Fueron las rivalidades entre clubes, ciudades y regiones las que propiciaron que las clases bajas se integraran a la práctica del *rugby*.<sup>198</sup> Inicialmente se pensó que el *rugby* sería capaz de eliminar las barreras y los conflictos entre las clases sociales y de promover la solidaridad y cooperación entre ellas. Sin embargo, en lugar de conciliar, el *rugby* exacerbó las divisiones ya existentes, porque para las clases bajas el *rugby* fue un espacio que les permitió participar en la vida pública (antes negada) y construir una identidad colectiva y expresar los valores culturales con los que se identificaban.<sup>199</sup>

En efecto, la *Rugby Football Union* (el organismo que regulaba el *rugby*), en un principio, evaluó como exitoso el crecimiento del *rugby* en la década de 1870 a 1880. Pero posteriormente, la participación de las clases bajas fue interpretada como una intromisión que amenazaba «la exclusividad de su juego».<sup>200</sup> A los equipos de

<sup>197</sup> Dunning, Sheard, *Barbarians*, p. 78. Dunning, Curry, *Association football*, pp. 120-121. Collins, *Rugby's*, pp. 16-24. White, "Rugby union", p. 57. Keech, "England", p. 7.

<sup>198</sup> En un periodo de diez años (entre 1875 y 1885) la mayoría de los clubes de *rugby* en Yorkshire provenían de las clases trabajadoras. El *rugby* fue para las clases bajas una actividad que las sacaba de la rutina de la vida laboral. Una de las rivalidades interregionales más importantes fue la de Yorkshire y Lancashire, sólo superada por el encuentro internacional de *rugby* entre Inglaterra y Escocia. Harvey, *Football*, p. 208. Dunning, Sheard, *Barbarians*, p. 105. Collins, *Rugby's*, pp. XIX-14. Collins, *A social history*, pp. 21-24.

<sup>199</sup> Tranter, *Sport, economy*, pp. 37-56. Gálvez, Stavrianeas, «El rugby», p. 81. White, "Rugby union", p. 57.

<sup>200</sup> Dunning, Sheard, *Barbarians*, p. 45.

la elite les molestaba ser derrotados por quienes consideraban como «inferiores», pero también les preocupaba que las clases bajas se estaban apropiando del *rugby*, ya que estaban cambiando sus aspectos técnicos (se volvió más rudo) y que lo estaban encaminando hacia el profesionalismo.<sup>201</sup>

El *rugby* al igual que el *soccer*, ha sido una actividad que permite la construcción de identidades de diversos tipos. En un nivel general el *rugby* ha sido utilizado para reforzar la identidad nacional, en un nivel más particular, se ha utilizado para reforzar la masculinidad. Tanto la nacionalidad como la masculinidad no son cualidades inherentes, sino aprendidas por lo que deben ser reiteradas de forma constante.<sup>202</sup>

La masculinidad es descrita por Bourdieu como una representación social que se estructura mediante las diferencias entre los géneros y que requiere ser reiterada de forma constante a través de la práctica de actividades estereotipadas como propias de cada sexo, para que sus atribuciones sean reconocidas por los miembros de una sociedad en específico.<sup>203</sup> Dicho de otro modo, la masculinidad no es sólo un aspecto biológico, sino también una condición social que se

<sup>201</sup> Argumentando que el *rugby* se había vuelto más violento y no deseaban exponerse a una lesión, los equipos de la elite comenzaron a negarse a jugar con los equipos de las clases bajas. En algunos casos, luego de ser derrotados, los clubes de la elite se desbandaban o cambiaban de estilo y empezaban a jugar *soccer*. Dunning, Sheard, *Barbarians*, p. 103. Dunning, Curry, *Association football*, p. 121. Collins, *Rugby's*, pp. 9-31. White, "Rugby union", p. 57. Collins, *A social history*, pp. 24-45.

<sup>202</sup> Kassimeris, "The semiotics", pp. 190-202.

<sup>203</sup> Bourdieu, *Dominación*, pp. 21-40.

oleada de *cornish* fue un grupo hermético,<sup>216</sup> que durante la primera mitad del siglo XIX tuvo que lidiar con la inestabilidad política y económica del país,<sup>217</sup> con lo complejo de las costumbres y tradiciones de la sociedad mexicana y finalmente con el rompimiento de las relaciones entre México y el Reino Unido.<sup>218</sup>

También, se debe tener en cuenta que el fútbol *soccer* surgió hasta 1863 y según Gavin Kitching, tuvo que pasar una década para que se difundiera por todo el Reino Unido y lograra establecerse como uno de los pasatiempos favoritos de la sociedad británica. Por lo tanto, resulta poco probable que la primera oleada de *cornish* haya introducido el fútbol (ya sea *soccer* o *rugby*) a México.<sup>219</sup> Según muestran los indicios, fue la segunda oleada de *cornish* la que introdujo el fútbol

<sup>216</sup> Los primeros *cornish* asentados en México no fueron tan numerosos y se mantuvieron segregados de la sociedad mexicana por al menos una década. Por otra parte, Michael Costeloe señala que en 1851 había un estimado de 745 británicos radicando en México. Costeloe, "To bowl", p. 117. Saavedra, Sánchez, «Minería y espacio», pp. 82-101. "The Mexican connection", pp. 6-13.

<sup>217</sup> Según Silvestre Villegas, la información que los británicos tenían acerca de las vías de comunicación no fue fidedigna y esto generó retrasos y pérdidas para las empresas mineras, ya que la ausencia de ferrocarril y el mal estado de los caminos, impidieron la transportación de maquinaria de Veracruz a las zonas mineras, causas que a la larga contribuyeron con la bancarrota y el cierre de las minas. Villegas, «Los intereses británicos», 2010, pp. 337-341. Saavedra, Sánchez, «Minería y espacio», pp. 88-98.

<sup>218</sup> El cierre de las minas, la bancarrota de las empresas británicas y el rompimiento de las relaciones diplomáticas entre México y la Gran Bretaña en 1861, provocaron que los *cornish* abandonaran la zona minera de Hidalgo para buscar trabajo en otras regiones mineras o para regresar a su país. Saavedra, Sánchez, «Minería y espacio», pp. 88-98. Alatríste, «Aspectos económicos», p. 136.

<sup>219</sup> Kitching, "Old football", pp. 1736-1738.

*scrum* fue lo que le dio al *rugby* su reputación de deporte violento y fue también la gran oportunidad que tenían los individuos para ser reconocidos como hombres por sus pares, demostrando su valor y fortaleza física en exhibiciones públicas, donde se disputaban la supremacía deportiva y su honor como varones realizando despliegues rudos y violentos.

Para Dunning y Curry, la rudeza desplegada, fue lo que hizo atractivo al *rugby* para los grupos donde tradicionalmente la masculinidad seguía siendo un rasgo distintivo de la conducta de los varones. Por esa razón, el *rugby* fue el estilo más arraigado en las zonas mineras.<sup>207</sup> Lo relevante de estos datos para nuestro estudio es que los personajes a los que tradicionalmente se les ha atribuido la introducción del fútbol *soccer* a México, eran mineros provenientes de Cornwall, una región donde la práctica del *rugby* era generalizada y formaba parte de su identidad cultural.<sup>208</sup>

En efecto, la versión más arraigada que pretende explicar el surgimiento del *soccer* en México señala que, un grupo de mineros «ingleses» (también conocidos como *cornish*) provenientes de Cornwall se asentaron en Pachuca y trajeron consigo el fútbol *soccer*.<sup>209</sup> Sin embargo, los indicios revelan que los mineros de Cornwall practicaban el *rugby*, no el *soccer*, ya que en esta región el *rugby* tenía una larga

<sup>207</sup> Dunning, Sheard, *Barbarians*, p. 101.

<sup>208</sup> Seward, "Cornish rugby", pp. 78-94.

<sup>209</sup> Angelotti, *La dinámica*, pp. 27-36. Angelotti, *Chivas y Tuzos*, p. 173. Ovalle, *Historia del fútbol*, pp. 40-56. Meneses, Ávalos, «La investigación», pp. 36-37. Zamora, *El equipo*, pp. 4-13. Cit, *El libro de oro*, pp. 9-23.

tradición histórica, incluso se menciona que en Cornwall se inventó el *rugby*.<sup>210</sup>

Al igual que la minería y la religión, el *rugby* en Cornwall era sumamente importante en el desarrollo de la vida cotidiana, por esa razón se formó la *Cornish Rugby Football Union*, un organismo que estuvo fomentando y regulando el *rugby* en Cornwall y áreas circundantes y que fue factor esencial para ganar el campeonato de la región, la medalla de plata representando a Inglaterra en las Olimpiadas de 1908 y para lograr la internacionalización del *rugby* de Cornwall, al establecer vínculos que permitieron la visita de las selecciones de Nueva Zelanda, Sudáfrica y Australia.<sup>211</sup>

Estos antecedentes nos indican que el *rugby* era muy importante para los *cornish*, no sólo como un símbolo de masculinidad, sino también fue un elemento de identidad nacional aspecto clave para la difusión del *rugby* a otros países como Sudáfrica, Australia o Nueva Zelanda, donde gran cantidad de mineros *cornish* fueron a trabajar luego del estancamiento de la economía que por varias décadas mantuvo en la pobreza a la región.<sup>212</sup>

<sup>210</sup> En Cornwall, desde hace cuatro siglos se practica el *Hurling*, una actividad que se considera el precursor del *rugby* moderno, ya que algunas de las principales jugadas y reglas del actual *rugby* (como el *scrum* y la ilegalidad del pase frontal) ya existían en el *Hurling*. Seward, “Cornish rugby”, pp. 80-81.

<sup>211</sup> Las características que mejor definían a los habitantes de Cornwall era ser minero, metodista y practicante del *rugby*. La influencia de la *Cornish Rugby Football Union* incluía las áreas de Devon, Somerset y Gloucestershire y según John Bale, Cornwall, proporcionalmente, tenía la mayor cantidad de clubes de *rugby* afiliados de toda Inglaterra. Seward, “Cornish rugby”, pp. 84-92.

<sup>212</sup> Seward, “Cornish rugby”, pp. 83-92.

Los *cornish*, sea cual fuera el lugar donde migraran, seguían practicando el *rugby* ya que, como ya se ha mencionado, ha sido un elemento cultural que contribuyó a mantener y reforzar su masculinidad y su sentido de pertenencia y en aquellos sitios donde hubo una gran concentración de *cornish*, el *rugby* se estableció como el estilo de fútbol preponderante. Por ejemplo, en Taranaki, Nueva Zelanda, hubo una importante concentración de mineros provenientes de Cornwall y de Devon un condado vecino.<sup>213</sup> Misma situación encontramos en las zonas de Witwatersrand y Transvaal, en Sudáfrica, donde miles de *cornish* llegaron a trabajar en las minas de oro y diamantes y donde también el *rugby* se estableció como el principal estilo de fútbol.<sup>214</sup>

En el caso mexicano, algunas versiones señalan que la introducción del fútbol *soccer* se debe a los primeros *cornish* (o sus descendientes) que se asentaron en las zonas mineras del estado de Hidalgo entre 1825 y 1850.<sup>215</sup> Sin embargo, se debe considerar que la primera

<sup>213</sup> Guoth, “Loss of identity”, p. 190.

<sup>214</sup> Según John Nauright, cerca del 25 % de los mineros que trabajaban en Witwatersrand provenían de Cornwall. Por otra parte, se estima que entre 17500 y 18000 mineros *cornish* fueron a trabajar a la zona de Transvaal. Finalmente, el censo británico de 1881 señalaba que, derivado de la migración, la población de Cornwall había disminuido 8.9 % (cerca de 50 mil personas) con respecto a 1871. Nauright, “Cornish miners”, pp. 1-22. Hill, “Football as code”, pp. 14-20.

<sup>215</sup> La migración *cornish* era de dos tipos: temporal o permanente. En el primer tipo, los individuos trabajaban por periodos de tres a seis meses y luego retornaban a Cornwall. En el otro, luego de migrar y laborar por algún tiempo, enviaban por sus familias. En México, el tipo temporal fue el más recurrente. Nauright, “Cornish miners”, p. 11.



En México, al igual que en otros países, se introdujeron y se practicaron varios estilos de fútbol (incluso en algunos momentos coexistieron), pues hubo partidarios de ambos tipos de fútbol, sin embargo, al final se establecería la versión que contaba con más practicantes y más apoyos, pues no se debe perder de vista que la implantación de cualquier versión de fútbol requería una inversión de esfuerzos, tiempo y dinero y en algunos casos los esfuerzos, el tiempo y el dinero invertido no fueron suficientes para lograr captar la atención y poder establecer en definitiva la práctica de algún estilo de fútbol.<sup>227</sup>

En nuestro país, la existencia de dos equipos que practicaban distintos estilos de fútbol, nos hace considerar, por una parte, que la nota de 1889 se está malinterpretando y se confunde la práctica del *rugby* con la introducción del *soccer*. También, se hace evidente que la historia del fútbol mexicano es diferente y más compleja de como previamente se había pensado, pues los indicios muestran que Pachuca no es la cuna del fútbol *soccer* tal y como se ha dicho, ya que las evidencias disponibles han sido malinterpretadas y en última instancia han establecido una visión distorsionada del desarrollo histórico del fútbol mexicano.

<sup>227</sup> México pudo ser un país de *rugby* como Sudáfrica o Nueva Zelanda, sin embargo, el *rugby* no pudo establecerse en definitiva porque en México no hubo tantos practicantes de este estilo (a lo mucho unos cientos de *cornish*) como en aquellos países donde hubo miles. Los escasos practicantes hacían muy difícil encontrar rivales con quien enfrentarse, por lo que los equipos terminaban desbandándose. También es posible que las críticas de la sociedad y la prensa mexicanas hacia la violencia del *rugby* hicieron que este estilo dejara de practicarse, pues a partir de 1896 ya no se encontraron notas referentes a la práctica del *rugby*. Guoth, "Loss of identity", pp. 189-202. Nauright, "Cornish miners", pp. 1-22. Hill, "Football as code", pp. 14-20. "The Mexican connection", p. 11.

a México.<sup>220</sup> Pero esta segunda oleada de *cornish*, no introdujo el fútbol *soccer*, sino el fútbol *rugby* y el primer partido celebrado en ese estilo de fútbol, fue el reseñado en 1889 por *El Minero de Pachuca*.

Los *cornish* dejaron tras de sí varios indicios aun perceptibles de su presencia en México.<sup>221</sup> Estos indicios son algunos de sus rasgos culturales más distintivos, como los *pastes*, la religión metodista, la arquitectura y por supuesto el fútbol *rugby*.<sup>222</sup> Todas estas actividades siguieron siendo cultivadas por los *cornish* al arribar a México, ya que les eran significativas porque les permitían reafirmar su identidad cultural y la masculinidad.<sup>223</sup>

Si para los *cornish* el *rugby* era un importante medio para reforzar su masculinidad, ¿Por qué los *cornish* dejarían de practicar el *rugby*? ¿Habría alguna razón para ya no practicarlo? ¿Es posible que los *cornish* al llegar a México renunciaran a la práctica *rugby* y se cam-

<sup>220</sup> Fue a partir del porfiriato que la situación política y económica del país se vuelven favorables para la introducción del fútbol. En el porfiriato se inició con la modernización del país y se reestablecieron las relaciones diplomáticas y comerciales con el Reino Unido, aspecto que reactivaría el flujo de migrantes de la Gran Bretaña a México. Heath, «Los primeros escarceos», p. 88. Pérez, «Reestablecimiento», p. 32. Beezley, «Estilo porfiriano», pp. 266-279.

<sup>221</sup> Durante el porfiriato, en la zona minera del estado de Hidalgo, estuvieron radicando un estimado de 350 mineros *cornish*. "The Mexican connection", p. 11.

<sup>222</sup> "The Mexican connection", p. 11. Saavedra, Sánchez, «Minería y espacio», pp. 88-98. Alatríste, «Aspectos económicos», p. 96.

<sup>223</sup> Carlo Ginzburg señala que el hombre aprendió cómo rastrear y cazar porque a lo largo del tiempo supo entender la forma de vida de las presas, al grado de poder anticiparse a sus movimientos. Es decir, el cazador supo reconocer e interpretar los indicios que una presa deja tras de sí como huellas, pelos, heces y que en su conjunto le han permitido hacer una lectura interpretativa de su comportamiento. Aguirre, «Indicios», pp. 15-38. Ginzburg, «Indicios», p. 7.

biaran al *soccer*? En mi opinión, los *cornish* no dejaron de practicar el *rugby*, más aún, siempre estuvieron pendientes de lo que acontecía en este deporte, por ejemplo, en 1908 el *Mexican Herald* publicó que los *cornish* radicados en Pachuca estaban de regocijo y sentían muy orgullosos luego de enterarse que el equipo representativo de Cornwall había conquistado el campeonato regional de *rugby*.<sup>224</sup>

El júbilo desbordado de los *cornish* al saber que el equipo de su terruño se había alzado con el campeonato, nos indica que el interés por el *rugby* continuaba persistiendo entre los *cornish* y que esta actividad seguía teniendo gran importancia social. Ahora bien, ¿Si los mineros *cornish* introdujeron el *rugby*, entonces quién introdujo el *soccer* a México? ¿Será acaso que los *cornish* primero practicaron el *rugby* y luego se cambiaron al *soccer*? ¿De qué forma se puede explicar el surgimiento del fútbol *soccer* en México?

En mi parecer, los *cornish* no dejaron de practicar el *rugby* y tampoco cambiaron de estilo, sino que de manera errónea se les atribuye la introducción del *soccer*, ya que no se considera la posibilidad de que existieran dos equipos: uno de *rugby* y uno de *soccer*. William Beezley reporta que en 1895 en Pachuca «los mineros *cornish* organizaban competencia de lucha vernácula (¿*hurling* o *rugby*?) y sus primos ingleses jugaban fútbol.» Líneas más adelante Beezley señala que en la ciudad de México los ingleses asistían a los partidos de *cricket* en el *Reforma Athletic Club* y menciona también que «habían formado un equipo de *rugby* para retar al del *Rugby Union Football Club* de Pachuca...»<sup>225</sup>

<sup>224</sup> “Cornish are rejoicing”, *Mexican Herald*, 29 de abril 1908, p. 7.

<sup>225</sup> Beezley, «Estilo Porfiriano», pp. 267-268.

El que existiera un equipo de *rugby* y un equipo de *soccer*, no se debe sólo a la preferencia de un estilo u otro, sino también, por la divergencia de clase entre ambos equipos. En efecto, el equipo de *rugby* fue formado por los mineros *cornish* (mineros miembros de la clase baja) y cuyo primer partido se celebró en 1889, según la reseña *El Minero de Pachuca*. El *soccer* en cambio, surgió en la ciudad de México en 1892 (en su forma más organizada) y era practicado por miembros de la elite (contratistas, administradores, ingenieros, empleados de oficina y también inversionistas de las empresas mineras).

A diferencia de los mineros *cornish*, los practicantes del fútbol *soccer* eran miembros de las clases media y alta, gozaban de una buena posición social, algunos habían estudiado en universidades de prestigio (Oxford), tenían su propio negocio y mantenían vínculos cercanos con la aristocracia y las más altas autoridades británicas residentes en México. Por ejemplo, se menciona que el escocés McNabb, personaje que durante varios años estuvo jugando al *soccer* en diversos equipos como *Pachuca* o *British Club*, partiría rumbo a Parral (Chihuahua) donde iba a trabajar en una compañía minera de ese sitio. McNabb fue despedido con una cena en su honor donde estuvo presente el vicecónsul británico, así como sus compañeros de equipo. También, los destacados jugadores H. F. M. Crookshanks y J. J. McFarlane dejaron la ciudad de México para ir a radicar a Puebla, donde habían abierto una funeraria. Ambos eran graduados de la universidad de Oxford.<sup>226</sup>

<sup>226</sup> “Another departure”, *Mexican Herald*, 12 de enero 1903, p. 2. “Good football men leave”, *Mexican Herald*, 30 de diciembre 1903, p. 8.

establecer con certeza en dónde se ubica la cuna del fútbol mexicano, eso será tarea de las siguientes generaciones de historiadores.

En contraparte, gracias a la digitalización de archivos y documentos, se han descubierto nuevos datos pertenecientes a otras ciudades y regiones del país y que indican que los orígenes del fútbol mexicano son diferentes a como se había pensado. Mientras que por medio siglo de forma reiterada se estuvo señalando que Pachuca era la cuna del fútbol mexicano, la información empírica más reciente muestra que en 1891, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, se celebró uno de los primeros partidos de fútbol *soccer* de los que se tiene registro.<sup>229</sup> En ese mismo sentido, fue en la ciudad de México el 2 octubre de 1892, cuando por primera vez se disputó un partido de fútbol *soccer* con apego a las reglas y donde complementariamente se fundó un club con toda la formalidad (el *Mexican Athletic Club*).<sup>230</sup>

Por otra parte, recientemente apareció una nota del año 1889 donde se reseña que en Pachuca se celebró un partido de fútbol (que supuestamente terminó en una pelea) y la cual se ha presentado como la evidencia que comprueba que fue en Pachuca donde por primera vez se practicó el fútbol *soccer*. Sin embargo, considero que dicha nota ha sido malinterpretada. En primer lugar, dudo mucho que el reportero o el informante de *El Minero de Pachuca* conocieran los diferentes estilos de fútbol, por lo tanto, es muy probable que se tratara de un partido de fútbol *rugby* más que de una pelea.

Tampoco creo que *El Minero de Pachuca* estuviera interesado en dar cobertura a la naciente práctica del fútbol, sino que el verdadero

El principal problema con la historia del fútbol mexicano, es que mayoritariamente ha sido contada por no historiadores, que únicamente relatan anécdotas, pero que poco o nada saben de cómo hacer Historia. Por otra parte, la aparición de nueva información modificará sustancialmente lo que hasta hoy se sabe acerca del surgimiento y desarrollo del fútbol mexicano y, asimismo, se modificarán los derroteros historiográficos.

De hecho, ya está cambiando, puesto que los datos más recientemente encontrados nos señalan que el primero de noviembre de 1891, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, se celebró el que hasta ahora es el partido de fútbol *soccer* más antiguo del que se tenga registro. Este encuentro (catalogado como amistoso) fue disputado entre los equipos *Pearson's Wanderers* y *San Cristóbal Swifts* y fue presenciado por una gran cantidad de «finas personas» de la localidad. En la nota se menciona que la mayoría de los jugadores del *San Cristóbal*, nunca había practicado el fútbol *soccer*, por lo que estaban en franca desventaja con sus contrarios, que desde tiempo atrás lo practicaban y esto quedó de manifiesto en la gran habilidad mostrada por los *players* del *Wanderers* para «driblar» a sus contrarios.<sup>228</sup>

<sup>229</sup> "Football at San Cristobal", *Daily Angloamerican*, 3 de noviembre 1891, p. 2.

<sup>230</sup> "Football", *Two Republics*, 21 de septiembre 1892, p. 4.

<sup>228</sup> Al final, el partido terminó un gol a cero a favor del *Pearson's Wanderers*. *Spectator*, "Football at San Cristobal", *Daily Angloamerican*, 3 de noviembre 1891, p. 2.

## CONCLUSIONES

El presente ejercicio revisionista, tuvo como objetivo principal el de establecer las bases de una nueva agenda historiográfica del fútbol mexicano. En primer lugar, se hace necesario revisar y cuestionar todas las premisas que hoy en día se presentan como las «verdades» únicas y absolutas para explicar el origen del fútbol en México, pues a medida que se realicen más estudios revisionistas de la historia del fútbol mexicano, nuevos conocimientos y nuevos derroteros historiográficos surgirán y con ellos, nuevas premisas y explicaciones de cómo surgió y se desarrolló el fútbol *soccer* en México.

Sin importar qué tantos libros y artículos se hayan publicado, la historia del fútbol en México apenas comienza a escribirse (académicamente hablando) pues hasta ahora, sólo se ha consultado una mínima parte de todo el universo de fuentes disponibles, principalmente, las fuentes referentes a ciudades como Pachuca, Real del Monte, Orizaba y la ciudad de México, por lo que todavía queda gran cantidad de información por explorar, que, dicho sea de paso, resulta humanamente imposible que una sola persona sea capaz de consultar y agotar por completo, por tanto, lejos estamos de poder

objetivo de la nota era el de criticar el comportamiento de los considerados como civilizados y superiores, haciendo del conocimiento público la presunta pelea que protagonizaron los británicos, por esa razón, ya no se han encontrado otras notas donde se haga referencia a otros partidos de fútbol.

También creo que esta nota ha sido anacrónicamente malinterpretada, lo cual ha producido una idea distorsionada del origen del fútbol mexicano, pues por el hecho de que aparece la palabra «fútbol», se piensa que hace referencia al fútbol *soccer*, sin considerar que podría tratarse de otro estilo, pues para ese momento, el término fútbol se utilizaba para referirse al balón y como un genérico para los diferentes estilos de fútbol.

Historiográficamente hablando, en la historia del fútbol mexicano existen algunos problemas que han limitado el establecimiento de un campo de estudio especializado y autónomo dedicado a cultivar esta subdisciplina y me refiero, en primer lugar, a que los datos empíricos no son comprobados ni contextualizados, sino que se presentan tal cual se encuentran en los documentos y son interpretados literalmente desde la perspectiva del presente y, en segundo término, el interés principal ha sido el descubrir cuándo surgió el fútbol *soccer*, en lugar de explicar sus causas (cómo surgió y cómo fue adoptado en cada ciudad y región de nuestro país).

También se hace necesario evitar las generalizaciones y en su lugar se deben realizar estudios con una perspectiva más local o regional, pues se debe considerar que todavía hay áreas, ciudades y regiones donde el fútbol no se ha estudiado, por tanto, resulta erróneo tratar de establecer una interpretación general de la historia del

fútbol mexicano, a partir del análisis de una sola localidad, región o incluso equipo, pues la historia del fútbol mexicano no fue homogénea, ni lineal, ni intencionada y ni tampoco intervino un solo personaje o grupo, sino que en ella tomaron parte gran cantidad de personas en diferentes áreas y regiones del país, dentro de un proceso interdependiente y no planificado.

En su lugar, me parece que se debe seguir un camino similar al trazado por la historiografía revisionista de la Revolución mexicana y me refiero a que se deben realizar la mayor cantidad posible de estudios locales y regionales de la historia del fútbol mexicano, para posteriormente realizar una síntesis general (mediante una perspectiva comparada), para ubicar con mayor certeza dónde se localiza la pretendida cuna del fútbol mexicano.<sup>231</sup>

---

<sup>231</sup> González, *El oficio de historiar*, pp. 65-111. Mangan, "Missing Men", p. 170. Serrano, «Historiografía regional mexicana», pp. 49-57. Knight, «Interpretaciones recientes», pp. 24-39.

- *La Revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales 1929-1984*, Barcelona, Gedisa, 1999.
- Calderón, Carlos, *Pachuca la cuna del fútbol*, México, Grupo Banta Imagen, 2001.
- «Orígenes del fútbol en México (II)» *Cuadernos del fútbol*, Centro de Investigaciones de Historia y Estadística del Fútbol Español (CIHEFE), núm. 43, mayo 2013, <http://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/>
- «Orígenes del fútbol en México (III)», *Cuadernos de Fútbol*, Centro de Investigaciones de Historia y Estadística del Fútbol Español (CIHEFE), núm. 44, junio 2013, <http://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/>
- «El Pachuca Athletic Club no nació en 1900», *Cuadernos de Fútbol*, Centro de Investigaciones de Historia y Estadística del Fútbol Español (CIHEFE), núm. 53, 1 de abril 2014, <http://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/>
- Camargo, Walter César, «La construcción de la historiografía de la Revolución mexicana: críticas y nuevas perspectivas», *Algarrobo-MEL.com.ar*, a2, n2, 2013, pp. 1-20.
- Chaduneli, Besik, «La evolución del rugby: de deporte violento a deporte regulado», *Revista Ciencias de la Salud*, vol. 5 (2), 2007, pp. 116-121.
- Cho, Younghun, «Introduction», *Soccer & Society*, 2013, vol. 14, num. 5, pp. 579-587.
- Cit y Mulet, Juan, *El libro de oro del fútbol mexicano*, México, Costa Amic, 1962.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar García, Carolina Yeveth, «Entre la verdad y la mentira. Control y censura inquisitorial en torno a las reliquias en la Nueva España», *Letras Históricas*, núm. 7, otoño 2012, pp. 13-32.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, «Indicios, lecturas indiciarias, estrategia indiciaria y saberes populares. Una hipótesis sobre los límites de la racionalidad burguesa moderna» *História & Ensino*, vol. 13, núm. 1, set. 2007, pp. 9-44.
- Alabarces, Pablo, «¿De qué hablamos cuando hablamos de Deporte?», *Nueva Sociedad*, núm. 154, marzo-abril, 1998, pp. 74-86.
- «Deporte y sociedad en América Latina: un campo reciente, una agenda en construcción», *Anales de Antropología*, vol. 49-1, 2015, pp. 11-28.
- «El deporte en América Latina», *Razón y Palabra*, núm. 69, 2009, version digital en línea, fecha de consulta: 6 de mayo, 2016. [www.razonypalabra.org.mx](http://www.razonypalabra.org.mx)
- Alanís Enciso, Fernando, «Los extranjeros en México, la inmigración y el gobierno: ¿Tolerancia o intolerancia religiosa?, 1821-1830», *Historia Mexicana*, vol. 45, núm. 3, enero-marzo 1996, pp. 539-566.

- Alberro, Solange, «El primer medio siglo de *Historia Mexicana*», *Historia Mexicana*, vol. I, núm. 4, abril-junio 2001, pp. 643-653.
- Altuve, Eloy, «Deporte ¿Fenómeno natural y eterno o creación socio-histórica?» *Espacio Abierto: cuaderno venezolano de Sociología*, vol. 18, núm. 1, 2009, pp. 7-23.
- Anaya Merchant, Luis, «La construcción de la memoria y la revisión de la Revolución», *Historia Mexicana*, vol. xviv, núm. 4, 1995, pp. 525-536.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993.
- Angelotti, Gabriel, *La dinámica del fútbol en México. La construcción de identidades colectivas en torno al Club de fútbol Pachuca en nuestros días*, Tesis de Maestría, Colegio de Michoacán, 2004.
- «El origen del fútbol en México: narrativas tejidas en torno al primer club de fútbol y su trascendencia en la actualidad», s/e, 2007, pp. 1-23.
- *Chivas y tuzos íconos de México, identidades colectivas y capitalismo de compadres en el fútbol nacional*, México, Colegio de Michoacán, 2010.
- «El estudio del fútbol ¿un ámbito periférico para la antropología en México?», *Revista de Antropología Experimental*, núm. 10, 2010, texto 12, pp. 211-222.
- Bairner, Alan, *Sport, nationalism, and globalization: European and North American perspectives*, New York, SUNY Press, 2001.
- Barrón, Luis, «México: historia de un fútbol internacional. Una entrevista con Heriberto Murrieta», *Istor*, año 15, núm. 57, 2014, pp. 93-100.

- Bass, Amy, "State of the field: Sport History and the 'cultural turn'", *The Journal of American History*, June 2014, 101 (1), pp. 148-172.
- Beezley, William, «El estilo porfiriano: deportes y diversiones de fin de siglo», *Historia Mexicana*, vol. 33, núm. 2, octubre-diciembre 1983, pp. 265-284.
- *Judas at the Jockey Club and other episodes of Porfirian Mexico*, Lincoln and London, University of Nebraska, 1987.
- *La identidad nacional mexicana: la memoria, la insinuación y la cultura popular en el siglo XIX*, México, El Colegio de la Frontera Norte, 2008.
- Bernat Montesinos, Antonio, «Estrategias de revisionismo histórico y pedagogía del odio», *Anuario de Pedagogía*, núm. 9, 2007, pp. 41-102.
- Bloch, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, FCE, 2001.
- Booth, Douglas, *The field, truth and fiction in sport history*, London, Routledge, 2005.
- "Theory", en S. W. Pope, John Nauright (editors), *Routledge companion to Sport History*, London, USA, Routledge, 2010, pp. 12-34.
- Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000.
- Brown, Matthew, "British informal empire and the origins of association football in South America", *Soccer & Society*, 2015, 16: 2-3, pp. 169-182.
- Burke, Peter, «Obertura, la nueva historia, su pasado, su futuro» en Peter Burke, *Formas de hacer historia*, Barcelona, Alianza Editorial, 1996, pp. 11-37.



- González, Luis, «Silvio Zavala y el quehacer histórico en México», *Historia Mexicana*, vol. 39, núm. 1, Homenaje a Silvio Zavala II (jul-sep, 1989), pp. 7-19.
- *El oficio de historiar*, México, Colegio de Michoacán, 1999.
- Green, Geoffrey, *The history of football association*, 4 vols. London, The Naldrett Press, 1961.
- Guerra, François Xavier, *México del antiguo régimen a la Revolución*, México, FCE, 1988.
- Guoth, Nick, “Loss of identity: New Zealand soccer, its foundations and its legacies”, *Soccer & Society*, vol. 7, num. 2-3, april-july 2006, pp. 187-207.
- Harvey, Adrian, “An epoch in the annals of national sport: football in Sheffield and the creation of modern soccer and rugby”, *The International Journal of the History of Sport*, 2001, 18:4, pp. 53-87.
- “The emergence of football in Nineteenth Century England: the historiographic debate”, *The International Journal of the History of Sport*, 2003, 30:18, pp. 2154-2163.
- *Football: the first hundred years. The untold story*, London, Routledge, 2005.
- Hay, Roy, “A tale of two footballs: the origins of Australian football and association football revisited”, *Sport in Society*, 2010, 13:6, pp. 952-969.
- Heath, Hilarie, «Los primeros escarceos del imperialismo en México: las casas comerciales británicas, 1821-1867», *Historias*, 22, 1989, pp. 77-89.

- Collins, Tony, *Rugby's great split. Class, culture and the origins of rugby league football*, London, New York, Routledge, 2006.
- *A social history of English rugby union*, UK, Routledge, 2009.
- “Early football and the emergence of modern soccer, c. 1840-1880”, *The International Journal of the History of Sport*, vol. 32, num. 9, 2015, pp. 1127-1142.
- Costeloe, Michael, “To bowl a Mexican Maiden over: cricket in Mexico, 1827-1900”, *Bulletin of Latin American Research*, vol. 26, num. 1, 2007, pp. 112-124.
- Curry, Graham, “Playing for money: James J. Lang and emergent soccer professionalism in Sheffield”, *Soccer & Society*, vol. 5, num. 3, Autumn 2004, pp. 336-355.
- and Dunning, Eric, “The problem with revisionism: how new data on the origins of modern football have led to hasty conclusions”, *Soccer & Society*, 2013, vol. 14, num. 4, pp. 429-445.
- “The origins of football debate: comments on Adrian Harvey’s historiography”, *The International Journal of the History of Sport*, 2014, 31:17, pp. 2158-2163.
- and Dunning, Eric, *Association football. A study in figurational sociology*, London, New York, Routledge, 2015.
- Dejonghe, Trudo, *The popularity of football games in the world. Is there a relation with hegemonic power?* MA thesis, Lessius Hogeschool Antwerpen, 2007.
- Dosse, Francois, «La historia intelectual después del *linguistic turn*», *Historia y Grafía*, 2004, núm. 23, pp. 17-54.
- Dunning, Eric, “Sport in space and time: ‘civilizing processes’, trajectories of state-formation and the development of modern

- sport" *International Review for the Sociology of Sport*, 1994, vol. 29, num. 4, pp. 331-345.
- *El fenómeno deportivo, estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*, Barcelona, Paidotribo, 2003.
- and Curry, Graham, "Public schools, status rivalry and the development of football", en Eric Dunning, Dominic Malcolm, Ivan Waddington (editors), *Sport Histories. Figurational studies of the development of modern sports*, London, New York, Routledge, 2004.
- and Sheard, Kenneth, *Barbarians, gentlemen and players. A sociological study of the development of rugby football*, London, New York, Routledge, 2005.
- and Curry, Graham, *Association football. A study in figurational sociology*, London, New York, Routledge, 2015.
- Elias, Norbert, Dunning, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, FCE, 1986.
- Esparza, Miguel, *La nacionalización de los deportes en la ciudad de México, 1880-1928*, Tesis de Doctorado, Instituto Mora, 2014.
- Espinoza, Silvina, «La vida privada de los goles. Entrevista con Juan Villoro», *Revista de la Universidad de México*, vol. 28, núm. 6, 2006, pp. 86-90.
- Fábregas, Andrés, *Lo Sagrado del Rebaño. El fútbol como integrador de identidades*, México, Colegio de Jalisco, 2001.
- «Identidades en juego: el fútbol en Jalisco» en Luis Antonio González (compilador) *Encuentros sociales y diversiones*, México, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Jalisco, 2005.

- «El fútbol en Chiapas (México): ¿un símbolo de identidad?», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, julio-diciembre 2006, vol. LXI, núm. 2, pp. 145-161.
- «Lo sagrado del rebaño: el nacimiento de un símbolo», *Razón y Palabra*, núm. 69, 2009, fecha de consulta: 24 de abril, 2016. [www.razonypalabra.org.mx](http://www.razonypalabra.org.mx)
- Findlay, Bill, "It's a Dutch invention, but We started it in Scotland. The strange case of Scottish football", *Études Écossaises*, 11, 2008, pp. 261-273.
- Florescano, Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2002.
- Galeano, Eduardo, *El fútbol a sol y sombra y otros escritos*, México, Siglo XXI, 2002.
- Gálvez, Javier, Stavrianeas, Statinos, «El rugby en la Inglaterra del S. XIX: ¿filosofía o manipulación social?», *Materiales para la Historia del Deporte*, núm. 11, 2013, pp. 78-88.
- Gaos, José «Notas sobre la historiografía», *Historia Mexicana*, vol. 9, núm. 4, abril 1960, pp. 481-508.
- García Aguirre, Feliciano, «Santa Gertrudis: una maquiladora del siglo pasado», *Sotavento*, núm. 3, 1997, pp. 207-225.
- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Ediciones Península, 1976.
- «Indicios, raíces de un paradigma de inferencias indiciales», en Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Barcelona, Gedisa, 2008, pp. 185-239.

- Morrow, Don, "Canadian sport history: a critical essay", *Journal of Sport History*, vol. 10, num. 1, (Spring, 1983), pp. 67-79.
- Nauright, John, "Cornish miners and Witwatersrand gold mines in South Africa, c. 1890-1904", *Cornish History*, pp. 1-22.
- Ovalle, Luis Carlos, *Historia del fútbol en la ciudad de Aguascalientes. De los equipos románticos al sueño de un equipo profesional, 1910-1965*, Tesis de Maestría, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 2007.
- Parra, Alma, «Los orígenes de la industria eléctrica en México: las compañías británicas de electricidad (1900-1929)», *Historias*, núm. 19, octubre-marzo, 1988, pp. 139-158.
- Pérez, Juan Antonio, «Restablecimiento y consolidación de las relaciones entre México y Gran Bretaña durante el porfiriato (1884-1893)», *Amicus Curiae*, vol. 1, núm. 3, enero-abril 2015, pp. 11-36.
- Pérez-Rayón, Nora, «La sociología de lo cotidiano: Discursos y fiestas cívicas en el México de 1900: La historia en la conformación de la identidad nacional», *Revista Sociológica*, año 8, núm. 23, septiembre-diciembre, 1993, pp. 1-22.
- Phillips, Murray G., "Deconstructing sport history: the postmodern challenge", *Journal of Sport History*, vol. 28, num. 3, (Fall, 2001), pp. 327-343.
- Pope, S. W., *Patriotic games: sporting traditions in the American imagination, 1876-1926*, USA, Oxford University Press, 1997.
- and Nauright, John, "Introduction", en S. W. Pope, John Nauright (editors), *Routledge companion to Sport History*, London, USA, Routledge, 2010, pp. 1-12.

- Herrera González, Patricio, «La sociedad salarial mexicana y su compleja integración social en un contexto revolucionario», *Relaciones*, 124, otoño 2010, vol. XXXI, pp. 125-140.
- Hill, Lloyd, "Football as code: the social diffusion of 'soccer' in South Africa", *Soccer & Society*, 2010, 11:1-2, pp. 12-28.
- Holt, Richard, *Sport and the British: A modern history*, UK, Oxford University Press, 1989.
- "Historians and the History of Sport", *Sport in History*, 2014, 34:1, pp. 133.
- Huerta Rojas, Fernando, *El juego del hombre. Deporte y masculinidades entre obreros*, México, Plaza y Valdés, BUAP, 1999.
- Jarvie, G., Reid, I. A., "Sport, nationalism and culture in Scotland", *The Sport Historian*, 19,1 (May 1999), pp. 97-124.
- Jauretche, Arturo, *Política nacional y revisionismo histórico*, Obras completas vol. 7, Buenos Aires, Corregidor, 2006, pp. 15-74.
- Kassimeris, Christos, "The semiotics of European football", *Soccer & Society*, 2014, vol. 15, num. 2, pp. 190-202.
- Keech, Marc, "England and Wales", en James Riordan, Arnd Krüger (editors), *European cultures of sport: Examining the nations and regions*, USA, Intellect Books, 2003.
- Kitching, Gavin, "Old football and the new codes: some thoughts on the 'origins of football' debate and suggestions for further research", *The International Journal of the History of Sport*, 2011, 28:13, pp. 1733-1749.
- Knight, Alan, «Interpretaciones recientes de la Revolución mexicana», *Secuencia*, 1989, 13, enero-abril, pp. 23-43.

- «Punto de vista revisionismo y Revolución: México comparado con Inglaterra y Francia», *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, «Dr. Emilio Ravignani», núm. 10, 1994, pp. 91-127.
- Kuri, Ariel Rodríguez, «Ganar la sede. La política internacional de los Juegos Olímpicos de 1968», *Historia Mexicana*, vol. 64, núm. 1, (jul-sep 2014), pp. 243-289.
- Lastra Lastra, José Manuel, «El sindicalismo en México», *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, 2002, vol. XIV, pp. 37-85.
- Leese, Alex, «Illustrating the Auld Enemies: analysis of William Ralston's depiction of the first international football match between Scotland and England», *Soccer & Society*, 2015, 16:2-3, pp. 183-199.
- Lever, Janet, *La locura por el futbol*, México, FCE, 1985.
- Lewis, R. W., «Innovation not invention: A reply to Peter Swain regarding the professionalization of Association football in England and its diffusion», *Sport in History*, 2010, vol. 30, num. 3, pp. 475-488.
- Loyzaga, Octavio, «En torno a la jornada laboral», *Alegatos*, núm. 58, septiembre-diciembre 2004, pp. 317-326.
- Macías, Cesar Federico, «El fútbol y el Bajío en la primera mitad del siglo xx», *Razón y Palabra*, núm. 69, 2009, versión digital en línea, fecha de consulta: 24 de abril, 2016. [www.razonypalabra.org.mx](http://www.razonypalabra.org.mx)
- Malcolm, Dominic, «Cricket civilizing and de-civilizing processes in the imperial game», en Eric Dunning, Dominic Malcolm, Ivan Waddington, (editors), *Sport histories. Figurational studies of the development of modern sports*, London, Routledge, 2004.

- Mangan, J. A., «Missing men: schoolmasters and the early years of Association Football», *Soccer & Society*, vol. 9, num. 2, April 2008, pp. 170-188.
- and Hickey, C., «Pioneering further a field: beyond England», *Soccer & Society*, vol. 9, num. 5, December 2008, pp. 690-726.
- Matute, Álvaro, «Orígenes del revisionismo historiográfico de la Revolución Mexicana», *Signos Históricos*, vol. 1, núm. 3, junio 2000, pp. 29-48.
- «Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México», *Historia Mexicana*, vol. 50, núm. 4, abr-jun. 2001, pp. 779-789.
- McGehee, Richard V., «Mexico and Central America», en S. W. Pope, John Nauright (editors), *Routledge companion to Sport History*, London, USA, Routledge, 2010.
- Meneses, Guillermo Alonso, Ávalos González, Juan Manuel, «La investigación del fútbol y sus nexos con los estudios de comunicación. Aproximaciones y ejemplos», *Comunicación y Sociedad*, núm. 2, jul-dic 2013, pp. 33-64.
- Miganjos, Eduardo, «La Revolución Mexicana y los nuevos enfoques historiográficos, entrevista con Gloria Villegas», *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 14, julio diciembre 1991, pp. 144-158.
- Moreno Juárez, Sergio, *Masculinidades en la ciudad de México durante el porfiriato. Una aproximación bibliográfica*, UAM, tesis de licenciatura, México, 2007.
- Moreno Parada, Francisco, «La investigación empírica en ciencias sociales», *Cuaderno de Difusión Científica*, núm. 33, 1993, pp. 72-87.

- «Cincuenta y tres años de las Memorias de la Academia Mexicana de la Historia», *Historia Mexicana*, vol. I, núm. 4, abril-junio 2001, pp. 709-718.
- Villegas Revueltas, Silvestre, «Los intereses británicos en México y su nexa con la reforma liberal», *Jurídicas*, núm. 253, 2010, pp. 337-353.
- Villoro, Juan, *Dios es redondo*, México, Anagrama, 2006.
- Walton, J. K., “The origins of working class spectator sport: Lancashire, England, 1870-1914”, *Historia y Comunicación Social*, vol. 17, 2012, pp. 125-140.
- Walvin, James, *The People’s game: a social history of British football*, London, Allen Lane, 1975.
- Ward, T., “Sport and national identity”, *Soccer & Society*, vol. 10, núm. 5, September 2009, pp. 518-531.
- White, Andrew, “Rugby union in England civilizing processes and the de-institutionalization of amateurism”, en Eric Dunning, Dominic Malcolm, Ivan Waddington, (editors), *Sport histories. Figurational studies of the development of modern sports*, London, Routledge, 2004.
- Wood, David, “Playing by the book: football in Latin American literature” *Soccer & Society*, 12:1, pp. 27-41.
- Young, Percy, *A history of British football*, London, Stanley Paul, 1968.
- Zamora, Gerson, *El equipo de fútbol Euzkadi en México, 1937-1939*, Tesis de licenciatura, UNAM, 2010.
- Zermeno, Guillermo, «La historiografía en México: un balance (1940-2010)», *Historia Mexicana*, vol. XLII, núm. 4, 2013, pp. 1695-1742.
- Ramírez, Juan Rogelio, «Lineamientos para un análisis de las identidades sociodeportivas en el fútbol», *Sociológica*, año 26, núm. 73, mayo-agosto, 2011, pp. 153-181.
- Ramírez, Carlos, *¿Cuál es la historia al día del fútbol mexicano?* México, Editorial Novaro, 1960.
- Ribera Carbó, Eulalia, «Moviendo telares e iluminando la ciudad. De la industria local a la globalización empresarial en la electrificación de Orizaba, México, 1890-1919», *Simposio Internacional Globalización, innovación y construcción de redes técnicas urbanas en América y Europa, 1890-1930*, Barcelona, 2012, pp. 1-33.
- Riess, Steven A., “The new sport history”, *Reviews in American history*, vol. 18, núm. 3, (Sep. 1990), pp. 311-325.
- Rookwood, Joel, Buckley, Charles, “The significance of the Olympic soccer tournament from 1908-1928”, *Journal of Olympic History*, vol. 15, núm. 3, (November 2007), pp. 6-15.
- Ruck, Rob, “The field of Sport History at critical mass”, *The Journal of American History*, June, 2014, pp. 192-194.
- Saavedra, Elvira, Sánchez, María, «Minería y espacio en el distrito minero Pachuca-Real del Monte en el siglo XIX», *Investigaciones Geográficas*, núm. 65, 2008, pp. 82-101.
- Sánchez Menchero, Mauricio, «Hacia una historia cultural de las diversiones públicas. Estudios culturales sobre el juego, la risa y el sobrecogimiento», *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, dic. vol. XIII, núm. 26, 2007, pp. 25-45.
- San Miguel, Pedro L., «Mito e historia en la épica campesina: John Womack y la revolución mexicana», *Secuencia*, núm. 76, enero-abril 2010, pp. 133-156.

- Schell, William, *Integral outsiders, the American colony in Mexico City, 1876-1911*, Scholarly Resources Inc. Wilmington Delaware, 2001.
- Segura, Trejo, M., Fernando, «Una pincelada de fútbol e historia», *Istor*, año xv, núm. 57, 2014, pp. 3-8.
- Serrano Álvarez, Pablo, «Historiografía regional mexicana. Tendencias y enfoques metodológicos, 1968-1990», *Relaciones*, 72, otoño 1997, vol. xviii, pp. 49-57.
- Seward, Andy, "Cornish rugby and cultural identity: a socio-historical perspective", *The Sport Historian*, num. 18, 2 (Nov. 1998), pp. 78-94.
- Simiyu Njororai, Wycliffe, "Colonial legacy, minorities and association football in Kenya", *Soccer & Society*, Vol. 10, No. 6, November 2009, pp. 866-882.
- Solá, Jordi, «Historia del rugby», *Apunts*, 1999 (29), pp. 6-11.
- Struna, Nancy L., "Social history and sport", en Jay Coakley, Eric Dunning (editors), *Handbook of sport studies*, London, Sage, 2006, pp. 187-203.
- Swain, Peter, Harvey, Adrian, "On Bosworth field or the playing fields of Eton and Rugby? Who really invented modern football?", *The International Journal of the History of Sport*, 29:10, 2012, pp. 1425-1445.
- "The origins of football debate: the 'Grander design and the involvement of the lower classes', 1818-1840", *Sport in History*, 34:4, 2014, pp. 519-543.
- "The origins of football debate: the continuing demise of the dominant paradigm, 1852-1856", *The International Journal of the History of Sport*, 31:17, 2014, pp. 2212-2229.
- "The origins of football debate: the evidence mounts, 1841-1851", *The International Journal of the History of Sport*, 32:2, 2015, pp. 299-317.
- "The origins of football debate: football and cultural continuity, 1857-1859", *The International Journal of the History of Sport*, 32:5, 2015, pp. 631-649.
- Szymanski, Stefan, "A theory of the evolution of modern sport", *Journal of Sport History*, spring 2008, vol. 35, num. 1, pp. 1-32.
- and Zimbalist, Andrew, *National pastime: How Americans play baseball and the rest of the world play soccer*, USA, Brookings Institution Press, 2005.
- Tranter, Neil, *Sport, economy and society in Britain, 1750-1914*, London, Cambridge University Press, 1998.
- Trouille, David, "Association football to fútbol: ethnic succession and the history of Chicago area, 1890-1920", *Soccer & Society*, vol. 9, num. 4, october 2008, pp. 455-476.
- Tuck, Jason, Maguire, Joseph, "Making sense of global Patriotic - Games: Rugby players, perceptions of national identity politics", *Football Studies*, num. 2, 1999, pp. 26-54.
- Varela, Sergio, «Goligarquías latinoamericanas. Fútbol profesional, poder público y el gran negocio mediático», *Efdeportes*, año 12, núm. 111, agosto 2007, recuperado en <https://www.efdeportes.com/>
- Vázquez, Josefina Zoraida, «Historia Mexicana en el banquillo», *Historia Mexicana*, vol. xli, núm. 1, 1991, pp. 11-23.



*Historia e historiografía del fútbol mexicano* de Miguel Ángel Esparza Ontiveros, se terminó de maquetar en Cerrada de Colima 7301, Col. Universidades, Puebla, México. La captura del texto se realizó con el editor de texto plano  $\text{\TeX}$ maker (4.5) y se diagramó, finalmente, en el sistema de composición tipográfica  $\text{\LaTeX}$  2 $\epsilon$ . En su formación se emplearon tipos Linux Libertine para el texto principal y Linux Biolinum para la portada; las imágenes y fotografías se manipularon en GIMP (2.8). Diseño y diagramación: Noel Merino Hernández. Diseño de tapa: Tuxkernel.